

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



PUCP

El colectivo *No a Keiko*, alcances y límites de las nuevas formas de protesta
gestadas en las redes sociales

Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno que
presenta:

Carloandre Alejandro Vignolo Pérez

Asesor: Ricardo Martín Tanaka Gondo

Setiembre, 2018

RESUMEN

Las lides políticas electorales de la última década nos presentan dos fuerzas políticas muy definidas: el fujimorismo y el anti-fujimorismo. El triunfo del anti-fujimorismo nos ha mostrado a su vez tres circunstancias singulares: el auge de los movimientos ciudadanos de protesta social que se originan y difunden por internet y las redes sociales; el paulatino deterioro del poder de convocatoria de los partidos políticos y, por último, la polarización del escenario político entre las dos fuerzas políticas ya mencionadas. En este contexto, el rol del colectivo *No a Keiko* ha sido determinante en los resultados electorales. ¿Cómo se puede explicar el éxito de un colectivo surgido a partir de coyunturas electorales? Es evidente que *No a Keiko* ha captado para su beneficio muchos factores que en medio de los dos procesos electorales han jugado a su favor. El desarrollo tecnológico vertiginoso desde la primera década del siglo XXI; específicamente el de internet y su masificación es uno de ellos, principalmente a través de las redes sociales; tanto así, que muchos estudios aventuran la idea de que la política actual no puede desarrollarse sin estas redes. ¿Qué tanto ha aportado para la causa anti-fujimorista el desarrollo tecnológico? Pareciera que mucho, porque la gestación, difusión, convocatorias y adhesiones del y hacia el colectivo se han efectuado principalmente por esta vía. Por otro lado, otro factor preponderante en este éxito es la fuerza latente primero y evidente después, de un anti-fujimorismo a ultranza. *No a Keiko* solo ha tenido que activar reactivos para que esa fuerza fuera determinante en los resultados electorales de 2011 y 2016. El estudio de este colectivo ha permitido conocer de cerca al núcleo duro de activistas que lo lideran, encontrando no solo un variopinto conjunto de perfiles profesionales e ideológicos, sino también una fuerte identidad nucleada alrededor del rechazo al fujimorismo. Además, nos ha permitido conocer la manera en que la estrategia de exacerbar la memoria política en contra del fujimorismo ha redituado el éxito para este movimiento. Sin embargo, el estudio de *No a Keiko* implica también conocer sus objetivos en el mediano y largo plazo y con ello, sus debilidades y fragilidades en torno al escenario hacia el 2021. He ahí un rasgo que se debe considerar en *No a Keiko*: su fragilidad como colectivo en escenarios no electorales. Muestra de ello sus fallidas convocatorias contra la corrupción con sendos fracasos, sobre todo cuando a raíz de sus éxitos electorales, se consideraba que *No a Keiko*, tenía futuro en la política del país, lo cual no ocurrió porque la estructura basada en las redes sociales no es lo suficientemente fuerte para canalizar mayores objetivos políticos y porque lejos del anti-fujimorismo, la población no muestra mayores intenciones de protesta.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	12
1.1 Presentación.....	12
1.2 Justificación de la investigación.....	13
1.3 Tesis.....	15
1.4 Metodología.....	16
1.5 Tipo y diseño de investigación.....	18
CAPÍTULO II ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.....	19
2.1 Estado de la cuestión.....	19
2.1.1 Caso brasileño.....	23
2.1.2 Caso mexicano.....	26
2.1.3 Caso colombiano.....	31
2.1.4 Caso chileno.....	35
2.1.5 Caso peruano.....	40
2.2 Aproximaciones al activismo virtual.....	46
2.2.1 Definiciones de ciberactivismo.....	46
2.2.2 Tipologías de ciberactivismo.....	47
2.3 Nuevas formas de protesta.....	49

2.3.1 Manifestaciones sociales.....	50
2.3.2 Nuevas formas de manifestación.....	56
2.3.3 Identidad y adhesión.....	61
CAPITULO III Colectivo social No a Keiko.....	66
3.1 Orígenes del Colectivo No a Keiko.....	66
3.2 Definición e identidad del Colectivo No a Keiko.....	83
3.3 Organización y Estrategias del Colectivo No a Keiko.....	96
CAPITULO IV Marchas en contienda electoral.....	106
4.1 ¡Gran marcha Nacional Keiko no Va! Del 05 de abril de 2016.....	107
4.2 ¡Marcha por la democracia: Keiko no Va! Del 31 de mayo de 2016.....	114
CAPÍTULO V NAK Y SU ACCIONAR POST- ELECCIONES 2016.....	125
5.1 ¡MARCHA NACIONAL: #TOMALACALLE!.....	126
5.2 ¡Gran Marcha Contra la Corrupción!.....	139
CAPÍTULO VI CONCLUSIONES.....	150
BIBLIOGRAFÍA.....	158
ENTREVISTAS.....	171
ANEXOS.....	172

INTRODUCCIÓN

Podemos observar que a lo largo de estos últimos años, los modelos democráticos utilizados en distintos países tanto de la región como en el mundo vienen desarrollando un alto nivel de desconfianza pública y crisis de legitimidad política. Esto se debe a que muchos gobiernos no logran cumplir los objetivos que prometen y, con ello, desencadenan el descontento de los ciudadanos ya que en gran parte de las nuevas democracias de América Latina, se cuenta con una débil tradición democrático-representativa.

Por otro lado, podemos apreciar que la participación activa de los ciudadanos se desarrolla gracias al uso de los medios de comunicación, que permiten conseguir todo tipo de información y con la cual sacan a la luz todo tipo de escándalos que llevaría a socavar la confianza en el sistema político (Castells 2009: 383).

Es por eso que en distintos países de Latinoamérica se ha podido evidenciar el surgimiento de diversos movimientos sociales que a través de sus distintas

formas de organización han podido tomar protagonismo en los distintos medios de comunicación de su país.

Perú no es un caso ajeno frente al activismo de distintos movimientos sociales, ya que a partir del 2009 surge el que es ahora uno de los principales movimientos que lucha contra el fujimorismo y su posible retorno al poder: el colectivo *No a Keiko*.

La presente investigación se centra en el colectivo *No a Keiko* (NAK) desde su fundación y en sus novedosas formas de organización con el objetivo de impedir la elección presidencial de la candidata Keiko Fujimori en los procesos electorales de los años 2011 y 2016; como también en su accionar frente a las próximas elecciones. Esta investigación se enfoca en el análisis del potencial y límites de las nuevas formas de protesta gestadas en las redes sociales, para lo cual se tiene como objeto de estudio el colectivo *No a Keiko* ¿Cuáles son los alcances y límites de las nuevas formas de protesta utilizadas por colectivos como *No a Keiko*, surgidos a través del uso intensivo de las redes sociales e internet? Para dar respuesta a esta interrogante, esta investigación se ha centrado principalmente en el conocimiento de las personas que conforman el núcleo de *No a Keiko*. A partir de entrevistas realizadas a seis de los catorce integrantes de este núcleo, se ha podido conocer de cerca características importantes de su organización, los perfiles de estas personas y, primordialmente, sus objetivos políticos en el mediano y largo

plazo, su identidad, sus estrategias, a fin de establecer si en nuestro país asistimos realmente a una novedosa forma de activismo político o si se trata de movimientos inmediatistas y de corta existencia. *No a Keiko* tiene una estructura organizativa plenamente horizontal, lo cual significa que no hay un único líder al cual se escucha y obedece, sino que todos los integrantes del núcleo tienen la oportunidad de expresar lo que piensan en plena libertad. Al tener todos en mente una única identidad que es el anti-fujimorismo, todas sus propuestas conducen al logro de su principal objetivo, la derrota del fujimorismo; inclusive van más allá y expresan que su lucha seguirá hasta que el fujimorismo desaparezca como fuerza política. Así simplificada la estructura organizativa y el objetivo, centran sus esfuerzos en la planificación y ejecución de mecanismos de protesta en la que sobresalen los plantones y las marchas, distribuyéndose tareas de acuerdo al perfil de cada uno de los integrantes: publicidad, obtención de permisos, entrevistas en los medios, etc.

También, a partir del conocimiento de estas personas, se ha logrado identificar su rechazo a apoyar cualquier opción política o abrazar cualquier ideología. *No a Keiko* pregona siempre su independencia política, se consideran a sí mismos como un colectivo ciudadano organizado que, basándose en la indignación que causan temas como la corrupción o el atropello de los derechos de las personas, salen a la calle a protestar con la finalidad de ser escuchados y, desde luego, con la mira puesta en la conquista de sus objetivos.

Una de las características más importantes de *No a Keiko* es, sin duda, su origen desde las redes sociales lo cual constituye hasta hoy su principal mecanismo de difusión y convocatoria. Esto que en nuestro país no solo se da en el caso de *No a Keiko*, sino también en muchos otros casos de protesta social como la defensa de la mujer, del medio ambiente o de los derechos laborales, parece ser la nueva tendencia favorecida por el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y de la información, lo que ha involucrado principalmente a jóvenes adultos aunque también a otros grupos de población. Tendencia que no es únicamente nacional sino regional y mundial, como lo evidencian muchos casos de protesta tales como los ocurridos en Chile y México. Esto constituye un factor que debe ser tomado en cuenta por las organizaciones políticas y sociales porque el auge y desarrollo de esta forma de difusión que tiene a la tecnología como herramienta, se acrecienta.

No a Keiko puede atribuirse como victorias los resultados de los procesos electorales de 2011 y 2016, debido fundamentalmente a la utilización de una estrategia hábilmente diseñada la cual ha consistido en la exacerbación de la memoria política de lo hecho por el fujimorismo en la década del noventa y la consiguiente indignación que ello generaba en la población, es necesario aclarar que esta memoria se refiere al autoritarismo, la corrupción y la violación de los derechos humanos. Los activistas del núcleo de *No a Keiko* expresan al respecto que la difusión permanente de actos de corrupción, violación de derechos humanos, ruptura del orden democrático ocurridos durante el régimen de diez años de Alberto

Fujimori, les ha permitido generar, incrementar y canalizar la indignación ciudadana hacia un anti-fujimorismo que ha sido el factor primordial de la derrota de Keiko Fujimori. Esto se pudo evidenciar principalmente en el proceso electoral de 2016 cuando el efecto de las marchas contra Keiko Fujimori, sobre todo en segunda vuelta, se dejó sentir en los resultados electorales revirtiendo lo que parecía una victoria segura de dicha candidata. Algo similar a lo ocurrido en el 2011. Las marchas que se organizaron constituyeron los éxitos más rotundos de *No a Keiko*, además de los resultados electorales.

Sin embargo, *No a Keiko*, pese a que sigue vigente en las redes sociales, ha demostrado también que no todo lo que organiza, promueve y ejecuta le ha significado éxito. En la coyuntura post-electoral, se desató el tema de la censura hacia el Ministro de Educación Jaime Saavedra. En ese escenario *No a Keiko* intentó la organización de una marcha de protesta contra tal acción del legislativo en manos del fujimorismo; planteó como estrategia que la marcha, más que en apoyo a Saavedra era en defensa de la reforma de la educación y responsabilizó al fujimorismo de querer desestabilizar al régimen de Kuczynski, con la idea de generar nuevamente la indignación ciudadana y conseguir el apoyo masivo como en las marchas de las elecciones. Los resultados no fueron los esperados por *No a Keiko*, debiendo asumirlos como un fracaso. Otro caso que ilustra las debilidades de *No a Keiko* en su capacidad organizativa de la protesta ciudadana, lo constituye la marcha contra la corrupción, cuando se da a conocer el escándalo de Lava Jato

– Odebrecht, convocada para protestar contra Toledo, García y Humala por los indicios de involucramiento en ese escándalo. Pese a que *No a Keiko* fomentó la idea de que durante los noventa hubo mayor corrupción con Odebrecht, para generar que el anti-fujimorismo se volcara a las calles, otra vez tuvo que asumir el fracaso frente a los resultados de la marcha.

En esta tesis se realiza entonces un estudio de *No a Keiko* en relación a lo que constituyen sus principales potencialidades y límites. Por un lado el hecho de ser fuertes en épocas electorales cuando la indignación que genera el fujimorismo que se traduce en un fuerte movimiento anti les permite conseguir sus objetivos, y por el otro, cuando su poder de convocatoria es magro, pese al intento de utilizar las mismas estrategias de exacerbación del anti-fujimorismo. Para ello, esta tesis se ha dividido en seis capítulos.

En el primer capítulo, se presenta la delimitación de la investigación, así como la justificación en términos de la importancia que esta reviste para el campo de las ciencias sociales y la política peruana, en un contexto en el que se hace ostensible la crisis de partidos y su falta de representatividad ante el estado. Asimismo, se dan a conocer la tesis y la pregunta que guía la investigación, aspecto clave de la misma porque permite establecer la metodología a emplearse así como las técnicas de recolección de información.

En el segundo capítulo nos abocamos al estado de la cuestión y el marco teórico. En términos formales, este capítulo reviste importancia porque nos permite contrastar la teoría acerca de los movimientos sociales con el colectivo objeto de este estudio. Además, hace referencia a conceptos importantes referidos a la identidad y la memoria política, aspectos centrales en la investigación pues ambas son utilizadas como estrategias por la organización materia de esta investigación. También abordamos en este capítulo el contexto nacional, regional y mundial bajo el que ocurre el accionar del colectivo social estudiado, explicando las razones que conducen al estudio.

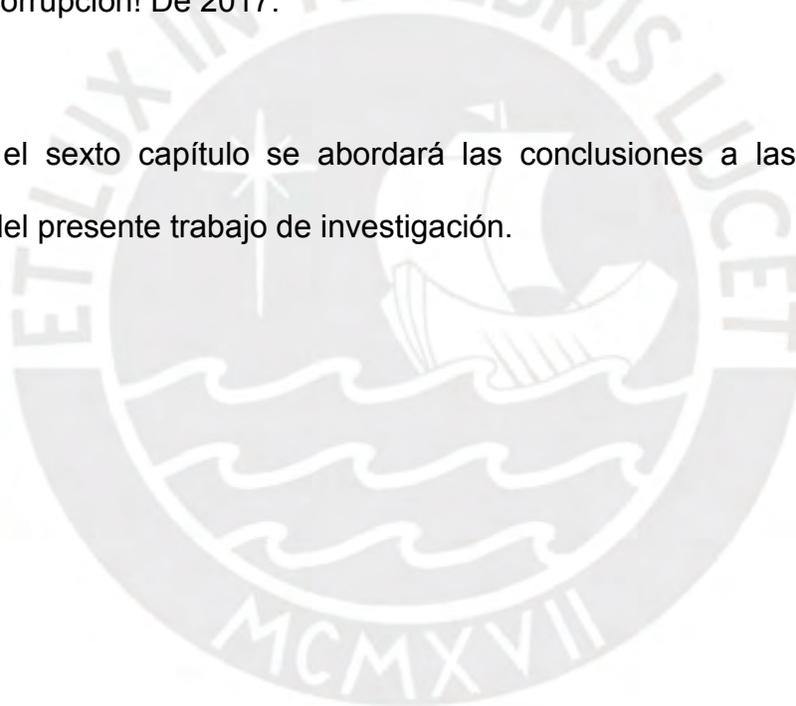
El tercer capítulo se interna en la organización de *No a Keiko* como colectivo social – político, sus orígenes, estructura organizativa, sus hechos y acciones a través del tiempo y los cambios surgidos desde sus inicios hasta la actualidad. Esto último teniendo en cuenta que *No a Keiko*, sigue activo aun cuando ha demostrado que no todo son éxitos, sino que también es una organización que ha sufrido reveses en el desarrollo de sus acciones. Más aún, se enfatiza en la diversidad de la gente que apoya al movimiento y la flexibilidad de su organización que es un punto central en el atractivo que ejercen primordialmente sobre jóvenes estudiantes universitarios de clase media.

En el cuarto capítulo se analizan las acciones más representativas del colectivo como son las marchas electorales de 2016: ¡Gran Marcha Nacional Keiko

no Va! Del 05 de abril de 2016 y ¡Marcha por la democracia: Keiko no Va! Del 31 de mayo de 2016, ambas consideradas como principales fortalezas del colectivo.

En el quinto capítulo se tratará sobre las debilidades del colectivo en cuanto a su capacidad de convocatoria y acción, como son la ¡Marcha Nacional toma la calle! De 2016 en defensa del ex – ministro Jaime Saavedra, y la ¡Gran Marcha contra la corrupción! De 2017.

En el sexto capítulo se abordará las conclusiones a las que arribamos producto del presente trabajo de investigación.



CAPÍTULO 1: DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Presentación

El espectro político del país se ha polarizado, desde el año 2009, entre dos posiciones bien definidas: el fujimorismo y el anti-fujimorismo. Los efectos de esta polarización han tenido sus puntos más relevantes en los procesos electorales de 2011 y 2016; en ambos, el anti-fujimorismo ha prevalecido sobre el fujimorismo. Lo ha hecho de manera poco ortodoxa pues, se ha necesitado de la confluencia de fuerzas políticas disímiles, tanto de derecha como de izquierda aliadas contra un movimiento como el fujimorista que adquirió fuerza y respaldo popular a partir de una cuidada estrategia de difusión y presencia en todas las regiones del país, que enfatizaba su accionar en los sectores populares. Esta polarización se ha hecho más evidente aún luego de la elección de Kuczynski, dado que se ha llegado a un panorama de confrontación de los poderes ejecutivo y legislativo, este último en manos del fujimorismo por la abrumadora mayoría que detentan.

La gestión y participación del colectivo social *No a Keiko* a lo largo de estos años ha sido fundamental y determinante en los dos procesos electorarios precedentes. Su aparición a través de las redes sociales, su organización poco estructurada, su sorprendente capacidad de convocatoria y de activismo permanente, hacen de este colectivo un caso de investigación realmente importante. En este sentido, la presente investigación pretende ahondar en la estructura interna del colectivo *No a Keiko*, teniendo para ello la información que se pueda acopiar a partir de lo que manifiestan los integrantes del núcleo del movimiento, así como de la bibliografía que sobre el tema existe.

Con el actual panorama político en el que vivimos, con un partido en la Presidencia y otro con el control del legislativo, el accionar de *No a Keiko* y de otros colectivos sociales resulta un tema permanente de atención, dado que *No a Keiko*, a decir de sus activistas, no solo se plantea el objetivo ya logrado de impedir el acceso de Keiko Fujimori al poder, sino la desaparición del fujimorismo como opción política, argumentando para ello los visibles casos de corrupción institucionalizados por este partido político.

1.2 Justificación de la investigación

El estudio del colectivo *No a Keiko* tiene singular importancia por el hecho de que, a partir de la iniciativa de un joven universitario que el año 2009 creó el

movimiento a través de las redes sociales, se ha gestado una maquinaria que ha sido capaz de movilizar masas para impedir la elección de Keiko Fujimori en los dos últimos procesos electorales. Este fenómeno, que tiene paralelo con movimientos sociales en países como México, Brasil, Colombia y otros, por la trascendencia del efecto causado en la política peruana, merece ser objeto de investigación y análisis.

La manera en que se gesta, lejos de las tradicionales formas de organización política partidaria hace que *No a Keiko* sea analizado desde sus orígenes, pasando por temas como su organización, objetivos y fines, identidad e ideología y los relacionados con los recursos y capital con el que cuentan. La evolución de la convocatoria de *No a Keiko* que creció de manera exponencial en las redes sociales y que alcanzó su clímax en el año 2011, cuando captó la atención de los medios masivos de comunicación al ser objeto de un intento de censura por parte de la propia red social, es un hecho a tener en cuenta, sobre todo por la influencia que ejercen la tecnología y la internet en la creación de espacios de opinión y acción frente a objetivos políticos o sociales. Cabría preguntarse si asistimos a una nueva forma de hacer proselitismo político mediante el uso de estas herramientas. Todo lo ocurrido con *No a Keiko* parecería responder de manera afirmativa a esta interrogante.

Es pertinente, entonces, investigar también la poderosa influencia que ejercen la tecnología y la internet en todos los sectores de la vida pública del país,

incluida la política, dado que a través de las redes es que *No a Keiko* encuentra sus orígenes y difusión así como la cantidad de adherentes y simpatizantes que canalizaron el sentimiento anti-fujimorista en una suerte de organización civil, social y política cuyo principal objetivo era impedir la elección de Fujimori. *No a Keiko*, inicialmente un colectivo de redes sociales, nace como un colectivo civil y social que hace de la protesta su razón de ser, teniendo como objetivo central oponerse a la elección de un Fujimori en la presidencia de la República, lo que lo convierte también en un colectivo político. El éxito alcanzado por este colectivo confirma esta afirmación pues sin lugar a dudas, *No a Keiko* se ha convertido en protagonista de los últimos procesos electorales del país lo cual no debe ser soslayado pues asistimos a un verdadero cambio en la manera de realizar protestas eficaces.

El trabajo de investigación se dedica entonces al estudio de un colectivo social y/o político cuyo origen y organización resultan bastante atípicos para los estándares a los que estamos acostumbrados en el escenario de la política peruana, colectivo del cual no solo concita interés su origen, sino el paulatino incremento de su caudal de activistas, seguidores, simpatizantes, adherentes, etc., además de su manifiesta intención de oponerse al fujimorismo aun en época no electoral, con el objetivo de que este partido desaparezca del escenario político, de acuerdo a lo que manifiestan quienes lideran el núcleo del colectivo.

1.3 Tesis

La estructura organizativa del colectivo social-político *No a Keiko*, le ha permitido impedir la elección de Keiko Fujimori en dos procesos electorales, siendo sus estrategias la utilización de la tecnología y las redes sociales y el uso político de la memoria de lo ocurrido en el régimen de Alberto Fujimori como elemento articulador de una identidad anti-fujimorista. Su proclama de independencia ideológica y partidaria y más bien de confluencia de personas –el núcleo-, con heterogeneidad de inclinaciones políticas como centristas, derechistas e izquierdistas, y que además exhiben como rasgo la juventud de sus integrantes, hacen de este colectivo un caso digno de estudio por lo singular del colectivo en relación a otros movimientos políticos. Llamando también la atención este rasgo en el cual no son propiamente un movimiento político según su autodefinición.

El colectivo social *No a Keiko* es un colectivo organizado cuya principal fortaleza es la utilización de la memoria política en contra del fujimorismo que le ha permitido conseguir su objetivo político de impedir la elección de Keiko Fujimori en dos procesos electorales, aun cuando para ello cuenta con una organización laxa y atípica para cualquier movimiento político; siendo su principal debilidad su escasa capacidad de convocatoria en contextos distintos a los procesos electorales.

1.4 Metodología

En la investigación se ha utilizado una metodología de tipo exploratorio habiendo realizado un análisis comparativo del accionar de *No a Keiko* en diferentes coyunturas, determinando que es un colectivo con fortalezas y debilidades en relación a la consecución de sus objetivos. Para este propósito se ha efectuado entrevistas a seis integrantes del núcleo duro del colectivo, información que ha permitido conocer al detalle aspectos relacionados al origen, la estructura organizativa, estrategias, perfil de sus líderes y objetivos. Asimismo, se ha realizado un estudio de información obtenida a partir de los medios de comunicación y de la bibliografía existente y pertinente al objeto de estudio. El estudio de la información obtenida en los medios de comunicación llámese prensa escrita y televisiva, ha sido posible mediante la comparación de las diferentes perspectivas con las que estas fuentes dan a conocer, principalmente por razones de líneas editoriales o ideológicas. De todo el conglomerado de información se ha obtenido de manera objetiva la referida a *No a Keiko*, principalmente en lo relacionado a las marchas realizadas durante los procesos electorales. El mismo tratamiento ha recibido la información que se ha recogido a partir de internet y las redes sociales, evitando en todo momento el sesgo político. De igual manera, la recopilación de la bibliografía pertinente ha permitido definir con cierta claridad las características de los nuevos movimientos sociales de protesta a nivel local, regional y mundial, muchos de cuyos rasgos son identificables en *No a Keiko*, lo que confirmaría a este colectivo como un movimiento inmerso en la nueva tendencia global de protestas sociales, en las

que se identifican aspectos comunes como el protagonismo juvenil, la utilización de la tecnología y la conquista del espacio público.

1.5 Tipo y diseño de investigación

La presente investigación es de carácter cualitativo porque busca investigar las razones por las que el colectivo *No a Keiko* ha tenido, desde su fundación en 2009, tanta trascendencia expresada en los procesos electorales de 2011 y 2016 y en la política peruana hasta la actualidad. La investigación indaga sobre la manera en que los activistas y adherentes forjan la identidad del grupo y la memoria colectiva que permite canalizar el anti-fujimorismo para la consecución de sus objetivos. Asimismo, procura identificar el modo en que la génesis y organización del movimiento consiguen captar la atención de la población y la adhesión posterior. A ello se añade también el análisis de su desempeño fuera de los procesos electorales, coyunturas en las que no ha podido replicar el éxito alcanzado en dichos procesos.

CAPÍTULO 2: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

2.1 Estado de la cuestión

Desde mediados del siglo XX asistimos en los países de la región a una realidad social y política en que la población se encuentra estratificada con grandes diferencias entre niveles socioeconómicos altos y bajos, con detrimento de estos últimos en relación a la satisfacción de necesidades y atención de las mismas por parte del Estado y sus instituciones. Debido a ello, surgen movimientos de protesta cuyo fin es la conquista de reivindicaciones sociales, laborales y económicas en la eterna confrontación entre Estado y sociedad. Sin embargo, en las dos primeras décadas del siglo XXI, somos testigos de un signo distintivo de nuestra realidad y actualidad política, no solo en nuestro país sino en otros como Brasil, México, Chile, Colombia y Venezuela, como es el surgimiento de movimientos de protesta que se caracterizan principalmente por alejarse de las tradicionales organizaciones políticas y ser gestados en la esfera urbana y por la población mayoritariamente clase mediera en la búsqueda del espacio público para la difusión y conquista de sus demandas las cuales no apuntan solo a los factores económicos sino a otros

como los de la participación, las mejoras en educación, la modernización de la clase política, la mejora de los estándares de vida, la reivindicación de derechos, la defensa del medio ambiente, la igualdad e inclusión social, la no violencia entre otros temas sociales que causan tanta indignación como adhesiones, lo que se convierte en nuevas formas de participación ciudadana que se emulan al ritmo en que los acontecimientos sociales y políticos van desarrollándose, sobre todo cuando estos traen consigo visos claros de corrupción, negligencia, desidia por parte del Estado, de sus instituciones y de la sociedad. La última década, principalmente, nos ha mostrado una nueva forma de protesta liderada por jóvenes estudiantes que, ya sea por un interés por la esfera pública y su participación en ella, o por un nivel creciente de insatisfacción frente al accionar del Estado y sus instituciones, surgen para dar a conocer su voz y su presencia en una sociedad que ha limitado su presencia en las esferas de la toma de decisiones y de participación social y política. Estos movimientos tienen como rasgo distintivo el sistema de organización horizontal, el cual se opone radicalmente a una organización clásica donde prevalecen jerarquías y el verticalismo, haciendo notar su autonomía en relación a los sistemas políticos y donde los que protestan sienten que son monitoreados por estos. Si bien es cierto que estos movimientos son originados por jóvenes, también lo es el que su arrastre ha involucrado en más de una ocasión a una pluralidad de sectores sociales en cada país donde han surgido estas nuevas formas de protesta (Vommaro, 2014:56). Otro de los aspectos que caracteriza a estos movimientos es la conquista del espacio público, es decir, la necesidad de hacerse visibles para que

sean tomados en cuenta. Esta es tal vez una de las razones que alientan la aparición de estos movimientos: el que los jóvenes y luego todos los que se adhieren a su causa perciben que hay poder en la conquista del espacio público; que la protesta reditúa en la posibilidad –cierta en parte-, de alguna forma de participación en la vida política del país. Además, la mayoría de los movilizados asume que la conquista del territorio político debe empezar por la conquista del espacio público, la captación del interés de los medios y la utilización estratégica de los recursos tecnológicos para la difusión de las ideas y la consecución de adhesiones a la causa (Vommaro, 2014:57). Lo que se evidencia a través de estos movimientos, a partir de su repetición y frecuencia, es que no se trata de un asunto generacional o de determinado grupo social, sino que empiezan a articular problemas más generales que obligatoriamente concitan la atención de gobernantes, instituciones y de la sociedad en su conjunto. Esto ocurre principalmente porque la juventud ha asumido un rol distinto al que de manera inveterada se le ha relegado, asumiendo inexperiencia o desinterés en y por los asuntos políticos (Vommaro, 2014:60).

Dado que hay una tendencia a la politización de todos los asuntos sociales, es dable entender que esta politización también ha alcanzado a los jóvenes quienes, al verse afectados por cualquier decisión política del Estado, deciden levantar su voz de protesta reclamando participación en la vida política de la cual ya no solo quieren ser testigos presenciales. Se convierten en protagonistas de los cambios y transformaciones que generan las dinámicas sociales y políticas de los países,

sobre todo porque se esgrime como argumento central el ejercicio de la democracia con características participativas. Ello sucede porque esta politización de los asuntos sociales ha ocasionado que incluso manifestaciones artísticas o culturales se convierten en políticas a partir de considerar que la expresión juvenil, generalmente impulsiva y conflictiva tiene en realidad fines políticos subrepticios, debido a que se percibe en ellos el alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública (Vommaro, 2014:62).

También se debe considerar en el análisis de esta ebullición de los movimientos de protesta de la década, el hecho de que los jóvenes, a los que antes se suponía ajenos al estado, vuelven su mirada hacia él como terreno de disputa y herramienta de cambio social. Esto conduce a pensar que en estas movilizaciones sociales hay un factor que no es tomado en cuenta el cual consiste en que los jóvenes reclaman para sí participación política en cuanto a las políticas públicas (Vommaro, 2014:62).

Otro aspecto del análisis desemboca en la similitud de los movimientos sociales de protesta en Latinoamérica, en todos ellos observamos la presencia de movilizaciones que alientan la posibilidad política de establecer relaciones intergeneracionales entre los jóvenes y los colectivos que ya tienen cierta

organización, lo que deriva en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias que impugnan al sistema dominante (Vommaro, 2014:62).

Para ilustrar mejor estos conceptos debemos referirnos con mayor profundidad a algunos casos como los de Brasil, México, Colombia y Chile porque en la dinámica de estos se evidencia el desarrollo progresivo de las tendencias que marcan y caracterizan estos movimientos sociales. En un escenario agitado en términos políticos y sociales, asistimos a cambios tanto en los ámbitos locales como nacionales de nuestros países en los que sectores juveniles toman protagonismo en las dinámicas políticas, lo que indicaría transformaciones en la cultura y organización política (Fernández, 2015:197).

2.1.1 El caso brasileño

En Brasil, el 2013, la ciudad de Sao Paulo ha sido escenario de muchas manifestaciones de protesta, específicamente en los meses de junio y julio, en que la forma en que estas ocurren rompe los esquemas de la protesta tradicional. En ese año, miles de jóvenes se organizaron para ocupar calles, plazas y edificios públicos durante varios días con la intención de evidenciar las limitaciones sociales de ese país en los últimos años. En estas jornadas se cuestionaron tanto el sentido y la producción de lo público como el uso de los dineros estatales, las connivencias con las empresas privadas, el uso y apropiación del espacio urbano y las formas de

participación política (Vommaro, 2014:63). Más que un acto sorpresivo, estas manifestaciones dejaron en claro un proceso de creciente conflictividad y organización de los jóvenes urbanos que empezó con una protesta por el alza de las tarifas de los pasajes y el reclamo por el pasaje estudiantil, que aunque logró un primer resultado pues se canceló el aumento de dicha tarifa, la población encontró un contexto propicio para movilizarse y protestar no solo respecto de temas puntuales como las tarifas, sino de aspectos de mayor amplitud y trascendencia como el uso de los presupuestos públicos, la corrupción, los negocios inmobiliarios, el derecho a la vivienda y a habitar en la ciudad y las formas de participación política (Vommaro, 2014:64). Otra forma de protesta que tiene que ver con la estratificación social de Brasil fue el de los *rolezinhos*, jóvenes pertenecientes a la periferia de la ciudad que coparon lugares de uso público destinados más bien a un público preferentemente ciudadano, lo que puso en evidencia que pese a que se proclama la igualdad, lo que hay es una profunda escisión social pues estos jóvenes creaban malestar con su sola presencia para quienes habitan el centro de la ciudad. Con ambas manifestaciones se desnudaba las limitaciones del modelo de acumulación y el sistema político de Brasil (Vommaro, 2014:65). Paradójicamente, en ambas formas de manifestaciones confluyeron en los mismos espacios y bajo una misma idea jóvenes tanto de la periferia como del centro urbano, demostrando que se puede superar los aspectos sectoriales cuando se trata de cuestionar asuntos de interés general y la dinámica social del país (Vommaro, 2014:66). Otro rasgo importante de estas movilizaciones es el que las manifestaciones de protesta

evidenciaron formas alternativas de realización de las mismas, debido principalmente a que se dejaron en evidencia las limitaciones del sistema partidario para llevar adelante estos procesos. El diálogo entre movilizados y el Estado se produjo sin participación de los partidos políticos o sindicatos y sin que se nombre representantes permanentes, quedando establecido el vínculo a través de los medios de comunicación (Vommaro, 2014:67).

Otra conclusión que nos deja el accionar de estos movimientos sociales en Brasil es que el Estado es llevado al terreno de estas organizaciones, donde las negociaciones o acuerdos no se acomodan a la estructura política y social establecida. Hay en ello un nuevo concepto que se desprende de estas movilizaciones y es el de la acción directa. Esta, que es un rasgo característico de estos movimientos, desconoce la delegación o representación que son los elementos típicos de una democracia tradicional y propone una democracia directa que estimula la participación, es decir, no hay por qué encargar a otros que reclamen por la persona si esta es perfectamente capaz de reclamar con su misma presencia, lo que deviene en una “política de cuerpo presente”, a lo que se une la estrategia de hacer festiva la protesta a través de una suerte de carnavalización de la misma, a la que se añaden la dramatización de los procesos de identidad y la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación lo que trastoca las relaciones en el espacio público y señala nuevos modos de hacer política. A todo esto se une por supuesto, el rol de las tecnologías de la información y de la

comunicación, especialmente de las redes sociales, que constituyen un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de estas organizaciones (Vommaro, 2014:68).

Al ser los jóvenes quienes mejor manejan estos medios, se produce en las redes sociales también una disputa por ese nuevo territorio político. Allí observamos la tendencia a una organización horizontal tanto en la planificación como en la toma de decisiones para la ejecución de la protesta, lo que deriva en consolidar objetivos bajo una forma de meta comunitaria. Esto hace que las acciones de estas movilizaciones sociales causen adhesiones, principalmente por lo novedoso que implica el hecho de que sean jóvenes los que toman la iniciativa, lo que es visto como una nueva forma de hacer política, debido principalmente a que se ve como una disputa generacional en la que los jóvenes tienen el rol de entes anti-sistema opuestos a las formas tradicionales que se perciben como caducas. Así, ser joven o estar con los jóvenes otorga un nuevo valor político para cuestionar el sistema político imperante. Ello otorga a estas movilizaciones la capacidad propositiva de alternativas innovadoras y el protagonismo en los procesos sociales de movilización, conflicto y cambio (Vommaro, 2014:69).

2.1.2 El caso mexicano

El caso de México es también un referente importante para esta investigación. En este país, desde el año 1994, el zapatismo propuso una acción civil alejada de las armas. En esta nueva tendencia política, resultaba evidente que este zapatismo civil, que también se transformaba en universitario, juvenil o urbano según los protagonistas, ejercía gran influencia en el discurso que se utilizaba para exteriorizar el reclamo, principalmente en los años de 1994 a 2001. Esto ocurría principalmente porque el zapatismo, desde 1994, estaba presente en el imaginario juvenil y estudiantil forjando políticamente estos sectores bajo la prédica del EZLN, que congregaba para sí, además, a muchas otras personas con ideologías similares como los socialistas, anarquistas o comunistas. El zapatismo en aquel contexto abarcaba muchas y variadas formas pero mantenía un tronco común el cual los integraba. Su protagonismo en aquellos años hizo que volvieran a despertar ideales de rebeldía que se sumaban y/o sustituían a los de la izquierda clásica. Ya hacia el 2006, la influencia del zapatismo en la protesta se hacía menos fuerte, principalmente por un repliegue del ELZN en el escenario político, a partir del fracaso de “la otra campaña”, que buscaba contrarrestar la casi segura elección del candidato progresista López Obrador en 2005 (Modonesi, 2014:136-139).

Con esos antecedentes, en 2012, en medio de otro proceso electoral, surge el movimiento *Yo soy 132*. Iniciado en la Universidad Iberoamericana contra la parcialidad informativa de los principales cadenas de televisión en favor del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, fue un movimiento en el que los estudiantes

increparon al candidato del partido que se aprestaba a retornar a la presidencia del país luego de que fuera derrotado en las anteriores elecciones del 2000, tras siete décadas de hegemonía. Fueron 131 estudiantes que hicieron un video en el que mostraban sus credenciales de estudiantes para desmentir la acusación del PRI de que eran falsos estudiantes. Luego, las adhesiones a esa causa no se hicieron esperar y el movimiento tomó el nombre de *Yo Soy 132*, para simbolizar a todos los que se adhirieron después. Así se constituyó un enorme movimiento social contra los grandes medios y el candidato del PRI, que incluyó movilizaciones, cerco a algunas cadenas, campañas por el “voto informado”, plataformas contra el fraude y otras formas de acción colectiva (Modonesi, 2014:141).

“*Yo soy el 132*” aparece entonces como un acontecimiento espectacular incrustado en una coyuntura crucial, y se legitimó y se mostró como políticamente correcto por ser juvenil, espontáneo, desinteresado en el poder, con un tinte educado y de clase media y, más aún, apartidista en una república partidocrática en pleno proceso electoral. Su actividad, que tuvo en las redes sociales uno de los ejes de su dinámica y capacidad de convocatoria, fue asociada inmediatamente a movimientos similares como “la primavera árabe”, indignados españoles, entre otros. *Yo soy 132* marca un punto de quiebre en la política mexicana porque señalan una etapa post-zapatista de movilización y politización juvenil y universitaria. Sin embargo, el movimiento pese a no tener vínculos reales ni fuertes con el ELZN, expresa una simpatía y respeto hacia el zapatismo, aunque ello no signifique una

influencia de este en su discurso de protesta. Más bien, *Yo soy 132* asume una identidad acorde a lo que deviene en llamarse “indignados”, un conjunto variado de expresiones de resistencia y protesta frente al estado actual de las sociedades capitalistas contemporáneas, sin referentes ideológicos ni organizacionales claros, generalmente desconfiados frente a toda mediación política o liderazgo (Modonesi, 2014:144-146).

El análisis del “*Yo soy el 132*” permite establecer que su horizontalidad, así como su asambleísmo constituye a la vez sus virtudes y defectos. Por un lado, esos rasgos otorgan al movimiento una dinámica única basada en el pluralismo que se hubiera visto frenada por el consenso y la unanimidad; pero, por el otro, ello mismo ocasionó que perdiera fuerza el mensaje público. Esto se evidencia mejor con lo ocurrido el 1 de diciembre de 2012, durante la toma de mando de Peña Nieto, cuando algunos manifestantes realizaron actos inusitados de violencia innecesarios que demostraron la falta de coordinación y contención política (Modonesi, 2014:147). En algunas formas de la acción de *Yo soy 132* se perciben expresiones zapatistas que evocan al zapatismo sin remitir explícitamente a él. *Yo soy 132* fue parte de un proceso mundial que contó con una tupida red de apoyo asociado a los llamados “indignados” en diversas partes del globo. Hay en este movimiento ciertas figuras introducidas por el zapatismo como la democracia y la horizontalidad que tiende a re-politizar a los movimientos sociales (Modonesi, 2014:148).

“Yo soy el 132” fue parte de un proceso más de continuidad que de ruptura con el zapatismo, aunque con características propias. Esto se hace evidente con el autonomismo, la rotación de portavoces, la exaltación de lo mediático, el sobredimensionamiento de la capacidad de convocatoria por las redes sociales; además de la explícita voluntad de no vincularse a un partido político lo cual constituye un valor ético frente a la posibilidad de ocupar espacios y ámbitos de poder institucional (Modonesi, 2014:150).

Finalmente, el análisis debe mencionar lo ocurrido con el movimiento que entre el 2012 y 2014, fue perdiendo energía y creatividad en manifestaciones signadas por la rabia y la frustración y por ser blanco de la represión y la criminalización. Encontramos en el caso mexicano mucha similitud con lo ocurrido en nuestro país, principalmente porque surgen en contiendas electorales, son lideradas por estudiantes de clase media que rechazan a un candidato determinado. Además, su organización, sus demandas y objetivos, así como su poca trascendencia en un escenario distinto al de su objetivo político, convierten el caso mexicano en un referente válido para contrastarlo con *No a Keiko*. Pero las similitudes acaban ahí porque en el caso de *No a Keiko*, observamos que este colectivo aún tiene cierta vigencia después de los procesos electorales. Aunque sus resultados no han sido tan buenos, en toda la etapa post electoral desde el 2016 hasta el 2018 se ha visto al colectivo intentando tener presencia en la escena pública nacional a través de convocatorias y participaciones en marchas contra la corrupción, contra el indulto a

Fujimori entre las últimas apariciones del grupo. En el caso de Yo soy 132, la situación fue totalmente distinta pues luego de las elecciones en las que no obtuvieron el resultado exitoso que esperaban pues el candidato del PRI salió electo, este movimiento estudiantil se diluyó rápidamente sin mayores motivaciones ni perspectivas políticas de sus impulsores.

2.1.3 El caso Colombiano

La protesta en Colombia ha estado signada desde la última década del siglo XX por el accionar de las FARC y el Estado a través de los diversos gobiernos que se han sucedido desde entonces. La protesta en contra de las FARC que se ha ido organizando a través de la iniciativa del Estado, siempre ha tenido una intención de hacer que el gobierno dibuje una imagen del bueno de la película frente al villano que son las FARC. En estas protestas sin duda la izquierda ha tenido o ha querido tener cierto rol protagónico, aun cuando no lo ha logrado. En 2008, en pleno gobierno de Uribe, se produjo en Colombia una de las más grandes manifestaciones contra las FARC que no tiene antecedente histórico alguno. La capacidad de convocatoria fue de tal magnitud que tuvo repercusión en muchos lugares del mundo. El pueblo exigía a las FARC la liberación de los secuestrados que se suponía existían en número de 700. Esta marcha gestada por la iniciativa de un grupo de jóvenes a través del Facebook, rasgo que hay que destacar, dio la oportunidad a millones de colombianos a expresar su desacuerdo con la acción

violentista de dicho grupo, marcha que fue apoyada por amplio sectores incluidos los grandes medios de comunicación, empresarios y el gobierno. “Podemos afirmar que el caso colombiano es un caso exitoso de ciber activismo llevado a segunda fase con alcance global. Las redes sociales, especialmente Facebook, fueron las herramientas de partida para la movilización en el campo real” (Lama, 2014:48). Este caso es el principal ejemplo de que la protesta adquiere nuevas formas de realización en Colombia, a diferencia de las protestas de décadas pasadas que se basaban principalmente en los reclamos que hacían los sindicatos por sus demandas laborales. Reclamos que tenían respuesta en tanto los gobiernos de turno lo permitieran accediendo a los pliegos petitorios. Sin embargo, las políticas aplicadas por Uribe debilitaron los movimientos sindicales, al punto de que las protestas encabezadas por estas organizaciones disminuyeron hasta en un 75%; estas políticas como la ley de flexibilización laboral le dieron un golpe de gracia al empleo formal y de paso a las organizaciones de los trabajadores. (Ruiz, 2011:194) Es de destacar que esto ha sucedido porque:

La violencia guerrillera, así como el espionaje oficial y el estigma permanente durante la era Uribe, han hecho que las organizaciones tradicionales, acostumbradas a manifestarse con marchas, enarbolando un pliego de peticiones y en contra de algo (o de todo), hayan sido desplazadas en el terreno nacional y de los grandes eventos por otras con reivindicaciones más políticas, y formas de expresión modernas, menos densas (Ruiz, 2011:198).

No obstante, si bien es cierto que Uribe a través de sus políticas debilitó a los sindicatos y con ello la magnitud de las protestas en el orden laboral, también lo es el hecho de que en su gobierno se ha evidenciado en ese país no solo nuevas formas de protesta, sino también nuevos actores y nuevos temas. Casos emblemáticos de esta nueva protesta son por ejemplo –además del de la protesta contra las FARC-, el de los indígenas de la localidad de Nasa que en 2008 reclamaban por una compensación que el Estado les tenía por una antigua disputa territorial de 1991 que acabó con 20 indígenas muertos, por lo cual el estado debía cederles terrenos, hecho que no cumplió. Nuevamente, el gobierno de Uribe reprimió esa protesta que acabó con tres indígenas muertos. Esto incrementó el rechazo de estos indígenas a la Política de Seguridad Democrática impulsada por el gobierno la cual consistía en la recuperación agresiva del territorio dominado por las FARC, y por la cual esta, como todas las protestas similares fueron señaladas como influenciadas o dirigidas por las FARC (Ruiz, 2011:192). Esta movilización:

“Encarnó todas las paradojas y problemas, aprendizajes y debates de la protesta en Colombia. El fantasma de la guerrilla, el estigma del gobierno y de sectores del establecimiento, la violencia, y finalmente, la creciente politización de las demandas del movimiento social, que según lo han demostrado estudios recientes, se han concentrado en la exigencia de derechos y la aplicación de políticas” (Ruiz, 2011:193).

Demuestra además que “si en Colombia la protesta social está viva y coleando, es a pesar del daño tan grande que le han hecho la guerra sucia, la

manipulación e injerencia de los grupos armados, y la intolerancia del Estado” (Ruiz, 2011:193).

Otro caso importante que demuestra la acción política del gobierno de Uribe es la deportación desde México y encierro arbitrario en Colombia de un docente universitario que apoyaba abiertamente los movimientos universitarios y al cual se le acusa de seguir indicaciones de las FARC, dándosele inclusive un seudónimo y vinculándolo con Raúl Reyes, jefe de la guerrilla muerto en 2008 en un ataque en territorio ecuatoriano por parte de las fuerzas armadas colombianas. Demostrando así el gobierno el fuerte control que ejercía en las universidades, lo que explica el retroceso de los movimientos estudiantiles (Ruiz, 2011:198).

Además, se estipula lo siguiente:

Lo que ha cambiado profundamente son los actores, las demandas, y las formas de protesta. Los actores han cambiado porque mientras los sindicatos, los movimientos urbanos y los estudiantes están de capa caída, los movimientos de víctimas, los indígenas y las mujeres tienen una mayor iniciativa. Las banderas son otras. Se pasó de la reivindicación a las demandas políticas de derechos humanos, en protesta a medidas gubernamentales o de conmemoración (Ruiz, 2011:193-194.).

Como se puede apreciar, el caso colombiano aporta otros elementos a las nuevas formas de protesta, no solo encontramos a jóvenes que a través de las redes sociales son capaces de organizar una movilización masiva contra las FARC, sino

que agrega a la protesta social otros actores como los indígenas o grupos minoritarios. En términos generales se debe considerar que en todos estos países hay, además de una tendencia a la politización de la protesta, una evidente generalización de las mismas en torno a temas de demandas sociales y de defensa de los derechos de las personas.

2.1.4 El caso Chileno

En Chile, las protestas de los años 80 contra la dictadura, marcaron el espíritu contestatario de la población de ese país. El objetivo era uno solo y para ello confluyeron actores de todos los sectores sociales como trabajadores, amas de casa, estudiantes; todos anhelaban recuperar la democracia. Es tal vez ese espíritu de protesta unitaria y masiva lo que identifica a la población chilena. Hoy en día, se puede considerar que ese es el legado que dejaron quienes asumieron la recuperación de la democracia en ese país. Democracia que está delimitada por la Constitución de 1980 y que dejó al país en manos de partidos políticos que, dada la imposibilidad de obtener mayorías, gobernaron realizando pactos que aseguraran el *statu quo*

Luego de 20 años de gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, la derecha volvió al poder, lo que significó un gran apoyo al sistema democrático y un rechazo a cualquier forma de autoritarismo (UNICEF, 2014:80).

Sin embargo, debe reconocerse que cerca del 40% de los ciudadanos no sufragan porque no están inscritos en los padrones electorales, lo que constituye una clara manipulación que discrimina preferentemente a los jóvenes.

En la actualidad, pese al evidente desarrollo macroeconómico, le pasa a Chile y a sus gobiernos –como a varios de los países de la región- , el hecho de que los beneficios del despegue económico no llegan al ciudadano común, siendo que subsisten altos índices de pobreza y un margen de extrema pobreza que no se puede soslayar, porque tiene como resultado una gran diferencia entre ricos y pobres. Esto tiene como resultado que la protesta sea una práctica común en ese país. Sin embargo, esas protestas deben realizarse en un escenario particular. “Legalmente la protesta está súper restringida. Los derechos de reunión están reconocidos por la Constitución, pero están sujetos a reglas de la policía, con un reglamento dictado durante la dictadura. Existe una estrecha noción de orden público, al menor grito, la autoridad lo asocia a desorden y violencia” señala Domingo Lovera, autor del capítulo de Protesta Social en el Informe de DDHH 2010.

En este contexto se desarrolla en el año 2006, la llamada “Revolución de los Pingüinos”, exactamente en momentos en que Bachelet iniciaba su gobierno de tendencia socialista. Protagonizada por estudiantes de secundaria a quienes se les conoce como pingüinos por el color blanco y negro de sus uniformes, esta protesta estudiantil es considerada una de las más importantes en la historia de Chile, que

tiene como antecedentes otras similares en los años 1972 y 1984; tenía como objetivo central el mejoramiento de la calidad de la educación pública y el alto de la segregación en la educación, pues los estudiantes sentían que se privilegiaba a la educación privada en menoscabo de la pública, lo que constituía una clara debilidad de la democracia imperante en el país. La “revolución de los pingüinos” constituye la mejor muestra del empoderamiento espontáneo con fuerte impacto político sin la injerencia de partidos políticos (UNICEF, 2014:81). Fue una movilización que puso en jaque al gobierno y logró instalar el tema de la mala calidad de la educación en la agenda pública. 192 días de marchas, tomas de colegios y protestas diversas visibilizaron a los jóvenes que tradicionalmente eran vistos como que no estaban “ni ahí” (UNICEF, 2014:81). Lo sorprendente de esta movilización fue el nivel de organización alcanzado por los estudiantes, así como el uso intensivo de los recursos tecnológicos para afianzar la maquinaria de la protesta. Los estudiantes se convirtieron en un actor social significativo en el debate nacional. El nivel de organización alcanzado les permitió entre otras cosas cambiar la estrategia de la protesta callejera en la cual la prensa no hacía eco de sus demandas y sí informaba sobre el grado de violencia que alcanzaban las manifestaciones, optando por la toma de colegios con lo cual la prensa no informaba más sobre violencia y comenzaba a escuchar las demandas. Estas eran principalmente: la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, gratuidad de la prueba para entrar a la universidad (PSU), reformulación de la jornada escolar completa y pase escolar para todos (UNICEF, 2014:82). Cuando en junio de 2006, Bachelet anunció las

medidas que aseguraban las mejoras en educación y el acceso a ella, los estudiantes sintieron que habían conquistado sus derechos. Dado esto, el movimiento se debilitó.

Hacia el año 2011, con Sebastián Piñera -de tendencia derechista- en la Presidencia, surge una nueva movilización de estudiantes que algunos consideran como una segunda “Revolución de los pingüinos” pues, al igual que la de 2006, estaba protagonizada por estudiantes y universitarios. En esta nueva protesta, vuelven a poner en discusión los temas referidos a la calidad de la educación, falta de equidad y educación gratuita para todos, agregando además la demanda por la gratuidad de la educación superior. El movimiento estudiantil consideraba que las medidas que el estado ofreció implementar en 2006 no se estaban efectuando o iban a un ritmo muy lento, pese a que en 2009 se promulgó la Nueva ley General de Educación. Esta es la razón para esta nueva protesta que tiene en común con la de 2006, los actores intervinientes como son los estudiantes y universitarios; pero ambas movilizaciones estudiantiles difieren en un aspecto clave que confiere al movimiento estudiantil de 2011 un perfil propio: A diferencia de lo ocurrido en 2006, cuando los «pingüinos» contaron con un conjunto acotado de voceros pertenecientes a una sola organización, en 2011 existieron varias orgánicas encargadas de llevar la voz de los estudiantes a espacios de diálogo y de difundirla en los medios de comunicación (UNICEF, 2014:14). Además, mientras que en 2006 los universitarios tuvieron el rol de acompañantes de la protesta de los pingüinos,

en 2011, los universitarios asumieron mayor protagonismo. El movimiento estudiantil de 2011 se destaca además porque si bien la «Revolución Pingüina» contó con un gran apoyo popular, la posibilidad de cuestionar tanto el diagnóstico como las propuestas de los «pingüinos» siempre estuvo presente. En 2011, en cambio, el diagnóstico apareció ante la opinión pública como lapidario e indiscutible: las medidas impulsadas con posterioridad a la «Revolución Pingüina» aparecieron retrospectivamente como fruto de negociaciones entre actores corporativos –ello, además de no haber dado respuesta a las demandas de 2006. Dentro de esta visión, los nuevos representantes y voceros de 2011 aparecerán legitimados por el hecho de no haber participado en estas negociaciones, de no haber «transado» sus demandas y propuestas (UNICEF, 2014:17).

El caso chileno tiene muchos rasgos en común en relación a los movimientos de protesta de los otros países de la región: Los protagonistas son jóvenes estudiantes universitarios o no, ávidos de participación en los asuntos públicos y en los escenarios nacionales. Las demandas no están centradas en el aspecto económico como las protestas de antaño, sino que se reclama por la mejora de las condiciones de vida, por los valores, por los servicios que deben brindar los Estados y la calidad de los mismos, por la defensa de los derechos, por la igualdad, por la inclusión y otros. Sin embargo, debemos considerar que el caso chileno tiene un ingrediente particular que es el que los dirigentes estudiantiles tomaron protagonismo político al punto que varios de ellos fueron electos al Congreso chileno

en 2013, destacando entre estos el caso de Camila Vallejo. No ha habido en los otros países tal efecto inmediato pues en los movimientos, tales como Yo soy 132, *No a Keiko*, y los de Brasil o Colombia, sus dirigentes no tuvieron proyección política hayan alcanzado o no los objetivos de su protesta. Como se aprecia, los movimientos de protesta descritos guardan mucha similitud entre sí y también con el colectivo *No a Keiko*. La tendencia creciente que se observa en estos movimientos es la cada vez mayor participación de jóvenes de clase media que, imbuidos primordialmente de indignación frente a lo que consideran injusto, hacen gala de un liderazgo que los convierte en protagonistas de protestas que tienen en común el escenario político y social urbano. Demuestran además la capacidad de organización respecto de cualquier reclamo en los que se ponen en juego los valores sociales, los derechos humanos, las libertades, además de las demandas sociales. Es pertinente considerar además que el rasgo distintivo de estas formas de protesta es la utilización de la tecnología a través del uso de computadoras, celulares e internet, que ha permitido su masificación en tiempos realmente cortos, lo que ha contribuido a su vez en convocatorias a marchas y plantones exitosos en cada país. Sin embargo, debe considerarse que muchos de estos movimientos tienen existencia en tanto subsista el problema que los origina, acabado el cual, dejan de existir o, por lo menos, dejan de ser trascendentes en la vida social y política de cada país, con matices en cada caso.

2.1.5 El caso peruano

Nuestro país no ha sido ajeno a esta ola de manifestaciones y movilizaciones sociales presente en todo el mundo. Baste no más recordar los numerosos hechos protagonizados por jóvenes principalmente, pero no en exclusividad. Sin embargo, cabe preguntarse si ello indica que hay la tendencia a una mayor participación de este sector juvenil en la política activa y participativa o si se trata de un fenómeno que toca solamente temas coyunturales o mediáticos.

Es cierto que son los jóvenes los que gestan las protestas de estos últimos años, pero también lo es el hecho de que las protestas no son novedad en nuestro país ni en ningún otro. El pueblo protesta cuando siente que sus derechos les son arrebatados o amenazados. Ya desde el siglo XX los movimientos sociales de protesta encabezados por los sindicatos tanto de obreros como de empleados han dejado huella en cada gobierno que se sucedió en el poder. Tampoco es nueva la participación de los estudiantes universitarios en las protestas, principalmente en apoyo a las luchas de los trabajadores y por sus propias reivindicaciones. Sin embargo, las protestas de nuestros tiempos tienen varios ingredientes adicionales que los distinguen notoriamente de los del siglo pasado. Debe insistirse en la idea de que quienes gestan las protestas son prioritariamente población juvenil de clase media que asumen como propias las causas relacionadas a aspectos de mejoramiento de la calidad de vida, la defensa de los derechos humanos, la indignación por la corrupción, el esfuerzo porque se construya una sociedad con

valores, por la sensación de que se lucha por la equidad y por la mejora de los estándares de bienestar de una sociedad.

El rechazo a la denominada Ley Pulpín es, tal vez, la mayor de las protestas que ha tenido repercusión en la esfera política del nivel de decisiones del Estado. Su derogatoria fue el corolario de una movilización social que tiene como trasfondo un rechazo a la tendencia neoliberal bajo la cual nos regimos desde los noventa. En esta lucha no encontramos a los actores que de manera permanente han sido protagonistas de las protestas, como son las comunidades campesinas y los frentes de defensa. En esta protesta encontramos a organizaciones y colectivos juveniles que han hecho frente al Estado y lo han obligado a retroceder pese a una evidente concertación entre Estado, medios y los empresarios. El impacto de esta manifestación social ha dado lugar a que la sociedad se pregunte si se está frente a un nuevo escenario en la relación entre política y juventudes, lo cual, como ya se ha evidenciado no es exclusividad de nuestro país, sino que es algo recurrente en casi todos los países de la región como Bolivia, Brasil, Chile, Argentina, México y Colombia, varios de ellos ya estudiados en este trabajo, que tienen en común el hecho de que los movimientos juveniles están siempre del lado de la protesta por temas sociales, laborales o ambientales (Fernández, 2015:193-194).

Sin embargo, debe mencionarse que hay antecedentes de las protestas juveniles en nuestro país, como cuando se rechazó la dictadura de Fujimori en que

esos actores juveniles -universitarios más específicamente-, no constituyeron en su época una real tendencia que cambiara el sistema político y que más bien fuera algo pasajero. Si comparamos entre las protestas de los años noventa y las actuales como la de los *pulpines*, se puede observar que tienen en común un objetivo claramente definido y único, que una vez logrado no alientan la continuidad del movimiento ni su participación en la política del país y desaparecen del espacio público que lograron conquistar. Una gran diferencia es que tal vez, la protesta de los *pulpines*, por su éxito podía haber redituado en protagonismo político a sus actores, posibilidad que no se concretó. A diferencia de los *indignados* de *Podemos* en España, en nuestro país no se han dado las condiciones que posibilitaran el surgimiento de un sector político nuevo. De acuerdo a lo dicho por Dargent, una de las principales razones es que la gran mayoría de jóvenes en nuestro país tiene dedicadas muchas horas al trabajo, con lo cual no les queda tiempo para activismos políticos, con lo cual se explicaría que la acción de estos jóvenes en el escenario político o social sea esporádico y determinado por la ocurrencia de temas coyunturales o mediáticos (Fernández, 2015:200).

Por otro lado, la creciente tendencia de los jóvenes a describirse como independientes en relación a sus preferencias políticas o ideológicas, contribuye también a que muchos de ellos asuman las protestas como un medio de rechazo frente a cualquier situación que atente contra el correcto desempeño de las personas e instituciones sociales y del Estado de manera libre, voluntaria e

individual exenta de ataduras políticas (Fernández, 2015:203-204). Además, es pertinente manifestar que, en forma general, estos núcleos de activistas que impulsan colectivos como *Toma la calle*, *Hip Hop*, las juventudes de izquierda y otros, que tomaron como suyas las luchas sociales como *El Baguazo*, *Conga*, *No a Keiko del 2011* entre otras, convirtiéndose en focos de esa resistencia, no son conscientes o si lo son no han querido utilizarlo, del capital político o social con el que contaban durante y después de las protestas (Fernández, 2015:208).

Tal vez porque en gran parte de estos jóvenes, el individualismo y la falta de interés por las formas tradicionales de la política los impulsan a asumir luchas políticas a través de formas novedosas, lo que han podido lograr a través del uso de internet y de las redes sociales (Fernández, 2015:210). Debe recordarse dentro de estas luchas que los jóvenes adoptaron, que los conflictos sociales surgidos por hechos como la toma de carreteras, -que no era delito sino hasta el período de Toledo cuando se criminalizó la protesta-, ocurridos durante el *Baguazo*, el conflicto amazónico se suscita cuando el presidente García sostiene que los recursos deben explotarse dejando de lado la actitud paternalista hacia la población de los lugares en donde están esos recursos, desconociendo en el caso de la amazonia los derechos de los indígenas sobre esas tierras. El resultado del conflicto provocó la indignación no solo de los jóvenes sino de la mayoría de la población cuya protesta fue masiva. De manera similar, se suscitó en la sierra el conflicto minero donde el caso de *Conga* fue el más ilustrativo de la lucha por los derechos de la población

frente a los abusos de la empresa privada que cuenta con la anuencia del Estado. El tema crítico en este conflicto fue la defensa del agua, recurso que a decir de los ambientalistas de Cajamarca, desaparecería si se producían las nuevas explotaciones mineras de la empresa Yanacocha. La protesta no solo de la población lugareña, sino de la región y del país en su forma más amplia hizo retroceder a la empresa en sus afanes de expansión, lo que constituyó una conquista más de la protesta en el país. Como se aprecia, en todos los temas en que era necesario sentir la voz de la población, los movimientos liderados por los jóvenes ha tomado participación activa, haciendo que muchas de las acciones del Estado y de sus instituciones sean dejadas de lado por el grado de indignación y la magnitud de la protesta.

Sin embargo, debemos considerar que, pese a que estas protestas tuvieron buenos resultados, ninguna de ellas consolidó a los integrantes de sus núcleos de activistas como líderes políticos o sociales. El caso de *No a Keiko* es también representativo de esta afirmación, pues el colectivo no ha tenido mayor protagonismo que el de sus acciones en épocas electorales. La tendencia indica que la acción de los movimientos juveniles de protesta tanto en nuestro país como en los de la región, solo son coyunturales y responden más bien a aspectos como la indignación, la necesidad de defender derechos y libertades, la conquista del espacio público, el rechazo a la injusticia y la inequidad, entre otros temas, más que un interés por participación activa como líderes políticos. Un punto importante a

resaltar en el caso de *No a Keiko* es el hecho de que ninguno de los integrantes del núcleo parece desear ese protagonismo político o, peor aún, vivir de la política. Es dable considerar que, dejando de lado cualquier atisbo de malicia, lo que alienta a estos jóvenes es más la lucha por un Estado libre de corrupción, de respeto de los derechos humanos, de justicia y de la conquista del bienestar común.

2.2 Aproximaciones del activismo virtual

Sin lugar a dudas, las nuevas formas de protesta política y social cuentan con un gran aliado para la difusión, organización y ejecución de objetivos en el desarrollo de las TIC, la evolución tecnológica y la masificación de los mismos. En este sentido, somos testigos de una creciente transformación de estas herramientas y su efecto en los escenarios políticos y sociales de cada país. Por ello, es pertinente tener en cuenta algunos conceptos sobre el tema.

2.2.1 Definiciones de ciberactivismo

El ciberactivismo o activismo virtual, no es sino “la nueva forma de militancia adoptada por los nuevos movimientos sociales de la sociedad contemporánea con el objetivo de lograr un cambio social a través de la influencia en las mentes de los ciudadanos con el apoyo de las nuevas TIC” (Lama, 2014:37). Al respecto, y para consolidar el concepto de ciberactivismo, también es preciso conocer la manera en

que autores como Howard explican este tipo de activismo el cual consideran una forma de promover una causa política difícil de sostener de manera *off line*, es decir, alejada del internet (2011:145). Expresa más: “El principal objetivo del ciberactivismo es crear artefactos digitales con componente intelectual y emocional, que digan historias de injusticias, interpreten la historia y defiendan resultados políticos” (Khamis y Vaughn, 2011:37). Un autor como David de Ugarte señala que el ciberactivismo es una estrategia en la cual se pone de manifiesto un tema de discusión social con la consiguiente propagación y difusión electrónica (2014:40).

Como observamos, el ciberactivismo se funda principalmente en la utilización de la tecnología –principalmente internet- para la consecución de un determinado objetivo social o político que parte de uno o varios individuos organizados para tal fin a través de las redes sociales principalmente, teniendo como medios computadoras, celulares, tablets y otros.

2.2.2 Tipos de ciberactivismo

Illia (2002) postula que existen cuatro tipos de ciberactivismo que demuestran cómo las agrupaciones espontáneas de individuos son importantes elementos dentro de la ciber-presión y cómo la llegada de Internet ha cambiado las dinámicas del ciberactivismo a nuevas formas de presión sobre las corporaciones (2014:40). Un primer tipo está conformado por personas que se comunicaron desde antes de

la aparición de internet; este grupo, básicamente se interesa en fortalecer su nivel de comunicación. El segundo tipo está conformado por los sitios web y los individuos que se encuentran dentro de grupos de discusión; en ellos se prioriza la participación y discusión en grupo. Se afianza por la difusión exponencial de cada mensaje que se publica, lo que incrementa el nivel de confianza entre las personas. Un tercer grupo está formado por los hackers o piratas informáticos, aquí debe diferenciarse la actividad legal de la ilegal. En este grupo, el activismo virtual depende exclusivamente del carácter y propósito de cada individuo. Finalmente, el cuarto tipo de ciberactivismo está constituido por las llamadas expresiones híbridas, que buscan ocupar dominios, sustituir páginas, entre otras acciones (2014:42).

Esta tipología permite, para nuestro trabajo de investigación, determinar que el ciberactivismo o activismo virtual de las nuevas formas de protesta social se basa principalmente en el segundo tipo de activistas virtuales, pues priorizan la difusión de ideas y luego la adhesión a la misma hasta conseguir su masificación.

Dentro de las estrategias utilizadas en el ciberactivismo, Ugarte propone dos modelos: en el primero, se construye un centro, se propone acciones y se difunde la idea. En el segundo, se inicia un gran debate social distribuido con consecuencias imprevisibles. Asimismo, el autor refiere dos fases: la primera que llama deliberativa en la que a través de foros y blogs se abre el debate para la movilización en la calle. La segunda, definida como *ciberturba*, es la movilización en la calle sin un rostro

visible responsable (2014:42). Observamos aquí que estas estrategias y fases son perfectamente distinguibles en los colectivos y movimientos que han caracterizado las nuevas formas de protesta a nivel mundial y regional, de lo cual nuestro país también ha sido testigo y participe. Sin lugar a dudas, las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información han revolucionado las formas de hacer política, de participación en el espacio público y de la auto-representación en las calles que finalmente es el producto del ciberactivismo.

2.3 Nuevas formas de protesta

Resulta evidente que en este siglo XXI, la tecnología no solo influye directamente en la economía, las finanzas y el comercio, sino que también ha alcanzado a la política convirtiéndose en uno de los principales mecanismos para la difusión de las ideas y la convocatoria para las actividades de cada grupo político esencialmente a través de las redes sociales.

Pero no solo los partidos políticos tienen su lugar en las redes sociales sino, y sobre todo, la ciudadanía que alcanzando algún nivel de organización aunque sea precaria, ha logrado hacerse de un espacio en el cual la voz de esa población anónima se hace por fin audible y presente para realizar el ejercicio legítimo de la manifestación social en las protestas que adquieren hoy en día nuevas dimensiones. Estas nuevas formas de protesta que tienen como asidero la

tecnología no es algo que ocurra solo en nuestro país, sino que se ha convertido en un sello distintivo de nuestros tiempos. Bajo estas consideraciones, es dable entender que todo lo que representa descontento ciudadano encuentre como un primer canal de difusión el internet y las redes sociales, por ser en la actualidad un medio al alcance de todos que garantiza una comunicación eficaz en el más corto tiempo y con relativamente poca inversión.

La viralización como suele llamarse al efecto de la difusión masiva de información en tiempo real, ha contribuido a que asistamos a un escenario radicalmente nuevo en relación al de hace solo dos décadas. Es imposible pensar hoy en día que las comunicaciones se realicen sin el uso de la tecnología, así como es difícil pensar también que un personaje o grupo político permanezca alejado del uso de internet y las redes sociales. Por esta razón, consideramos que las nuevas formas de protesta que se realizan en nuestro contexto actual son más efectivas por su capacidad de difusión en menos tiempo, así como por su alcance a mayor cantidad de personas. En este sentido, todas las personas que sienten la necesidad de expresar opinión o punto de vista sobre algún tema político o de cualquier otra índole, indudablemente recurrirá a internet y las redes sociales para comunicar dichas ideas de manera eficaz.

2.3.1 Manifestaciones sociales.

Desde la década de 1980, las sociedades en cada continente han asistido a un fenómeno social de masas que se tradujo en un nuevo tipo de movilización de personas en procura de un objetivo claramente determinado. Esta movilización que los teóricos convienen en llamar manifestaciones sociales tienen, para nuestra investigación, aportes importantes en relación a la configuración de los colectivos sociales. En primer lugar, debe destacarse la creciente importancia que adquiere la manifestación, que va quitando preponderancia al voto como forma de protesta, al estar este devaluado ya sea en corros políticos o sindicales, lo que los autores denominan “democracia de la protesta”, para referirse a una suerte de institucionalización de la manifestación callejera (Fillieule y Tartakowsky: 2015:61).

Esta institucionalización, incluida como un derecho en cuanto a las libertades fundamentales consagrada en el art. 21 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos; el art. 15 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José de Costa Rica) y el art. 11 de la Convención Europea de Derechos Humanos; esta última afirmando que “el derecho de reunión pacífica es un derecho fundamental en una sociedad democrática y (...) uno de los fundamentos de dicha sociedad... cubre a la vez las reuniones privadas y las reuniones en la vía pública” (Fillieule y Tartakowsky: 2015:61).

Esta legitimización de la manifestación callejera adquiere mayor dimensión a partir de finales de los 70, cuando en encuestas realizadas en Europa, se vislumbra el recurso de la manifestación como una forma no convencional de la protesta frente a la forma convencional que es el voto. Clara muestra de ello es el caso francés que

desde 1984 ha asistido a importantes manifestaciones con efectos en las cuestiones de estado que han hecho que de cada diez ciudadanos más de siete esté de acuerdo con la manifestación en las calles como forma principal de protesta, siendo la población joven la mayoritaria en esta tendencia. Queda claro que en Francia y en varios países de Europa, la legitimidad de la manifestación en la opinión pública queda establecida. Si bien es cierto que las protestas sociales han tenido lugar en nuestro país desde comienzos del siglo XX, también es preciso anotar que estas, a diferencia de las últimas de ese siglo y las del presente, tienen otras características en cuanto a los actores intervinientes, las demandas que plantean y los medios de los que se valen para ejercitar la protesta que han cambiado radicalmente. En primer lugar, debido a que los actores ejercen su acción alejados de los partidos políticos por una tendencia creciente de la mayoría de la población a autodefinirse como independiente o autónoma, las actuales movilizaciones sociales se convierten en más espontáneas y efectistas. En segundo término, las demandas actuales distan mucho de las clásicas laborales o políticas, hoy en día se protesta por temas que atañen a los aspectos humanos y sociales como los derechos, los valores, la justicia, entre otros. Finalmente, los medios que utilizan los movilizadores son inicialmente las redes sociales a través de los aparatos electrónicos constituidos en el sello distintivo del auge tecnológico de nuestros tiempos.

Es importante anotar también que en relación a los que se manifiestan, la tendencia es que lo hacen en mayor número los jóvenes, los mejor educados, los

hombres, los profesionales del sector público, los estudiantes, aunque, la participación de las mujeres se hace más ostensible a partir de la segunda ola feminista. En términos generales, los autores sostienen que “la manifestación es un modo cada vez más rutinizado de expresión política, al cual recurren, en función de las cuestiones en juego, y de las luchas políticas del momento, numerosas categorías de individuos” (Fillieule y Tartakowsky. 2015:74). La protesta como mecanismo para la consecución de demandas sociales ha tenido un incremento notable en nuestro país a partir de los movimientos sociales, específicamente los de la última década. Resultan ilustrativas de este fenómeno las movilizaciones reivindicativas de la comunidad LGTB en la lucha por la igualdad y la inclusión, así como por la conquista de derechos civiles que hasta hace pocos años atrás eran impensables, principalmente por la existencia de prejuicios hacia este sector poblacional que la mayoría de la población mantiene en forma colectiva. Estas marchas que rompen con paradigmas sociales largamente afianzados en la conciencia colectiva, han logrado por lo menos y hasta el momento poner en la agenda nacional temas como la unión civil, aunque su lucha aún tiene bastante espacio. Lo que queda como conclusión de las marchas que se organizan por temas distintos a lo económico y político es la espontaneidad con la que surgen, su organización ligera y efímera que rompen con las convencionales protestas sindicales, gremiales o partidarias. No a Keiko curiosamente pertenece a esta ola de protestas pero con la diferencia de un objetivo político claramente establecido; es espontáneo, con una estructura ligera pero muy efectiva en cuanto a resultados.

Acerca de las motivaciones de los manifestantes, es esencial definir este tópico porque es una de las interrogantes que se plantea en la investigación. Al respecto, Mc.Phail (1991) expresa: “las teorías llamadas del comportamiento colectivo, permite tomar como punto de partida la idea de que los individuos en muchedumbre involucran relaciones sociales de un tipo peculiar, productoras de efectos, tanto en los individuos como en los grupos y en el desarrollo de la situación” (2015:100).

También citan lo que dice Pierre Favre: “la acción manifestante está, en primer lugar, autocentrada, es su propio fin y en gran medida es indiferente a su repercusión en el espacio público” (2006:193). Añaden lo dicho por Champagne (1990), que “la manifestación involucra una serie de operaciones cuyo objetivo es la representación y, por lo tanto, la construcción de los grupos de reivindicación”. También es preciso añadir la cita que hacen de Jesús Casquette: “además de formas de comunicación externas que apuntan a las autoridades y a la opinión pública, las manifestaciones son también una forma interna de comunicación... las movilizaciones de masas funcionan como oportunidades de cimentar un grupo social dado (Casquette, 2006:48). En cuanto a los efectos de las marchas, sostienen los autores que es necesario diferenciar entre los efectos inmediatos (lo que sucede en el momento mismo de la marcha) y efectos a más o menos largo plazo (lo que los individuos retienen o retiran de su participación). Por último, distinguir aquello que surge de la participación en las manifestaciones propiamente dichas y aquello que surge de la participación de un movimiento social. (Fillieule y Tartakowsky, 2015:100-102).

Sobre estas opiniones, es pertinente considerar que para el caso *No a Keiko*, algunas de las características mencionadas tienen correspondencia con las acciones que ha realizado este colectivo así como por la identidad que han

consolidado basada en el anti-fujimorismo. De acuerdo a lo expresado por sus activistas, resulta claro que para el logro de su objetivo principal, la difusión de sus ideas sobre el rechazo a la corrupción y la violación de los derechos humanos cometidos por el fujimorismo apuntaba a crear conciencia e indignación en una opinión pública generalmente neutral, habiendo logrado canalizar un anti-fujimorismo latente pero desorganizado. La identidad de grupo conseguida fue el principal motor que impulsó la victoria de los rivales de Keiko Fujimori. Por otro lado, estas citas nos dan luces sobre lo que ocurre con *No a Keiko* en relación a su performance en medio de lides electorales y fuera de ellas. Si bien es cierto que los efectos de las marchas en los procesos electorales se hicieron sentir en los resultados de las elecciones, pasadas las mismas dicho efecto se diluyó casi de manera inmediata. Lo que demuestra que una cosa es la participación en las manifestaciones y otra la participación en el colectivo o movimiento. *No a Keiko* ha logrado adherencia en las manifestaciones y marchas, mas no en el movimiento, siendo prueba de ello la escasa convocatoria a las marchas que se organizaron fuera de los procesos electorales.

Por otra parte, resulta importante en los términos de definición de manifestaciones sociales las hipótesis que plantea Fillieule, sobre los efectos individuales de la participación en las manifestaciones: en primer lugar, “las manifestaciones como ocasiones de construcción de la solidaridad de los grupos y su identidad; en segundo lugar, las manifestaciones como momentos de

efervescencia colectiva que contribuyen a la construcción de la adhesión y la unanimidad; en tercer lugar, como el efecto socializador de la práctica manifestante” (2012, 489-502). A este aspecto hay que referirse como claro modelo de acción a las marchas pro Unión civil, Ley Pulpín, Ni una Menos, etc. en las que claramente se ha puesto en evidencia un sentimiento de solidaridad e identificación de los manifestantes tanto en la organización previa –a través de las redes sociales- y, sobre todo durante las marchas, con un espíritu colectivo que hacía más fuerte el movimiento. La unidad en torno al logro de los objetivos planteados posibilitó el éxito de muchas de estas protestas.

Los casos de los indignados de España, la primavera árabe, Yo soy 132, los pingüinos, los de Brasil y México, señalan claramente que la tendencia actual en las sociedades de los países del mundo es la toma de la iniciativa de la protesta preferentemente por jóvenes, a los que luego se unen otros sectores sociales que se identifican entre sí como excluidos de mínimas formas de participación política y del ejercicio democrático.

2.3.2 Nuevas formas de manifestaciones sociales

A la aparición de los colectivos o movimientos sociales de protesta mucho ha contribuido sin lugar a dudas el creciente desarrollo de las tecnologías de la comunicación y de la información. Como se ha dicho, el auge de Internet y el de las

redes sociales han convertido a estas últimas en el nuevo terreno de la protesta social y política en el mundo. La creciente importancia y poder que adquiere no solo la adquisición de información sino también el control de la misma, ha determinado que por mucho tiempo, los Estados se preocuparan por el control de la información para someter cualquier atisbo de protesta o movilización social reactiva por parte de la población. Sin embargo, el desarrollo y masificación de las TIC, ha quitado buena parte de ese control por parte de los Estados y, por el contrario, se lo ha otorgado a aquella sociedad civil anónima y colectiva que, estimulada por la posibilidad de poder difundir sus ideas y su voces, hace uso de estas herramientas que las convierte en un territorio difícil de controlar ya sea por parte de los gobiernos, los partidos políticos o las instituciones, siendo este su principal atractivo. Es necesario analizar entonces el desarrollo de estas tecnologías y, sobre todo, el contexto social y político bajo el cual se produce y se utilizan, de manera que sea entendible el funcionamiento, el potencial como instrumento político y su incidencia en la vida social, económica y política de un país. “La globalización trajo consigo un cambio de paradigmas: del de la sociedad industrial al de la sociedad red. La sociedad red no constituye solo un objetivo o modelo organizativo sino también una meta cultural: acceso abierto, libre circulación de información, autogestión, coordinación basada en la diversidad y la autonomía” (Welp, 2017:96).

Además, concuerda que:

“Desde el momento en que el número de usuarios comienza a crecer exponencialmente, las tecnologías se van modelando y se vuelven más accesibles. Así, acciones tales como subir contenidos online ya no requieren de poseer conocimientos especializados y la web deja de ser dominio exclusivo de los expertos. Estos cambios afectan a la democracia, ya que crean nuevas estructuras para el acceso a fuentes plurales de información y el ejercicio de la libertad de expresión, pilares fundamentales de sistemas poliárquicos” (Welp, 2017:97).

“En la democracia representativa, la existencia de una esfera pública independiente, que opere como intermediaria entre Estado y sociedad, es fundamental” (Habermas, 2006). “La esfera pública es el espacio privilegiado para la construcción de la opinión pública, es allí donde se ejerce el control sobre los gobiernos y se accede a la información, base del ejercicio ciudadano de los derechos políticos: elección de los representantes y control de los actos de gobierno” (Welp, 2017:97).

Siguiendo con ese mismo aspecto Welp (2017) estipula lo siguiente:

“La difusión de Internet y otras tecnologías como la comunicación móvil y las herramientas para la construcción colaborativa en red, también han impulsado el desarrollo de redes horizontales de comunicación, que pueden saltarse las barreras impuestas por el control de gobiernos y corporaciones mediáticas. La información ya no se transmite sólo verticalmente de uno a muchos, sino también horizontalmente, de muchos a muchos. Las redes colaborativas no son dominadas por la lógica comercial y escapan a las barreras de entrada establecidas en medios convencionales (cualquier persona puede publicar en la red o abrir un blog, siempre que cuente con determinadas condiciones de acceso: infraestructura y conocimiento)” (Anduiza et al. 2012, Breuer y Welp 2014, Ortiz del Amo y Welp 2013).

En este sentido, la importancia que adquieren las TIC tendría relación con el proceso cada vez mayor en nuestros países de debilitamiento de los partidos políticos y su utilización como canal de representación de la población, con lo que “la emergencia o fortalecimiento de prácticas de participación no mediadas por los partidos políticos (Clark y Inglehart, 1998) demostraría la fuerza de unas novedosas formas de hacer política desde abajo y/o por fuera de los canales tradicionales” (Welp, 2017:98-99).

Algunas de las formas en que internet ayuda en la participación política de la ciudadanía o a los movimientos sociales es a través del acceso a la información con un interés fiscalizador, la participación efectiva de la ciudadanía en asuntos públicos, canalizar nuevas formas de protesta y la organización de las mismas en la red (Welp, 2017:100). “El auge de protestas caracterizadas por el uso intensivo de nuevas tecnologías ha sido notable, especialmente en zonas urbanas” (Triga y Manavopoulos, 2013). “Los movimientos sociales más recientes se caracterizan por organizarse siguiendo modelos, la toma de decisiones colectivas y la estructuración de un repertorio de manifestaciones vinculado a lo artístico, lo visual y la alegría de participar en política” (Welp, 2017:100).

“Las redes sociales han mostrado un poder creciente para abrir el espacio tradicionalmente controlado por los medios masivos. Lejos de una contraposición, parece existir complementando la organización de las protestas gracias a su

capacidad de transmitir mensajes instantáneos a un número indefinido de personas al mismo coste y al efecto viral que pueden tener estas comunicaciones” (Welp, 2017:105).

El siglo XXI nos ha traído no solo el auge del neoliberalismo y de la globalización, fenómenos que si bien es cierto enmarcan y condicionan nuestra vida como ciudadanos comunes, no los percibimos como parte de nuestra individualidad. Sin embargo, hay un tercer elemento de nuestro siglo que sí lo sentimos cotidianamente y muy cercano: la tecnología. El desarrollo tecnológico a través de los dispositivos electrónicos diversos y de la difusión masiva de internet ha calado a cada individuo en mayor o menor medida dependiendo de su estatus económico. El fenómeno de las redes sociales ha hecho que la comunicación sea más plana, directa y rápida, lo que genera que muchas más personas estén conectadas entre sí de manera permanente. Esto que es signo de nuestro tiempo, ha trastocado de manera evidente cualquier aspecto de la vida en sociedad, llámese transacciones económicas, relaciones institucionales, relaciones personales y, también, las relaciones políticas.

En este contexto, es clave para cualquier sociedad determinar quién controla la información. La tecnología ha democratizado ese control al punto que la mayoría de la población está perfectamente enterada de los principales problemas y de las acciones tendientes o no a superarlos. El que la tecnología ocupe el espacio político

ha creado un nuevo escenario para la política y el Estado y sus instituciones en relación con la ciudadanía. Conscientes de ello, es que asistimos a la protesta organizada a través de las redes sociales donde los protagonistas gestores son los jóvenes que mediante la difusión y exteriorización de los planteamientos centrales de las protestas, logran la adhesión de otros sectores poblacionales. Por otro lado, se debe tener en cuenta que el declive de los partidos políticos como entes de representación de la ciudadanía también ha sido a la vez causa y efecto de una nueva forma de acción política a través de internet y del uso de la tecnología en general. Importante también es el factor fiscalizador que otorga el que la información sea plana y accesible, lo mismo que lo fácil que resulta que una información sea viral, haciendo con ello que el espacio público tenga real importancia en la discusión de los temas trascendentales de la vida del país. Tener en cuenta estos aspectos propicia que se pueda entender mejor la manera en que colectivos como *No a Keiko* han logrado sus objetivos. Debe comprenderse que la difusión de la información de manera rápida, económica y masiva es clave para cualquier organización porque genera adhesiones y apoyo que, bien canalizados, aseguran el éxito en las protestas.

2.3.3 Identidad y adhesión

Un aspecto importante a definir además es el de la adhesión e identidad. *No a Keiko* logró convocar y la adhesión de miles de manifestantes en las marchas y

seguidores por las redes sociales en relativamente poco tiempo y con escasos recursos, por lo que la teoría existente al respecto nos debe ayudar a entender y explicar estos mecanismos sociales de integración. En principio, es pertinente destacar lo sostenido por Taine, Tarde y Le Bon: “un contagio mutuo de los sentimientos y de las emociones entre los participantes, contagio productor de un alma colectiva” (Fillieule y Tartakowsky: 2015:104). En términos sencillos, se evidencia que *No a Keiko* ha tenido la habilidad de rescatar el anti-fujimorismo latente desde la época en que surgió como protesta cuando ocurrió el auto golpe de 1992, sentimiento anti que se incrementó con la reelección. Asimismo, los casi once años del régimen de Fujimori coparon el Estado y sus instituciones con partidarios lo que devino en un fujimorismo que, si bien no estaba en el gobierno, tenía aún mucho poder. Lo que es considerado como vivir bajo el modelo fujimorista. Tanto en 2011 como en 2016, *No a Keiko* “resucita” ese anti-fujimorismo, argumentando principalmente el rechazo a la corrupción y la violación de los derechos humanos de dicho régimen. Además, explotaron hábilmente la falta de deslinde de Keiko con el régimen de su padre quien, aun desde la prisión aparecía como el líder de su partido, situación que resultaba incluso más evidente porque el entorno que rodeaba a Keiko era el mismo que lo había hecho con Alberto. La población, los medios y la conciencia colectiva no olvidaban lo acontecido en la última década del siglo XX. *No a Keiko*, entonces, canalizó con suficiente sagacidad ese anti y lo utilizó como la principal forma de identidad de grupo, lo que habría de generar luego las importantes muestras de adhesiones, aunque solo fueran coyunturales, en los dos

procesos electorales. Adicionalmente a esto, es preciso decir que las adhesiones a la causa de *No a Keiko* también tienen explicaciones de tipo sociológico, como se aprecia en la siguiente cita:

Asimismo, citar lo explicado por Park: “en una multitud, los instintos, las emociones se mezclan por mecanismos de imitación para formar una dinámica de excitación colectiva, aun alma colectiva, considerando el comportamiento colectivo como creador en tanto que vector del cambio social (Park, 1904). Entendiendo como comportamiento colectivo “los procesos por los cuales las sociedades se desintegran y reducen a sus elementos constitutivos y los procesos por los cuales esos elementos se ligan nuevamente entre sí en nuevas relaciones para formar nuevas organizaciones y nuevas sociedades (Fillieule y Tartakowsky: 2015:105).

Es decir, respecto de la impresionante adhesión de la población a las marchas que lideró No a Keiko, debe entenderse tal proceso como mecanismos de contagio de emociones que, teniendo como sustento el anti-fujimorismo latente y la avidez de protagonismo participativo, derivaron en el éxito de la protesta y el logro del objetivo del colectivo.

Respecto a la identidad, Herbert Blumer establece la idea de que los individuos sostienen una suerte de reacción circular. Al respecto, Identifica tres maneras por las que las personas forman un “espíritu de cuerpo” que también se puede llamar entusiasmo de grupo: ello contiene una dialéctica *unanimidad/exclusión* que permite la inclusión frente a otros grupos; los “espacios

libres”, la formación de grupos pequeños; “el entusiasmo de grupo” que pueden suscitarlo rituales manifestaciones, marchas etc (Fillieule y Tartakowsky: 2015:106).

Surge también el concepto de la convergencia en respuesta a la idea del “contagio colectivo” (Turner y Killian, 1972: 19). En la convergencia, “los movimientos colectivos provienen de una comunidad de experiencia y de la activación de predisposiciones existentes y compartidas, ya se trate de una clase social, de una pertenencia étnica o de un nivel de ingresos” (Fillieule y Tartakowsky: 2015:110).

Acerca de la identidad, Reicher (1984) propone un modelo de identidad que se basa en las relaciones entre grupos que presenta una articulación entre explicaciones centradas en los individuos y los grupos. Sostiene que el nivel de expresión de la identidad reposa en el grado de visibilidad y de percepción de relaciones entre grupos. Los miembros de un grupo actúan cuando el contexto está marcado por la presencia real o simbólica de otro grupo. Entonces, la instalación y el desarrollo de las manifestaciones dependen, luego, de las relaciones intergrupales en las que están envueltos los participantes. Cuando aparecen corrientes distintas, los manifestantes tienden a redefinir su identidad y a cohesionarse (Fillieule y Tartakowsky: 2015:113-114).

La adhesión e identidad, a la luz de lo que expresan los autores citados, encuentran su explicación en el contagio colectivo que surge en la efervescencia de la práctica de la protesta. Cuando el grupo se sabe y siente fuerte transmite a todos los que acompañan o simpatizan con la causa el sentido de pertenencia, la percepción de conquista de justicia, equidad, democracia, derechos. Hay, en todas las protestas, una unidad que trasciende lo físico y se convierte en sentimiento colectivo donde las emociones prevalecen. Esto lo hemos podido observar en todos los actos de protesta realizados por los movimientos sociales. De manera especial lo ha sido en el colectivo *No a Keiko*, en el cual, como ya se dijo, se ha canalizado el sentimiento anti-fujimorista y ha contagiado a más de la mitad de la población en procura del objetivo único que era impedir la elección de esta candidata. Sin importar color político, edad, nivel socioeconómico o cualquier otro aspecto de estratificación, el sentimiento fue unánime y tuvo el éxito que ya se conoce.

CAPÍTULO 3 COLECTIVO NO A KEIKO

3.1 Orígenes del Colectivo No a Keiko

Para referirnos a *No a Keiko*, es pertinente considerar lo que expresan algunos autores -citados por Ilizarbe (2017)- acerca del escenario en el que su acción se desarrolla:

El contexto es el escenario nacional, marcado aun por las características y consecuencias del proceso de transición democrática iniciado el 2000. Las características particulares del Perú en las dos últimas décadas del siglo XX (conflicto armado interno, crisis económica y colapso del sistema de partidos) facilitaron la instauración del gobierno autoritario, corrupto y neopopulista de Alberto Fujimori que implementó cambios importantes en la relación entre el Estado y la ciudadanía cooptando sus organizaciones sociales, centralizando el poder en el nivel más alto del poder ejecutivo e iniciando una serie de recortes importantes a los de derechos sociales, económicos y políticos de la ciudadanía (Crabtree 2000, Cotler y Grompone 2001, Degregori 2001, Pease 2003, Rousseau 2012).

Es en este contexto que “el neoliberalismo fue institucionalizado estructuralmente a través del cambio Constitucional y la reforma del Estado, en el contexto de un conflicto armado interno en el que la figura de SL y el extremismo de izquierda ayudaron a legitimar e invisibilizar el discurso neoliberal” (Ilizarbe, 2017:6). Así, el neoliberalismo ha acentuado dinámicas que alentaron el individualismo y la competencia lo que trajo abajo el sistema social y político del país. Ello a su vez ha devenido en una crisis de organización tanto social como política, en la que los partidos no existen como inicialmente fueron concebidos sino que asistimos a alianzas que se reparten cuotas de poder. Más aun, los importantes logros macroeconómicos no revierten ni la inequidad ni la exclusión. El estado no ha sido capaz de generar empleo, consolidar la industria nacional o fortalecer otras actividades económicas y productivas. Con todo esto, el descontento e insatisfacción popular han encontrado desde las calles su espacio de representación frente a la indolencia del estado, utilizando la protesta en una relación antagónica palmaria en los últimos tiempos (Ilizarbe, 2017:7).

Así, la política peruana contemporánea se juega en tres escenarios de distinto tipo: el institucional, el mediático y la calle. En el escenario institucional encontramos a las instituciones del estado y los partidos políticos; donde el JNE tuvo un peso muy marcado frente a los partidos políticos al establecer reglas de juego parcializadas (Ilizarbe, 2017:11). En la calle encontramos diversos grupos, organizados o no, que ejercen su derecho a la expresión y auto-representación.

Esto se ha dado desde finales del siglo XX, principalmente en la protesta contra el fujimorismo y, desde entonces, ha servido como freno para los abusos de autoridades locales, regionales y nacionales en asuntos económicos, políticos y sociales (Ilizarbe, 2017:13). En el escenario de lo mediático encontramos a los medios y sus estrategias de levantar a tal o cual personaje o agrupación política en detrimento de otros. Así como también el efecto que intentan lograr las encuestadoras de opinión sobre las tendencias supuestamente irreversibles (Ilizarbe, 2017:12).

Es importante en este sentido anotar lo que sería una conclusión de lo que ocurre en torno a las manifestaciones sociales en nuestro país, y es que:

“El fenómeno político más notable en lo que va del siglo XXI es la institucionalización de la conflictividad social en la política peruana. Por cerca de dos décadas y a nivel nacional las protestas organizadas por una pluralidad de grupos de la sociedad con demandas de diverso tipo se han hecho sentir con fuerza. Son parte de la escena política y han dejado de ser un fenómeno para convertirse en un rasgo característico de nuestra forma contemporánea de hacer política” (Ilizarbe, 2017:14).

A lo que asistimos es al ejercicio del poder, que se desarrolla en múltiples espacios y situaciones que generan diferentes tipos de dinámicas en su desarrollo: en principio, el de la espontaneidad frente a la organización, en donde encontramos que si bien hay una organización de la protesta, esta debe ceder a veces a no programados cambios de timón durante el acto. También encontramos el de la

tensión entre horizontalidad y verticalidad, en la pugna entre lo tradicional instituido y nuevas formas de organización. Bien lo expresa la autora:

“Por eso insisten en desarrollar una nueva forma de organización más horizontal, anónima, con liderazgos que no se dejan notar para proyectar públicamente la imagen de un grupo organizado horizontalmente. Se denominan “colectivos” y reivindican la acción y el momento de la articulación como lo definitorio de su identidad: lo suyo es “activar” cuando es necesario, no forjar organizaciones, programas, instituciones” (Ilizarbe, 2017:20).

Finalmente, resulta adecuado tener en cuenta y a manera de síntesis de este apartado lo que nos dice la autora:

“Es interesante resaltar que realizan un trabajo de recuperación de la memoria política en un contexto de silenciamiento y olvido promovido por los actores de los escenarios mediático e institucional, a través las nuevas tecnologías y el lenguaje audiovisual gracias a los cuales pueden conectar y articular acciones simultáneas con rapidez e incluso de verse reflejados en otras experiencias similares en otras partes del mundo” (Castells 2012).

Todas estas consideraciones configuran un panorama propicio para la aparición de manifestaciones sociales que hacen de la protesta la manera de participación activa en la política, si bien no en la toma de decisiones del estado, por lo menos sí para ser tomados en cuenta en las agendas de autoridades y gobernantes así como de las instituciones. Se da, asimismo, el caso de que muchos de los activistas de un movimiento social lo son también de otros de manera simultánea. Ello implica que la necesidad de la población por hacerse visible es

cada vez mayor. En un análisis más general, Hoetmer señala que los conflictos, explosiones y movilizaciones sociales parecen haberse convertido en una forma casi institucionalizada e inevitable de participación política para los sectores populares (2013:11).

Los conceptos vertidos anteriormente nos dan idea de que en efecto, el colectivo *No a Keiko*, objeto de estudio de esta investigación, no es un fenómeno aislado, sino una parte de la dinámica actual de la política a nivel mundial, regional y nacional. Las características generales que se atribuyen a los movimientos y manifestaciones sociales en el mundo calzan perfectamente con muchas de las características de este colectivo, las cuales se analizan de manera detallada en el siguiente capítulo. Estamos pues ante una organización que ha seguido la ola global respecto de la nueva forma de participación política que han encontrado quienes integran la sociedad colectiva y anónima frente a los estados y sus instituciones que, prisioneros de un sistema económico hegemónico como es el neoliberalismo, se olvidan precisamente de esa población y de sus necesidades.

Uno de los hechos sociales de mayor presencia en la última década han sido los colectivos y movimientos sociales novedosos no solo en el país, sino también en Latinoamérica y el mundo. Destacan en estos movimientos la presencia pujante y enérgica de jóvenes que son cada vez más conscientes del rol que les toca desempeñar en situaciones en que la política, los Estados y los gobiernos parecen

desoír las necesidades y reivindicaciones de la gran masa de población sujeta a sus decisiones, muchas veces erradas e injustas. Se trata de colectivos y/o movimientos que se inician en las redes sociales a través de internet, que actúan con independencia de partidismos políticos y de los sindicatos y cuyas protestas reivindican el bienestar general para la población ávida de justicia, derechos y prosperidad. También uno de redes, lejanía de los actores institucionalizados de la política y de la vida gremial, demandas postmateriales, etc.

Los movimientos sociales de protesta siempre han tenido como acicate el estado de insatisfacción de las personas. Desde el siglo XX, los tradicionales movimientos sociales ya reclamaban por la inclusión, los derechos humanos, ecológicos, etc. Ya en este siglo XXI, encontramos movimientos que desde años recientes han encontrado en la tecnología, internet, redes sociales un medio eficaz de realización, difusión y aceptación., lo que nos demuestra que existe una tendencia a la innovación de la protesta tanto en lo que se reclama como en la forma en que se hace.

Resulta importante para este trabajo analizar al colectivo *No a Keiko*, quizá la más importante expresión de la corriente anti-fujimorista en la sociedad. Como resultado de las diferentes entrevistas que se ha realizado a gran parte del núcleo de *No a Keiko*, tenemos el conocimiento de la historia, de su ideología y de la organización del colectivo, así como cuáles se pueden considerar sus acciones más

emblemáticas y sus limitaciones respecto al escenario político de cara al 2021. Los integrantes del núcleo que fueron entrevistados han tenido desde el inicio de los contactos establecidos con ellos una mayor disposición para este trabajo, siendo las personas más comprometidas con la organización de las marchas que analizamos en esta investigación, tanto de las de 2011 como las de 2016, así como de las actividades del colectivo en la etapa post elecciones 2016. Pese a que el núcleo lo conforman más personas, las seis que se entrevistaron son las que realizan mayor actividad en el colectivo, destacando que su acción ha permitido que se gesten otros colectivos como *La Educación se Respeta* que nace a partir de la marcha convocada por *No a Keiko* en protesta por la salida del Ministro de Educación Jaime Saavedra del primer gabinete ministerial del presidente Kuczinsky. La información obtenida de estas personas que constituyen el núcleo duro del colectivo es, por estas razones, de primera mano y confiable. Debe decirse además que las otras personas con las que se contactó negaron la posibilidad de ser entrevistados aduciendo falta de tiempo o incluso temor porque no querían convertirse en personajes públicos o porque, al ser trabajadores del Estado, no querían comprometerse revelando información o dándose a conocer.

El núcleo entrevistado lo conforman, en primer lugar Gonzalo Córdova, egresado de San Marcos, quien es en la actualidad la cabeza visible del colectivo y uno de sus integrantes más activos, él desempeña la labor de bibliotecario en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y frisa los 35 años, sus simpatías políticas se

inclinan hacia la izquierda de tipo moderado. Michelle Meza, politóloga que ha laborado en el Ministerio de Educación, organizadora de la marcha contra el despido del Ministro de Educación Saavedra y que lidera el colectivo *La Educación se Respeta*, de ella podemos decir que respecto de inclinación política es más bien de centro, como lo es también la activista que presentamos en tercer lugar, María Gracia Ruiz, socióloga, encargada de la coordinación con los colectivos al interior del país y, al igual que Meza, gestora del colectivo *La Educación se Respeta*. Frank Edgar, de inclinaciones políticas izquierdistas, es egresado de la PUCP, responsable de los artículos periodísticos publicados en el blog de *No a Keiko*, ronda en los cuarenta. Gabriela Delgado, de orientación izquierdista, estudió Comunicaciones y Publicidad en la UPC, labora en una ONG y estuvo encargada de la organización de las marchas en cuanto a los elementos visuales de estas: pancartas, afiches, volantes, etc. También Walter Calderón, encargado del Facebook del colectivo y administrador del Twitter del mismo quien políticamente se considera de centro derecha.

Según Gonzalo Córdova, "*No a Keiko* surge en momentos en que las protestas mundiales tienen gran auge". Fundado –desde Cajamarca– el 14 de Octubre de 2009 por Giancarlo Navarro, comunicador social especializado en estrategias de comunicación, desarrollo web y new media, identidad corporativa y diseño gráfico, conjuntamente con una amiga llamada Patricia, como un grupo a través del Facebook para expresar su rechazo a la candidatura de Keiko Fujimori a

la Presidencia en las elecciones de 2011. Cuando fueron conscientes de la acogida de su página y del rápido incremento de seguidores, deciden convocar a moderadores pues dos personas no serían suficientes para tal fin. De esa manera, se juntaron con otras personas que compartían el mismo perfil: personas con conocimientos generales de política, cultura y colectivos ciudadanos, así como con habilidades para administrar la página. En noviembre de 2009, Facebook bloqueó la página de fans de *No a Keiko* durante diez días; luego es repuesta la página que sigue funcionando normalmente hasta enero de 2010 en que nuevamente Facebook sanciona a *No a Keiko* desapareciendo la página, siendo lo anecdótico que es repuesta tan solo 24 horas después. Estas sanciones de los administradores de esta red social nunca fueron esclarecidas totalmente. *No a Keiko* considera que fue el resultado de una respuesta automática del sistema utilizado por Facebook cuando ocurren denuncias masivas en contra de una página. Surge la hipótesis de que estas denuncias fueron hechas por los fujimoristas que reclamaban por supuesta información ofensiva. Sin embargo, estos hechos que fueron informados a los medios de comunicación masivos a través de notas de prensa emitidas por el colectivo, capta el interés de diarios como *La República* y *El Comercio* con lo que se hace visible. Además, los activistas comenzaron a usar otras redes sociales como Twitter y Hi5, así como los blogs. “Empieza como un tema de redes sociales, luego crece como colectivo y termina siendo todo un colectivo social que vence a Keiko Fujimori en las elecciones de 2011 y 2016.” Si bien es cierto que el colectivo *No a Keiko* tiene un claro objetivo, Córdova indica que se encuentran abiertos a la

participación en y de otros colectivos, tales como el movimiento LGTB, feministas, los “jóvenes morados” o los “ppkausas”; dice Córdova: “distintas tendencias se unieron para luchar contra el fujimorismo, porque luchar por la democracia no es solo de un grupito sino de varios componentes ideológicos” (Entrevista a Gonzalo Córdova, 5 de octubre de 2016).

Analizando los antecedentes del anti-fujimorismo, recurrimos a uno de nuestros entrevistados, Frank Edgar, tal vez uno de los más experimentados del colectivo No a Keiko. Para él, entender el fujimorismo implica retrotraerse a 1986, gobierno de Alan García y el APRA; manifiesta que García demolió el Perú en todos los aspectos, pero principalmente destruyó la fe que se tenía en el país. En 1990, cuando accede Fujimori, devuelve esa fe, pero no la original de 1986, sino una que basada en el cinismo y la hipocresía, no le importaba si era bueno o malo, lo que importaba era que el sistema funcione. Indica que, desde su punto de vista, antes de 1990 la corrupción le sacaba la vuelta al Estado; desde esa época en adelante, la corrupción emergía del propio Estado.

Encontramos que el anti-fujimorismo del cual *No a Keiko* se nutre tiene larga data, precisamente –como se dijo– desde el año 1992, en que se produjo el denominado “autogolpe” de Fujimori que quebró el orden constitucional vigente hasta entonces. Las fuerzas políticas de oposición de derecha y de izquierda – no el APRA–, comenzaron una lucha permanente y constante contra el fujimorismo a

través de las denuncias por corrupción. Esta lucha continuó con la elaboración de la Constitución de 1993 y se acrecentó cuando Fujimori fue reelecto en 1995; mejor aún, diríamos que resultó un nuevo frente de batalla pues el rechazo a una tercera reelección en el 2000, fue el detonante de ese sentimiento anti-fujimorista el cual, consideramos, aún subsiste en la memoria colectiva nacional. Entre el año 2000 y 2011 se marcó la debacle del fujimorismo. La razón principal del rechazo al fujimorismo es la corrupción del Estado, la conculcación de los derechos civiles, la violación de derechos humanos, la vinculación con el narcotráfico, entre otros.

Habiendo sido gestado *No a Keiko* en el 2009, en el escenario político del 2010 asistimos a lo que en el colectivo se denomina “la Boda del año”, Esta es la primera actividad con la que *No a Keiko* se da a conocer en el Facebook y, también, la primera convocatoria a un evento en el espacio público con la intención de que su protesta se difundiera fuera del entorno virtual. El contexto en el que ocurre es el de una aparente alianza estratégica entre el fujimorismo y el APRA, situación que se da a raíz de las facilidades que otorga el gobierno de García al reo expresidente para que pueda estar presente en la boda de su hija Sachi y realizarla en la DIROES, lugar de reclusión de Fujimori; el nombre “Boda del año” hacía alusión en términos satíricos a esa alianza. El colectivo convocó a través del Facebook a un encuentro en el Parque del Amor, el 27 de febrero de 2010. Si bien –como lo manifiesta Córdova-, el evento no tuvo la acogida en términos numéricos de asistencia, es importante porque ayudó al colectivo a entrar en el espacio virtual primero y público

después, por lo que a partir de ello, las sucesivas convocatorias sí contaron con mayor número de participantes en forma lenta pero progresiva. En este aspecto, el núcleo que empieza a formar *No a Keiko* va tomando conciencia de que una cosa es la red social y otra muy distinta, la calle. El trabajo de *No a Keiko* consistirá, a partir de entonces, en ganar la calle pero utilizando su único medio de comunicación que es el Facebook. En el marco de la elección de 2011, el colectivo *No a Keiko*, para entonces con dos años de creación, ya tenía en la mira un objetivo claramente definido. De acuerdo a lo que se puede colegir de lo que declaran los activistas, esa alianza entre dos fuerzas políticas cuyos líderes –Fujimori y García-, están señalados por indicios claros de corrupción, dio al colectivo una buena razón para forjar, primero en la mente de los activistas y luego en la de los seguidores a través de las redes sociales, el motivo de su lucha: impedir el retorno del fujimorismo al poder, esta vez en la persona de Keiko Fujimori y despertaron progresivamente un tipo específico de memoria política sobre la corrupción, violación de derechos humanos, autoritarismo y monopolización del estado del régimen de Alberto Fujimori. Esa memoria es la que actualmente une a quienes son considerados los activistas del núcleo del colectivo y la que transmiten a quienes los apoyan.

En esa línea, *No a Keiko* continuó con otras acciones destinadas a captar activistas, esencialmente a través del más fuerte canal de comunicación con el que contaban y cuentan que son las redes sociales, principalmente el Facebook. Sin embargo, los activistas eran conscientes de que la siguiente estrategia era

conseguir seguidores dispuestos a manifestarse en el mundo real, en la calle. De esas acciones, destaca el evento denominado “TODOS VUELVEN – realizada en el año 2010 - que tenía como finalidad una anti-celebración de lo que significó para el país los diez años del régimen fujimorista convertido en dictadura a partir del autogolpe; “la amenaza continúa” fue parte del eslogan esgrimido para tal evento en el que *No a Keiko* daba a conocer su postura contra el fujimorismo. Convocado por Facebook y con una mejor organización que las anteriores, esta actividad reunió a personajes con algún valor mediático entre la opinión pública como periodistas, blogueros e inclusive artistas, cuya actividad los hacía conocidos lo que otorgó a *No a Keiko* un posicionamiento más evidente en el escenario social y político del país. En este acto, se recordó los diez años de la difusión de los vlavideos, así como se criticó la aprobación del decreto ley 1097 que beneficiaba a los encerrados por delitos de lesa humanidad (Fujimori entre ellos). *No a Keiko* logró con esta actividad captar la atención de medios de comunicación alternativos y portales de noticias independientes. Si bien la asistencia de personas no fue lo que los organizadores esperaban de acuerdo a las expectativas que surgían de la cantidad de seguidores en las redes sociales, paulatinamente la experiencia señalaba que el camino de conseguir activistas a partir de las redes para realizar acciones más grandes como marchas y plantones era el correcto. En diciembre del mismo año 2010, se realizó también otra actividad denominada *Konciertono No a Keiko*; en esta, los organizadores llamaban a la población a “unirse al rechazo hacia el autoritarismo fujimorista que busca su continuidad con la candidatura de la hija del dictador”. Era

una convocatoria a un espectáculo musical y de multimedia que reunía a muchas bandas en un local del jirón Quilca en el centro de Lima. Asimismo, el 23 de enero de 2011 tuvo lugar otro evento denominado Remate de Polos, en el que los organizadores efectivamente remataban polos de *No a Keiko* a cinco soles, llevando a cabo esta actividad en un lugar bastante emblemático como es el monumento *El ojo que llora* del Campo de Marte. Hacia este año, *No a Keiko* había realizado también muchas actividades pequeñas como pequeños plantones en distintos distritos como San Juan de Lurigancho, El Agustino entre otros. Otra actividad convocó a los seguidores de *No a Keiko* en San Marcos, convocada por la Facultad de Ciencias Sociales, actividad en la que el número de seguidores creció un poco más, debido a que los integrantes del núcleo tuvieron la oportunidad de reunir a muchos estudiantes que, desde la tribuna política que significa esa universidad y con la capacidad de sus organizaciones estudiantiles como los centros federados, dio un impulso al colectivo principalmente en las redes sociales.

Es decir, la difusión en la prensa y el casi escándalo armado por el cierre de la página dio a *No a Keiko* la oportunidad de hacerse aún más conocidos, potenció exponencialmente la cantidad de seguidores y otorgó un nuevo y eficaz aliento a las convocatorias a las marchas y plantones como efectivamente ocurrió meses después. *No a Keiko* encendió las alarmas acerca de que la posibilidad de que el fujimorismo vuelva al poder estaba más cercana que nunca, ahora en la persona de Keiko. Esas alarmas encontraron receptores en todos aquellos ciudadanos que, con

un anti-fujimorismo latente en la conciencia colectiva, decidieron apoyar las marchas de protesta contra el fujimorismo y trasladaron ese apoyo hacia las urnas en los dos últimos procesos electorales.

Esto se evidencia poco antes de las elecciones. Podemos identificar algunas acciones emblemáticas como la del 5 de abril del 2011 donde logran hacer un concierto en la Plaza San Martín con diferentes bandas de rock anti-fujimoristas, que señala una tendencia claramente creciente en su capacidad de convocatoria. Se trataba de bandas de rock conocidas como del género “subterráneo” que surgen a finales de los 80 e inicios de los 90, precisamente en la época que iniciaba el fujimorismo y que mantienen vigencia aun en nuestros días. Inclusive una de esas bandas es conformada por Frank Edgard, uno de los activistas del núcleo. El centro de la organización de esta actividad fue el contacto que existe entre bandas similares que, habiendo vivido lo nefasto del gobierno de Fujimori, deciden apoyar la protesta contra Keiko, teniendo como centro de operaciones uno de los muchos bares en que discurren estas bandas alrededor de la Plaza San Martín. Asimismo, y sobre todo, la del 26 de mayo del 2011 cuando se hace la marcha denominada “Con esperanza y dignidad, Fujimori nunca más”, (La República, 27 mayo de 2011) en la que a *No Keiko*, así como otros colectivos anti-fujimoristas como *Mujeres Dignidad: No a Keiko* gestaron y organizaron conjuntamente con la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, esta marcha en segunda vuelta del proceso electoral, cuando se enfrentaban solo Keiko Fujimori y Ollanta Humala. La

convocatoria hecha en las redes que contó con un masivo respaldo tanto de partidos políticos como de organizaciones gremiales como Frente Amplio, CGTP, CUT, APRODEH, Universidad San Marcos, Universidad La Cantuta, incidió de manera efectiva en los resultados de la segunda vuelta de entonces dando la victoria a Humala frente a Keiko Fujimori, cuando todo hacía pensar en una victoria de esta última. Hacia el 2011, con dos años de creación, el colectivo *No a Keiko* demostraba de manera eficaz que canalizar el anti-fujimorismo presente en la conciencia de la población permitía conseguir sus objetivos políticos y derrotar al fujimorismo en su intención política de volver al poder.

Esto queda corroborado cuando, más adelante, *No a Keiko* logra organizar otros actos emblemáticos como cuando Villa Stein emite un fallo judicial con el cual se reducía la pena a los integrantes del denominado Grupo Colina, conocido por ser el equipo paramilitar de ejecución de los enemigos del régimen de Fujimori, y se convoca a un plantón en la Plaza Francia para el día 21 de julio de 2012 denominado *¡Basta ya!*, plantón que tuvo efecto inmediato pues ese juez hubo de revocar su fallo. Otro evento importante organizado por *No a Keiko* conjuntamente con el colectivo *No a la Corrupción* fue la protesta denominada *¡Fuera Martha Chávez!* que ocurre cuando Martha Chávez sale electa Coordinadora del Grupo de trabajo Parlamentario de Derechos Humanos del Congreso. Ese mismo día, martes 5 de noviembre de 2013, salieron a las calles y lograron cambiar a Martha Chávez de ese cargo. Lo rescatable de esta acción fue que se logró convocar a más de tres mil

personas en poco más de 4 horas, habiendo sido el lugar de reunión la Plaza San Martín. Ya en 2015, otro evento organizado por el colectivo tuvo lugar el 12 de septiembre de ese año denominado “*El quino de los vladivideos*”, allí se hacía mención de los quince años de la difusión del primer video de la corrupción del gobierno de Fujimori que trajo abajo dicho régimen. Estos actos preparaban el camino de lo que sería una cadena de actividades que se planificaban alrededor de las elecciones de 2016. Ese año, *No a Keiko* organizó dos eventos en protesta por la difusión de videos en los que los fujimoristas obsequiaban *táperes* con dinero y objetos en plena campaña electoral, en momentos en que el Jurado Nacional de Elecciones había anulado la candidatura de Acuña del partido Alianza para el Progreso por la difusión de otros videos en los que este candidato entregó dinero en plena campaña electoral a unos pobladores de una zona empobrecida, lo que a criterio del JNE constituía una falta al Reglamento Electoral. El primero de ellos se denominó *No al Fraude – Keiko no Va* que tuvo lugar el 15 de marzo de 2016 en la Plaza San Martín apoyando la tacha que se presentó contra la candidata Keiko Fujimori, la cual concitó la participación o interés de al menos 10 000 personas. El segundo, efectuado el 30 de marzo, fue organizado como un evento cultural llamado también *¡No a Keiko!* En esta actividad el objetivo fue elaborar los materiales para la marcha del 5 de abril, tales como banderolas, polos estampados y otros, así como presentaciones teatrales y el *Micro Libre* que invitaba a los asistentes al evento a participar con sus opiniones. Estos hechos señalan de manera fehaciente la consolidación de *No a Keiko* como un actor diferente pero decisivo en el panorama

político del país. Lo que se haría aún más ostensible en las grandes marchas electorales tanto de primera como de segunda vuelta del proceso electoral.

3.2 Definición e identidad del Colectivo No a Keiko

Debemos considerar que para establecer una base de la investigación es necesario definir el objeto de estudio. En torno a ello, un claro punto de coincidencia entre los activistas entrevistados es el de la definición del Colectivo *No a Keiko*. Todos ellos mencionan prioritariamente no ser un movimiento político, sino un colectivo civil cuya lucha es política con un objetivo claro que es impedir que el fujimorismo tome el poder y, mejor aún, lograr que el fujimorismo desaparezca como partido u opción política. Frank Edgar dice al respecto sobre *No a Keiko* que no se convierten en partido político porque este parametriza y limita a las personas, mientras que la estructura de *No a Keiko*, de plena horizontalidad les permite actuar con más libertad de acción y pensamiento (Entrevista a Frank Edgard, 5 de febrero de 2017). Observamos más bien, a partir de lo que expresan los activistas del núcleo, que más que un desapego por la política, lo que existe en *No a Keiko* es que sus líderes se convierten en una especie de “caballeros de la orden” cuya misión es la protesta pura y simple a favor de la lucha por la reivindicación de los valores que deben prevalecer en torno al Estado, y que encuentran que ello no será posible en tanto el fujimorismo mantenga el arraigo popular que ellos mismos reconocen tiene, sobre todo en los sectores populares. Debido a ello, para el

colectivo es imprescindible alimentar el anti-fujimorismo que le sirve de combustible para exteriorizar la protesta como una de sus formas preferidas de expresión. Sin embargo, también dejan notar cierta falta de compromiso político con el país. Teniendo ante sí la perspectiva de una prometedora participación activa en la política del país, debido al arrastre que generan sus acciones y sus logros, los integrantes de *No a Keiko* se contentan con solo enfrentar al fujimorismo a través de la protesta. Hay una especie de conformismo entre los integrantes de *No a Keiko* el mismo que comparten con otros colectivos y es la percepción de que solo existirá mientras haya fujimorismo. *No a Keiko* intenta no ser ni ideológico ni político, pero sus acciones demuestran lo contrario. Su acción es política, su objetivo es político, sus razones también lo son.

Del mismo modo, es preciso señalar con claridad qué identifica al colectivo *No a Keiko*. De acuerdo con lo manifestado por los integrantes del núcleo que se ha entrevistado, la identidad que comparten sus miembros es la consigna de evitar que el fujimorismo retome el poder político del país. El adversario, a pesar de la denominación del Colectivo, no es solo Keiko sino todos los miembros del partido fujimorista. A partir de ahí, las razones para dicha actitud pueden ser distintas aunque el objetivo no varía de manera significativa. Los une el rechazo a la corrupción y la violación de DD.HH. que ocurrieron durante los noventa, pero también hay más jóvenes que critican el pobre desempeño de los congresistas y las mentiras y cinismo que observan en Keiko como candidata (Entrevista a Grazia

Ruiz, enero de 2017). En el caso de estos jóvenes, al no haber vivido en carne propia el fujimorismo de los noventa, prima el tema de la empatía y la memoria. En otras palabras, informarse sobre lo ocurrido en esa época, observar que casi no ha habido renovación de dirigentes, repudiar su manipulación de temas críticos. La heterogeneidad reinante en el colectivo se ve reflejada en las multitudinarias marchas convocadas, donde no solo participaron los miembros sino que eran libres para cualquier ciudadano. En ese sentido, los entrevistados coinciden en señalar que en estas manifestaciones es posible encontrar personas con distintos grados de convicción respecto al movimiento, e inclusive algunos que marchan “por pose”. Al respecto se debe establecer que de acuerdo a lo manifestado por el núcleo de *No a Keiko*, solo 14 personas integran ese núcleo que es el organizador de todos los eventos de protestas del movimiento. Hay una gran cantidad de seguidores del colectivo en la red social que están atentos a las publicaciones y convocatorias del colectivo y que participan en las actividades que organizan o que simplemente manifiestan su simpatía por dichas publicaciones. De hecho, no todos los que siguen la página de Facebook del colectivo asisten a los eventos, pero existe también una gran cantidad de adhesiones de la ciudadanía en general que, sin ser parte de la red social se enteran de las marchas y asisten a ellas. Como podemos observar, *No a Keiko* ha tenido un poder de convocatoria que se ha ido ampliando dependiendo del objetivo de los eventos organizados.

Para nuestra investigación, es pertinente proponer algunas definiciones sobre memoria y política. Debemos tener en cuenta que la memoria histórica, como parte de la estructura de una sociedad, debe servir de base para la consolidación de un Estado fuerte y de una Nación consciente de sus derechos y de los valores que debe practicar, tanto en lo que concierne a la política como en lo social. Mucho de lo que se ha desarrollado en política en la última década tiene relación con la memoria histórica y política. Tanto en el accionar de los partidos políticos como de la población conocida como sociedad civil, asistimos a un escenario en el que la evocación de la memoria política ha tenido y tiene vigencia en momentos en que la política peruana está visiblemente polarizada en términos de fujimorismo y anti-fujimorismo, aun después de ocurridos los procesos electorales que marcaron la derrota de la candidata Keiko Fujimori. Sin embargo, este análisis de la memoria se circunscribe estrictamente a lo relacionado con lo que los activistas de *No a Keiko* consideran son los errores y defectos más notorios del fujimorismo, sin adentrarnos demasiado en el detalle de lo que estos constituyeron como son la corrupción, la violación de derechos humanos, el rompimiento de la democracia. Se trata de una visión somera sobre estos hechos, mencionando que lo es porque el colectivo caso de nuestra investigación habla también someramente de lo mismo. Se trata de identificar las estrategias utilizadas por *No a Keiko* para la consecución de sus objetivos políticos siendo la utilización de la memoria uno de ellos y tal vez el más eficaz. Partimos, en primer lugar, mencionando la teoría existente sobre el anti-fujimorismo, por ello es pertinente resaltar lo dicho por Meléndez y Cyr que

sostienen que “una identidad política negativa no tiene que ser necesariamente acompañada por una identidad positiva correspondiente” (2016:223). Indican que en el caso de la identidad anti-fujimorista no trasladan de manera homogénea el apoyo a otro grupo político. Meléndez (2017) en su artículo de El Comercio identifica asimismo varios perfiles anti-fujimoristas: el “caviar” que repudia la corrupción, la violación de DD. HH. de la década de 1990; el “rural” que ve a Keiko como parte del establishment centralista y pro-minería; y el “ideologizado” que ve en el fujimorismo la perpetuidad del modelo neoliberal. Considera además que con estas variables es complicado que un solo candidato pueda congrega a toda la corriente anti-fujimorista. En esta misma línea es pertinente mencionar lo dicho por Steven Levitsky quien menciona que el anti-fujimorismo depende en gran parte de lo que decida el *establishment* –diríamos político- y menciona como ejemplo lo ocurrido en 2011 donde gran parte de los medios y grupos de poder económicos y políticos apoyaron a Keiko por temor a las propuestas económicas de Humala. Dice Levitsky (2016) “su compromiso con el liberalismo económico era más fuerte que su compromiso con el liberalismo político”. Bajo estas concepciones sobre memoria hemos de mencionar que la memoria a que se alude está circunscrita a los vicios y defectos del fujimorismo como son el autoritarismo, la corrupción desde el Estado, la violación de los derechos humanos. De esta manera, lo que sostienen los autores es que, dadas las condiciones en las coyunturas políticas que se han vivido, el anti-fujimorismo no se ha volcado hacia una única corriente política sino que, dependiendo de los intereses de las clases política y económica que dirigen el país,

ese anti-fujimorismo apoya a quien tiene más posibilidades de derrotar al fujimorismo. Lo evidencia el hecho de que en 2011 el anti-fujimorismo estuvo con Humala de clara prédica nacionalista apoyada por la izquierda del país, teniendo como contraparte a la clase empresarial que apoyaba a Keiko Fujimori preocupada precisamente por las características ideológicas de Humala. El 2016, en cambio, el anti-fujimorismo apoyó a Kuczinsky de clara tendencia de derecha, apoyo que vino de todos los sectores políticos. Este movimiento anti no es patrimonio de ningún grupo político, sino que se inclinan por la opción que puede ganarle al fujimorismo, siendo este el mérito más notorio de No a Keiko pues ha sabido canalizar adecuadamente ese sentir de la ciudadanía contraria al fujimorismo.

En nuestro país, reiteramos, la memoria política ha sido evocada y utilizada como estrategia política por el colectivo social *No a Keiko* para la conquista de su más grande objetivo el cual era impedir la elección de Keiko Fujimori. La opinión de los autores nos ayuda a entender cómo es que se articula el anti-fujimorismo. Desde la perspectiva “caviar” que señala la corrupción como motivo principal de su postura, pasando por el sector rural que ve a Fujimori como continuidad del centralismo y de la explotación minera y terminando con el ideologizado de izquierda que no quiere más neoliberalismo, son razones de peso que abarcan casi todos los sectores de la población, de donde se entiende que tenga tanta trascendencia la memoria política acerca del fujimorismo gobernante durante toda una década a través de Alberto Fujimori, de la cual Keiko no puede deslindar pues la población la asocia con ese

régimen de manera inevitable. Es muy importante para el colectivo social *No a Keiko* exacerbar esa memoria política: la del autoritarismo, la corrupción y violación de los derechos humanos, traerla y difundirla a las nuevas generaciones (sector de la población con mayor participación en la protesta), era una tarea obligatoria y plausible dado el objetivo planteado.

Al respecto, además, es pertinente considerar lo que señala Todorov en lo que concierne a la necesidad de la memoria para no volver a cometer actos incorrectos del pasado, indicando claramente su postura respecto a la importancia de la memoria respecto del pasado reciente de nuestro país, azotado no solo por desastres naturales sino, sobre todo, por crisis políticas y sociales. Considera que las tiranías procuran tanto el control sobre el territorio como el control de la memoria, lo que a su vez sirve para controlar la conducta. Indica asimismo que la mejor manera de enfrentar situaciones como aquella es el conocimiento y la información. (Todorov. 2000:12-13). En el análisis que realiza sobre la historia de nuestro país, este autor también expresa que hay un vínculo entre memoria y justicia, sobre todo por lo ocurrido en las décadas del 80 y 90, en que frente a los actos ilícitos cometidos tanto por terroristas como por el Estado, hay necesidad de que las personas reflexionen sobre ese pasado y tomen conciencia sobre esos actos para que no se repitan. Con ello, además, se persigue la justicia para con los afectados de aquella época. Todorov, asimismo, manifiesta que el uso ejemplar de la memoria permite

utilizar el pasado con vistas al presente y que debemos aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día (2000:32).

Por otro lado, Todorov también nos dice que la memoria no se opone en absoluto al olvido; esto que parece contradictorio tiene su explicación en el hecho de que está bien suprimir algunos aspectos del pasado que no son necesarios, pero hay otros que sí se deben conservarse sin caer por ello en una discriminación de aquello que sí debe y de lo que no debe evocarse a gusto del gobierno de turno. Esto se relaciona con el colectivo *No a Keiko* que, utilizando la memoria como estrategia trata de concientizar a la población de que los actos cometidos por Alberto Fujimori no deben quedar en el olvido; incluso van más allá y proponen que Fujimori no fue el que “derrotó al terrorismo” sino que rememoran primordialmente la injusticia y corrupción de ese régimen, aspectos que han relevado en relación a la falta de deslinde de Keiko Fujimori con estas prácticas, sobre todo porque buena parte del entorno que estuvo con Alberto la asesoró durante las campañas electorales.

Finalmente, Todorov sostiene algo que es muy importante en este análisis del uso de la memoria política: en este mundo moderno la memoria no siempre sirve para las buenas causas, sino también para las malas. Hace una distinción entre el uso razonable de la memoria y su abuso. Señala que el abuso está referido a la práctica del control de la información con el fin de seleccionar qué mostrar y qué no, pone nuevamente como ejemplo de ello el régimen fujimorista y su estrategia de los

“diarios chicha” que servían para ocultar los actos del Estado en la época del terrorismo. Es decir, la memoria política no puede ser selectiva ni utilizarse a conveniencia; debe ser una herramienta que permita la justicia, la remembranza de los errores del pasado para no volver a cometerlos y la posibilidad de la consolidación de un país reconciliado en donde primen el derecho y la democracia y donde, a decir de Todorov, haya un separarse del yo para ir hacia el otro (2000:32). Debemos decir entonces que *No a Keiko*, en procura de consolidar su objetivo primario, ha utilizado de manera selectiva esa memoria con la finalidad de activar el anti-fujimorismo preexistente.

También es pertinente mencionar el hecho de que todos los activistas mencionan como su plataforma de lucha y un claro objetivo a perseguir en estas épocas no electorales, el hacer frente al fujimorismo que tiene como campo de acción el medio rural. Para ello tienen como único modo de lucha mantener el activismo a través de las redes sociales, organizando y convocando a los colectivos en las regiones del país para conseguir que el fujimorismo no avance. Inclusive, pasadas las elecciones, durante los años 2016 y 2017, han gestado diversos apoyos de provincias, siendo una de las últimas actividades realizadas las de protesta frente a las decisiones políticas de Kuczynski como el indulto al expresidente Alberto Fujimori. Frente a esto, la información que nos brindan a través de las entrevistas aclara aún más el panorama, sobre todo en lo relacionado a la actividad del colectivo *No a Keiko* pasados más de seis meses de la contienda electoral del 2016.

Es creencia generalizada que el colectivo *No a Keiko* lo conforman personas vinculadas a las corrientes políticas de izquierda, por la concepción popular y periodística que se tiene acerca de que el fujimorismo que se inició en el año 1990 con Alberto Fujimori, afectó principalmente a personas de esta tendencia política en diversas instituciones como las universidades estatales, organismos del Estado, los sindicatos y gremios de trabajadores ya sea con destituciones o despidos forzados a raíz del *fujishock* de 1990 que buscaba reducir el aparato estatal –según lo que manifestaba ese régimen- de acuerdo a lo expresado por activistas como Gonzalo Córdova, el núcleo integrado por catorce activistas, tiene diversas tendencias políticas: izquierda, derecha, centro, inclusive quienes se consideran anarquistas. Siendo las inclinaciones o simpatías ideológicas y/o políticas muy variadas entre los integrantes del núcleo, no existe la posibilidad de la preeminencia de alguna en desmedro de otras porque a decir de estos activistas, no avanzarían en sentido alguno. Por esta razón, en torno a las decisiones que el movimiento toma en relación a las acciones que emprenden en cada circunstancia, el factor ideológico no tiene cabida, porque generaría desencuentros dada la diversidad de simpatías políticas. Los acuerdos que toman dejan de lado los apasionamientos políticos e ideológicos y se centran en lo que consideran el hilo conductor que mueve todos sus actos: el anti-fujimorismo puro e intrínseco que ha forjado en ellos una fuerte identidad propia, comparable al de una fraternidad. Un anti-fujimorismo que nace con memoria propia a partir del recuerdo del gobierno de Alberto Fujimori signado por la corrupción a gran escala –principal argumento anti-fujimorista-, así como por

las denuncias sobre fraude y apropiación de dinero del estado entre otros, y que se traslada hacia Keiko Fujimori a quien consideran continuadora del régimen de su padre y que –consideran también-, arrastra consigo los mismos vicios que el fujimorismo primigenio. Estiman que no hay necesidad de una base homogénea en el plano ideológico para que el movimiento tenga éxito. Volvemos a insistir en el hecho de que el anti-fujimorismo, que es el motor del colectivo *No a Keiko*, tiene en sí visos ideológicos que sería el rechazo al modelo neo-liberal el cual deshumaniza al Estado y perjudica a las personas. *No a Keiko*, aun cuando no lo reconoce, podría estar estimulando un anti neo-liberalismo que es la principal de las herencias del régimen fujimorista, aunque también lo distinguen la corrupción, el autoritarismo y la violación de los derechos humanos, como ya se dijo.

Otro de los elementos que identifica al movimiento *No a Keiko* es, sin duda, la manera en que se gesta: el accionar a través de las redes sociales. Aun cuando en 2009 se hace de manera incipiente pues la tecnología de la época tenía muchas limitaciones, se logra captar el interés de muchas personas a través de este medio, principalmente por novedoso y económico. A medida que la tecnología e internet se abren paso con la aparición de celulares inteligentes y la masificación de la red, *No a Keiko* encuentra un medio eficaz por el cual pueden, en primer lugar, dar a conocer sus ideas, promover la memoria y la indignación, proponer acciones concretas en búsqueda del gran objetivo que consistía en impedir la elección de Keiko Fujimori. Si ya el éxito fue bastante ostensible en 2011, para el 2016 fue rotundo pues la

tecnología y el internet, así como los medios de comunicación aportaron lo suyo para la consecución del objetivo principal del colectivo. La convocatoria a través de las redes, la difusión de los medios masivos de comunicación, condujeron a la realización de la principal actividad de protesta del movimiento que fueron las marchas en contra de Keiko Fujimori principalmente en la contienda electoral de 2016.

Por otra parte, respecto a la importancia que se asignan dentro del espectro político del país, uno de sus principales argumentos por los que creen que deben ser reconocidos es que su lucha ha mantenido a raya al fujimorismo y ha impedido que los Fujimori vuelvan a acceder al poder. Los activistas reconocen que es importante la lucha de grupos, pero también el que se deba ser estratégico para tener éxito en el cometido del movimiento que es deshacer el fujimorismo. Al respecto, Michelle Meza dice que una de las principales estrategias que les permite tener éxito es la evaluación del nivel de indignación que genera la acción o personaje contra quien están luchando; que ello genera para el colectivo *No a Keiko* buena parte del éxito o no de las marchas o plantones que se organicen. Buscan que la ciudadanía tenga la misma capacidad de indignación frente a lo que representa para ellos el partido más corrupto de la historia y que reaccione respecto de ello; que no olvide lo que ha ocurrido durante el gobierno llevado a cabo por el fujimorismo. Establecen de esta manera la estrategia de revivir aquello que se

encuentra flotando en la conciencia ciudadana, siendo entonces su habilidad capturarla, organizarla y manejarla para el logro de sus metas.

Por otro lado, Michelle Meza afirma que la experiencia de 2016 les muestra que lucharon no solo contra el fujimorismo sino también contra buena parte del sistema, porque este estaba armado para que Keiko ganase las elecciones porque fueron eliminando rivales como Guzmán, Acuña y otros. En el mismo sentido, es pertinente anotar lo que indica Frank Edgar que considera al fujimorismo como una amenaza a la escasa democracia que existe en el país; por ello indica que se busca ir más allá: establecer un punto de partida para un nuevo sistema de vida nacional que rompa con el modelo fujimorista que, en sus palabras, es el que vivimos, sino que pretenden un modelo en el que primen los valores, la ética. Esto, en términos políticos puede afirmarse que constituiría una utopía, pues una sociedad que desde los inicios de la República ha tenido como característica la primacía de los intereses personales, políticos, económicos y de cualquier otra índole, y que además ha transmitido ese legado a buena parte de la clase política del país que es la que lo maneja, difícilmente podrá deponer apetitos mezquinos para procurar el bien común. Así, *No a Keiko* estaría sentando la base de su acción en una falacia: si se desaparece al fujimorismo entonces la política y la sociedad peruanas entrarían a un universo en el cual ya no habría corrupción, ni injusticia, ni violación de derechos humanos. Todo lo cual es cuestionable porque, como se ha comprobado, esos

vicios de la política peruana atañen a todos los sectores políticos, hoy lo vemos, sin excepción.

Es necesario considerar que la identidad que ha logrado forjar *No a Keiko*, con una diversidad de gente de varios sectores sociales y con la única distinción de reconocerse anti-fujimoristas es, a la vez, su mejor estrategia pero también su mayor debilidad. Resulta evidente que canalizar el rechazo e indignación que causan el fujimorismo es una tarea simple en términos de arrastre de masas, pero también es cierto que ese es el único capital político con el que cuenta el colectivo; se percibe que *No a Keiko* está porque Keiko sigue activa políticamente, el colectivo debe su razón de ser a una relación en la que si no existe el objetivo, dejan de ser. Algunos hechos post elecciones han demostrado esta tendencia debido a que mientras se aliente el anti-fujimorismo en época electoral, *No a Keiko* tiene éxito rotundo; sin embargo, cuando han tratado de organizar otras protestas que no sean contra el fujimorismo, los resultados han sido escasos.

3.3 Organización y estrategias.

Los estudios e investigaciones sobre los movimientos sociales nos hablan de las diversas tendencias que surgen en diversas partes de la región sobre la conformación de estos grupos o movimientos. Asimismo, se debe señalar que algunos de los movimientos sociales liderados por jóvenes, tienen como símbolo el

uso de la tecnología para su difusión, de lo cual son bastante ilustrativos no solo el caso peruano sino también el de otros países. En el caso del colectivo *No a Keiko*, podemos encontrar dichas características en su estructura organizativa. Asimismo, debemos destacar que en cuanto a su organización, el núcleo duro del colectivo lo constituyen catorce personas, todas ellas jóvenes con diferentes profesiones y ocupaciones, que dedican parte de su tiempo libre a mantener el activismo del colectivo de manera preferente a través de las redes sociales mediante internet y los recursos tecnológicos. Su estructura organizacional es plana y horizontal, consideran que no hay un líder y que todos los activistas tienen las mismas prerrogativas en cuanto a plasmar ideas, debatirlas y consensuarlas. Grazia Ruiz señala que las redes les permiten establecer las coordinaciones necesarias con los colectivos anti-fujimoristas al interior del país, lo que posibilita luego centrar esfuerzos en la organización de las marchas las cuales, a decir de esta activista, constituyen uno de los principales mecanismos de acción de *No a Keiko*.

Gonzalo Córdova, uno de los integrantes del núcleo considera que la estructura plana del colectivo les genera confianza y el conocimiento de los hechos por parte de todos hace que cualquiera de los activistas pueda representarlos en cualquier momento. Según sus palabras, *No a Keiko* fue tan viral que en algún momento fueron entrevistados todos los activistas durante las marchas. Eran conscientes de que tener acogida en los medios era trascendental para el movimiento. Esto último se convirtió en una de las estrategias de *No a Keiko* desde

el 2010: captar la atención de los medios masivos de comunicación llámese prensa escrita, radial o televisiva, porque esa era la manera en que sus ideas se fueran haciendo conocidas por más personas, sobre todo por aquellas cuyo acceso a internet y las redes sociales era limitado. Evidentemente, los activistas del núcleo de *No a Keiko*, desisten de adquirir un protagonismo que los lleve a una circunstancia en la que la fama mediática los aleje de sus objetivos primarios. Ninguno de ellos es conocido fuera del círculo de las redes sociales en que se mueven y tampoco buscan que ello ocurra. Al parecer, su lucha anti-fujimorista está libre de matices o sesgos políticos. Otra de las estrategias utilizadas por *No a Keiko* es el trabajo en las zonas donde el fujimorismo es fuerte; en ellas, ese trabajo, de acuerdo a lo dicho por Gracia Ruiz estigmatiza a los anti-fujimoristas, es decir, se les reclama el hecho de que tengan tanto tiempo luchando contra el fujimorismo sin que puedan dedicarse a otros temas o, peor aún, que tuvieran un objetivo oculto tras esa lucha; pero ello deviene en favor de su lucha cuando logran calar en la gente el pasado histórico del fujimorismo, la corrupción, la violación de derechos humanos a través de pequeños plantones en espacios abiertos como plazuelas, mercados. Allí, señala, el anti-fujimorismo se vuelve más fuerte. Asimismo, estas acciones se evidencian con las fotos, videos, publicaciones no solo de *No a Keiko*, sino también de medios periodísticos importantes como La República, el Comercio que dan cuenta de un trabajo permanente y consistente de los activistas.

Un aspecto muy importante en el aspecto organizativo de *No a Keiko* es, notoriamente, el perfil de quienes componen el núcleo duro de su estructura. Hablamos de jóvenes profesionales insertos ya en el mercado laboral privado o público, pertenecientes a un estrato social de clase media o media alta que han hecho de la protesta ciudadana organizada el medio por el cual pueden expresar su indignación contra el fujimorismo, rechazando enfáticamente la corrupción y la violación de derechos humanos ocurridas durante la década de los noventa. La extracción social de los activistas del núcleo también es materia de análisis de especialistas: Meléndez (2017) en su artículo de *El Comercio* señala que los anti-fujimoristas tal vez nunca han conocido de cerca ni a las mujeres esterilizadas, ni saben cómo llegar al Jr. Ancash en los Barrios Altos o qué es una pollada como medio de supervivencia; es decir, afirma que quienes hoy protestan contra el fujimorismo lo hacen más por venganza política que por una auténtica solidaridad con las víctimas del fujimorismo, llevados más bien por una necesidad de “lavarse la cara”, por el prestigio personal, dejando entrever una falaz superioridad moral. Los activistas entrevistados han sostenido siempre que la memoria les ha servido para forjar su identidad anti-fujimorista, que si bien es cierto la mayoría no lo vivió, las referencias históricas han servido como fuente para esa identidad, la cual consideran genuina. De acuerdo a lo que nos dice Frank Edgard, los seguidores de *No a Keiko* que oscilan entre los 20 y 30 años de edad, si bien no vivieron el gobierno fujimorista, sí han tenido la oportunidad de informarse acerca de lo hecho por ese régimen y, una vez informados, ejercen la memoria crítica prioritariamente en lo

relacionado a la corrupción, ruptura de la democracia y violación de los derechos humanos. Sobre este mismo tema de la memoria, Gonzalo Córdova el activista que de alguna manera lidera el colectivo por ser el más activo, expresa que el Facebook les ha permitido no solamente organizar las marchas, sino que, debido a lo fácil que es hacer publicaciones, también ha hecho posible la difusión de la información de lo que ocurrió en la década de los noventa, a través de reportes periodísticos y fotos de la época, lo que ha ayudado a que los más jóvenes, sin haberlo vivido, tomen conciencia de los hechos nefastos del fujimorismo y asuman una actitud más firme de rechazo hacia ese sector político. Por otra parte, debe señalarse que la protesta ha sido para sus activistas un ejercicio de una democracia directa pues la horizontalidad y flexibilidad de la organización ha hecho que todos los integrantes del núcleo tengan el mismo nivel tanto de participación como de liderazgo, representatividad y un margen de responsabilidad en la toma de decisiones. El perfil de estos activistas difiere sustancialmente del liderazgo que se ejerce en partidos políticos tradicionales donde la figura del caudillo es predominante. En *No a Keiko*, de acuerdo a lo que declaran sus activistas, uno de los rasgos distintivos es que ninguno de ellos intenta hacer prevalecer o imponer su orientación ideológica o partidaria. Tal vez esto se explica por el hecho de que entre los catorce integrantes de ese núcleo, hay una variedad de simpatías por ideologías que van de una derecha muy conservadora a una izquierda casi extremista. Esto que mencionan los integrantes del núcleo, la del ejercicio de una democracia totalmente horizontal en la que no hay líderes o postulados individualistas, sino el consenso para la toma

de decisiones, puede parecer el paraíso de las formas de organización política. Siendo escépticos, diríamos que aquellos del núcleo con mayor experiencia, conocimiento y tiempo, de algún modo, aunque sea de manera sutil, harán prevalecer sus ideas y logran convencer a los demás comprometiendo su apoyo. Estrategias de comunicación hay muchas y al interior del núcleo con seguridad hay personas que tienen esa habilidad. Sin embargo, a favor de *No a Keiko* y dándole al colectivo el beneficio de la duda, podríamos decir que si en efecto han logrado esa horizontalidad total en la toma de decisiones tal vez pueda explicarse en el hecho de que, siendo el rechazo al fujimorismo tan fuerte y enquistado en la conciencia de estos activistas, solo apuntan hacia una dirección y dejan de lado discusiones políticas o pareceres personales para construir juntos las mejores estrategias que les sirvan para el logro de sus objetivos. Además, resaltar el hecho de que a la fecha ninguno de los integrantes del núcleo ha aparecido en la escena política de manera personal o siendo parte de un grupo político con un liderazgo notorio.

Bajo esta situación, en la que los activistas parecieran actuar de manera automática y programada para organizar sus acciones unidas bajo una consigna, *No a Keiko* ha logrado amalgamar a este grupo bajo una única identidad la cual es el anti-fujimorismo. Además, la juventud de quienes dirigen el colectivo les ha permitido adaptarse al desarrollo vertiginoso de la tecnología de la información y la comunicación, así como utilizarla para la constitución del grupo, la difusión de sus

objetivos y la conquista de los mismos a partir de una cuidada estrategia de memoria política la cual no solo sirve para que la población estuviera informada, sino también para que en la repetición se ampliara la base poblacional del anti-fujimorismo, ya sea por mecanismos de imitación, contagio, moda; o, tal vez, por un afloramiento de una protesta acallada por el temor que puede causar la represión o por la conveniencia que produce el clientelismo político, sobre todo en los sectores populares. La flexibilidad y la horizontalidad de la organización de *No a Keiko*, así como su férrea identidad anti-fujimorista han sido, entonces, los aspectos claves de ese desempeño del movimiento en las contiendas políticas, unido a ello el aspecto tecnológico. Estos jóvenes, dispuestos a la protesta por todo aquello que represente para ellos, abuso del fujimorismo, están prestos a la acción para dejar sentada la indignación que les causa este grupo político.

Otra estrategia utilizada por *No a Keiko* es el hecho de mantenerse abiertos a cualquier participación de otros colectivos: el movimiento LGTB, feministas, jóvenes “morados” (afines a Julio Guzmán) o “ppkausas”, por citar algunos. Como menciona Gonzalo Córdova, “Distintas tendencias se unieron para luchar contra el fujimorismo, porque luchar por la democracia no es solo de un grupito sino de varios componentes ideológicos” (Entrevista a Gonzalo Córdova, 3 de marzo de 2017). Es decir, el núcleo de *No a Keiko* utiliza cualquier coyuntura en la que se puede involucrar a importantes masas de población movilizadas para hacer notar su presencia y, a partir de ello, obtener créditos para sus propios objetivos.

Walter Calderón, que como ya se mencionó, es el activista encargado del Twitter en *No a Keiko*, señala que su acción, al no ser política no promueve a ningún candidato, pero que evidentemente, como en el 2016, tenderán a apoyar al candidato opositor al fujimorismo en las próximas elecciones. “Antes era difícil publicar en vivo, ahora todo eso se puede lograr con cualquier teléfono”. Lo que hay que aclarar sobre lo dicho por Calderón es que, en términos reales, su acción no es partidaria; pero, si el objetivo es político entonces su acción también lo es.

Varios de los activistas del núcleo consideran que la principal estrategia de acción son las convocatorias a las marchas. Para ello, la tecnología ha aportado bastante en el desarrollo de estas. “A diferencia del 2011, en la actualidad una publicación puede llegar a más de 3 millones de personas”. De acuerdo a ello, la estrategia principal que determina el éxito del movimiento es la capacidad de convocatoria para las marchas o plantones, es decir, la conquista del espacio público para hacer sentir su presencia en el mundo real y no sólo en el virtual del internet. Ello unido al interés que pueden generar esas convocatorias en los medios de comunicación. Sobre ello son muestras palpables las marchas de primera y segunda vuelta del año 2011; pero sobre todo las tres o cuatro marchas de la campaña electoral del 2016, en las que el anti-fujimorismo fue aumentando hasta revertir lo que para entonces era un casi inevitable acceso al poder del fujimorismo en la figura de Keiko Fujimori. El núcleo del colectivo analiza cada acción realizada en términos de convocatoria y concreción de los objetivos planteados.

Un aspecto muy importante en esta investigación es el relacionado a una de las principales características de la organización de *No a Keiko*: su flexibilidad. Esta flexibilidad que atrae a los jóvenes con ansias de ser escuchados y que probablemente renieguen de patrones autoritarios y de normas rígidas como los hay en cualquier organización política tradicional es, a la vez, un atractivo para efectos de convocatoria y de lucha contra un objetivo único como es el fujimorismo, pero también un freno para cuando el movimiento quiere encabezar otros temas sociales de la protesta. La diversidad que ocasiona la flexibilidad hace que *No a Keiko* solo tenga éxito cuando utiliza el anti-fujimorismo; lejos de ello, el colectivo tambalea y no es capaz de articular acciones que tengan aunque sea un éxito mediano.

Podemos considerar que sobre las relaciones que *No a Keiko* pueda establecer con otras organizaciones o grupos sociales o políticos en torno a asuntos políticos, siempre que se trate de estos asuntos el colectivo deberá enfrentarse y lidiar o convivir con organizaciones que difieren radicalmente de ellos, porque para estas siempre va a prevalecer lo ideológico antes que la protesta política independiente lo cual se constituiría en una falacia porque si un movimiento tiene como objetivo uno político, se le va a reclamar que confirme una postura ideológica. He aquí una de las paradojas a las que *No a Keiko* se enfrenta cuando debe coordinar con partidos políticos como los de izquierda que quieren imponer su propia agenda y objetivos. *No a Keiko* ha sabido mantener intacto el perfil de colectivo social con objetivos políticos pero ideológicamente independiente, lo que,

sin embargo, le ha causado desencuentros en la organización de acciones de protesta en las que el factor anti-fujimorismo no ha tenido espacio.

Hay que añadir el hecho de que una gran limitación de *No a Keiko* es que, habiendo sido sólo el catalizador de un anti-fujimorismo que ya existía en la conciencia colectiva de la ciudadanía, especialmente la de aquella cuyas edades se sitúan alrededor de los 40 y más, no se ha preocupado por añadir como elemento constitutivo de identidad un tema que convenza a los fujimoristas de que sus simpatías hacia ese sector político está errado. Porque no puede negarse que el caudal de votos y de adhesiones del fujimorismo representan en términos técnicos el 50% de los ciudadanos con derecho a voto del país, realidad insoslayable. Por tal razón, creemos que *No a Keiko*, tendría la oportunidad de hacer un mejor activismo si orientara sus estrategias a persuadir a ese cincuenta por ciento. Lo que ha hecho *No a Keiko* ya estaba, no han creado nada. Existe en este colectivo una suerte de conformismo preocupante en relación a lo que expresan como objetivos en el mediano y largo plazo. Además, los activistas deben reconocer que el anti-fujimorismo pre existente ha facilitado su labor, no han tenido que crear algo nuevo para luchar contra el fujimorismo, ni la necesidad de involucrarse con algún grupo político para conseguir sus fines. Lo que han hecho es actualizar y ordenar las muchas formas del anti-fujimorismo para combatir en la lid política a Keiko Fujimori.

CAPITULO IV MARCHAS EN CONTIENDA ELECTORAL

No a Keiko considera que las marchas son el principal medio de protesta al que pueden llegar a partir de dedicar muchas horas de esfuerzo y trabajo mancomunado del núcleo duro y de los activistas. Lo importante es entender el enorme esfuerzo realizado por el núcleo del colectivo (14 personas) para que las convocatorias hayan tenido el éxito evidenciado. Las tareas publicitarias (afiches, videos), convocatorias a asambleas, aparición en los medios, entre otras, requieren de una coordinación óptima, que se da gracias a la convicción y esfuerzo duro de los miembros.

Los activistas de *No a Keiko* manifiestan que todo ese esfuerzo encuentra su estímulo en la posibilidad de expresar el rechazo a todo lo ocurrido durante los noventa, pero también hay más jóvenes que critican el pobre desempeño de los congresistas y las mentiras y cinismo que observan en Keiko como candidata (Entrevista a Grazia Ruiz, 5 de marzo de 2017). En el caso de estos jóvenes, al no haber vivido en carne propia el fujimorismo de los noventa, prima el tema de la empatía con aquellos que se sienten víctimas del régimen autoritario de Alberto

Fujimori durante toda la década de los 90, tales como los deudos de La Cantuta y Barrios Altos, por el tema de la violación de derechos humanos al considerar a Fujimori responsable de los asesinatos cometidos en esas acciones tristemente célebres, o con los que fueron despedidos arbitrariamente en aplicación de las recetas económicas del FMI cuando se instaló el neoliberalismo. También el tema de la memoria sobre esos hechos y de la corrupción a gran escala proveniente del propio Estado. En otras palabras, informarse sobre lo ocurrido en esa época, observar que casi no ha habido renovación de dirigentes, repudiar su manipulación de temas críticos (“Vladivideos”, grupo Colina, corrupción), entre otros. En esta coyuntura interviene cierta parte de la población no afiliada necesariamente a un partido político pero con ideas políticas fijas y muy definidas, las cuales evidenciaban su rechazo al fujimorismo. Algo importante en este aspecto es que, como lo señalan Michelle Meza y Gonzalo Córdova, no hay necesidad de una base ideológica homogénea para que el movimiento tenga éxito. Muy por el contrario, las marchas demostraban la heterogeneidad del movimiento

Bajo estas consideraciones, debe destacarse dos marchas que fueron determinantes en la consecución de sus objetivos políticos. Estas son:

4.1 ¡Gran marcha Nacional Keiko no Va! Del 5 de abril de 2016

Para el anti-fujimorismo, el 5 de abril es una fecha de efervescencia política. Rememorar el golpe de Estado contra la democracia perpetrado por Alberto Fujimori es una tarea que todos los activistas de *No a Keiko* tienen grabada en la memoria de manera permanente, haya o no elecciones. Para ello, cada año el núcleo de *No a Keiko* planifica cuidadosamente la acción a tomar: plantones, pasacalles, conciertos, etc. Ya había ocurrido en 2015, cuando una marcha por el 5 de abril se realizó bajo la forma de un pasacalles pues se pensaba que por ser domingo no habría convocatoria; resultó en una marcha en la *No a Keiko* participó junto a otros colectivos como la “Coordinadora contra la impunidad”, el “museo itinerante por la memoria” y la Coordinadora de derechos humanos, esta última presente siempre en todas las actividades de protesta en contra del fujimorismo, además de la participación del colectivo “las zonas”, que se originó a partir de las protestas contra la *Ley Pulpín*. Esta marcha que tuvo como lugar de concentración la Plaza San Martín, se denominó “Contra el autogolpe del 5 de abril” y se realizó de manera totalmente pacífica, recordando los 23 años del autogolpe de Fujimori. Ello les ayudó a conseguir un bloque sólido de movimientos con los que podían contar como seguidores en las futuras actividades como marchas y plantones que organizarían con miras al proceso electoral de 2016. La importancia de la marcha del 5 de abril de 2015 radica precisamente en que a partir de ella, *No a Keiko* pudo articular con los otros colectivos para la realización de las marchas en esa fecha específica, pero además, las coordinaciones para afrontar las elecciones, teniendo en cuenta que ya se había conseguido difusión en los medios, siendo portada de diarios como El

Comercio y La República. Ello permitió levantar un conglomerado de muchos colectivos anti-fujimoristas bajo la consigna KEIKO NO VA.

La campaña electoral del 2016 estuvo plagada de hechos que se pueden considerar, por decir lo menos, controversiales. Cuando en enero de 2016 se publicó la Ley N^o 30414 o Ley de Organizaciones Políticas, el artículo 42 de dicha ley señaló un antes y un después, pues en él se señalaba la prohibición de los candidatos a ofrecer dádivas bajo pena de exclusión del proceso electoral. Bajo esta circunstancia el candidato Acuña fue excluido de la campaña a solo un mes de las elecciones, porque se corroboró que había ofrecido dinero. La polémica se desató cuando el JNE sin embargo, rechazó la exclusión de Keiko Fujimori por el mismo motivo cuando se comprobó que había entregado dinero en una actividad musical organizada por *Juventud K* como premio a los ganadores. Lo que sí ocurrió es el desembarco de su candidato a la Vicepresidencia Vladimiro Huaroc por entregar agua y víveres durante una actividad proselitista en Satipo. Asimismo, otra circunstancia que generó reclamos fue la exclusión del que para muchos se consideraba un *outsider* en estas elecciones: Julio Guzmán, quien fue retirado del proceso electoral por una infracción al reglamento electoral en los procesos de democracia interna de su partido en la elección de sus candidatos al Congreso. Además, teniendo como referencia la publicación de RPP del 21 de marzo de 2016, se debe señalar que en lo que respecta a las encuestas de opinión pública sobre el proceso electoral, la tendencia de las encuestadoras favorecía ampliamente a Keiko

Fujimori cuando quedaba menos de un mes para la realización de las elecciones generales del 10 de abril, en su primera vuelta, pues todo indicaba que habría segunda vuelta indefectiblemente. Al 13 de marzo, Fujimori, con 32% tenía una ventaja de 18 puntos respecto del candidato del segundo lugar que en ese momento era Julio Guzmán; al 20 de marzo, la ventaja era de 15 puntos sobre el segundo que pasó a ser Kuczynski, pues Guzmán había sido retirado de la contienda electoral. Hacia el 27 de marzo, la distancia se mantenía en 16%. Al 3 de abril, último día en que las encuestas podían ser hechas públicas, la diferencia entre Fujimori y Kuczynski era de 17%. En este contexto, el 5 de abril era nuevamente fecha propicia para que *No a Keiko* pudiera manifestarse en contra del fujimorismo. Entrada la campaña, las reuniones fueron mucho más frecuentes recibiendo una acogida mayor de personas. Se desarrolló una plataforma que se llamó “KEIKO NO VA” del conjunto de muchos movimientos en contra del fujimorismo. Por ejemplo la CCI, Coordinadora Contra la Impunidad, un colectivo que, de acuerdo a lo publicado en su blog, además de incluir a familiares que tuvieron desaparecidos durante el gobierno de Fujimori, agrupa a organizaciones juveniles y personas que luchan por la defensa de los derechos humanos y contra la impunidad por la violación de los derechos humanos durante el conflicto armado, además de enfrentar en la actualidad la criminalización de la protesta. Esto, en términos de impacto redituaba muchísimo a los objetivos de *No a Keiko* y del anti-fujimorismo. Al final, también se reunieron integrantes de algunos partidos políticos como la Juventud del Partido Morado del candidato a la presidencia Julio Guzmán, desembarcado de la carrera

electoral por el Jurado Nacional de Elecciones, Acción Popular y ciertas facciones de juventudes del APRA, que se adhirieron a la protesta, pues el grueso de la Juventud Aprista Peruana aun convocaba a la participación de los integrantes de ese partido para los mítines de cierre de campaña de primera vuelta electoral del candidato García. La marcha, como destaca Matheus Calderón de *A/tavoz*, un portal de internet, se caracterizó por el orden -2 500 policías a cargo de la seguridad- y la organización de los estamentos marchantes que otorgaba un simbolismo adicional: la banderola inicial, las víctimas y familiares de los efectos nefastos del régimen fujimorista, las que representaban a las mujeres esterilizadas, los bloques universitarios como Católica y San Marcos, con un lugar especial para La Cantuta, los bloques sindicales, organizaciones políticas; todos ellos con la consigna de no convertir la actividad en una marcha proselitista. Si bien muchas personas se sumaron casi al terminar la campaña electoral, el resultado fue tan bueno que, en aquella marcha, en medio de la primera vuelta electoral, se sintió tambalear el innegable favoritismo que Keiko Fujimori tenía en las intenciones de voto que reflejaban las encuestas. Era evidente que la marcha del 5 de abril empezaba a gestar en el ánimo de los anti-fujimoristas la firme convicción de que Keiko no accedería al poder. El sentimiento anti fue calando en la población en todo el tiempo que restaba para la realización de la segunda vuelta electoral.

Además de las marchas, hubo otras acciones pequeñas que constituían un ejercicio cotidiano de comunicación directa con las personas, tales como “carretear”

que implica subirse a los carros y hablar de un tema – como se hizo con lo de la *ley pulpín*-; actividad que demandaba mucho tiempo y dedicación por parte de los activistas porque representaba una actividad casi persona a persona, además de otras como debatir con la gente o los piquetes que consistían en grupos determinados de activistas en espacios públicos pequeños como plazuelas y parques quienes se dirigían a los transeúntes intentando convencerles que les brindaran su apoyo, además de informarles y hacerles recordar todo lo nefasto del régimen fujimorista. Estas acciones requerían que los activistas se esforzaran mucho pues debían dirigirse a lugares como el Jr. De la Unión o el Metropolitano a donde llevaban carteles, o pegaban afiches en una determinada avenida. En cada una de estas acciones, había un riesgo potencial para los activistas que era el tener que enfrentar a fujimoristas o a cualquier otro grupo que se opusiera a sus ideas. No se debe olvidar que el ambiente electoral estaba bastante sensible debido a las denuncias de favoritismo o de perjuicio respecto de tal o cual candidato, lo que hacía que los ánimos de los proselitistas de cada facción política defendieran sus ideas no solo con palabras sino también con acciones violentas que eran o bien reprimidas por las fuerzas del orden o por los bandos contrincantes. Se trataba de un trabajo de a pie que los activistas hacían luego de intensas jornadas de planificación que ocurrían en las asambleas. En estos espacios el movimiento decidía todo: comisiones de trabajo, fechas de los eventos, etc. Este tipo de actividades que se organizaban en Lima en las asambleas, también se comenzó a realizar en provincias. En esos lugares, las coordinaciones se establecían básicamente a

través de las redes sociales. Luego de esas coordinaciones, los seguidores de cada provincia también realizaban plantones o marchas teniendo para ello la misma consigna.

Esta marcha no solo caló en Lima, sino también en provincias y en el extranjero, debido a que la página de Facebook era visitada desde distintos lugares del interior del país y del extranjero. Se reportaron marchas desde muchas ciudades del interior del país como Arequipa, Trujillo, Cuzco, Iquitos, Abancay, Piura, Chiclayo, Cajamarca, Huancayo entre las principales, siendo en las ciudades del sur de nuestro país los lugares donde hubo mayor concurrencia de la población; en todas ellas, se unieron a la protesta de manera organizada gremios sindicales, organizaciones universitarias así como diversos colectivos de cada región. También la protesta se hizo sentir en lugares del exterior pues, de acuerdo a la información que brindan El Comercio y La República, hubo manifestaciones en Nueva York, Bruselas, Madrid, Río de Janeiro, Buenos Aires, Helsinki, París, Suecia además de lugares más distantes como Japón y Australia. La asistencia en Lima se estimó en 30 mil participantes, mientras que la suma de las otras marchas de provincias y del exterior unos 20 mil. Ello es considerado por No a Keiko como una de las más grandes acciones emprendidas con éxito desde su aparición en las redes sociales. En todas estas marchas, los protestantes destacaban ya sea con pancartas o disfraces los rasgos más característicos del régimen fujimorista como es el caso de la falta de deslinde de Keiko Fujimori con la línea política de su padre o como el de

las esterilizaciones forzadas que mujeres dramatizaron con úteros de cartón pintados de rojo simulando sangre puestos entre las piernas, lo cual generaba un gran impacto visual.

4.2 ¡Marcha por la democracia: Keiko no Va! Del 31 de mayo de 2016

Para esta marcha, las estrategias fueron similares. *No a Keiko* trabajó tanto en las redes como en la calle. La consigna del movimiento se centró en que, pasada la segunda vuelta, *No a Keiko* debía demostrar que el anti-fujimorismo no solo era un sentimiento impulsado por la izquierda, sino que debía tener capacidad de convocar a todos los otros sectores políticos. Dentro de las estrategias utilizadas por *No a Keiko*, se debe considerar aquella en que su participación junto a otros colectivos en temas trascendentes como la defensa de los derechos de la mujer, la Unión Civil, la ley pulpín entre otros, le dio cabida y reconocimiento no solo de sectores de la izquierda sino también de muchos ciudadanos que en realidad se mantienen al margen de partidarismos. Así entonces, el ser reconocidos por una variedad de personas de distinta clase social, siendo los activistas de *No a Keiko* de evidente segmentación clase mediera, le dio la posibilidad de llegar con su mensaje anti de una manera horizontal y en el trato más igualitario posible. Hubo apertura al diálogo con muchas fuerzas políticas como el Frente Amplio que lideraba Verónica Mendoza representante de la izquierda peruana, las juventudes del Apra, Julio Guzmán, Acción Popular. Ello posibilitó a *No a Keiko* una gran convocatoria.

El colectivo aprovechó además que, a diferencia de la primera vuelta en que todos competían, en la segunda vuelta el panorama se simplificaba en relación a la estrategia a utilizar, puesto que sólo competían el fujimorismo con Keiko y el anti-fujimorismo, cuyos votos favorecieron a Kuczynski. La consigna de “todos unidos en defensa de la democracia” caló en la población. *No a Keiko* empezó a establecer la idea de que en manos de Keiko la democracia estaba en peligro. La idea no era pedir que la gente vote en blanco, que era la idea que se había gestado en buena parte de la opinión pública y de los medios especializados que especulaban sobre el escenario político que se tenía en ciernes ante la situación en la que competían otra vez fujimorismo y anti-fujimorismo. Frente a la idea de que se debía votar en blanco, las voces especializadas decían que no era la mejor opción para enfrentar al fujimorismo, por lo que *No a Keiko* alentaba el voto contra Fujimori. El mensaje utilizado en estas instancias era claro: no importaba de qué partido seas ni que ideología tengas, lo importante era defender la democracia la cual estaba en peligro si el fujimorismo a través de Keiko retornaba al poder.

Otra de las estrategias utilizadas para y en esta marcha fue el tema de la memoria, sobre todo aquella que consignaba las denuncias contra Martín Rivas jefe del grupo que asesinó a los estudiantes de la Cantuta, y que cuando se presumía iba a ser investigado, el congreso dominado por el fujimorismo permitió saliera bien librado, llegando incluso a lo anecdótico cuando fue sacado del Congreso por una ventana. Hecho que fue utilizado hábilmente por *No a Keiko* y que redituó varios

seguidores. Lo ocurrido aquí, de acuerdo a lo expresado por Córdova, es que este episodio le sirvió a *No a Keiko* para explicar y difundir la manera en que se comportaba el fujimorismo incurriendo en actos vergonzosos como ocultar a alguien culpable de delitos. Producto de ello, el apoyo en las redes sociales se incrementó con el número de seguidores del colectivo en el Facebook motivados por la indignación que hechos como este causan en la opinión pública, no olvidando que muchos de los ciudadanos ya tenían en su fuero interno el rechazo a las prácticas fujimoristas. En esta misma línea, se utilizó la idea de que Keiko no era buena hija respecto a cómo se comportó con su madre. Sobre esto, *No a Keiko* difundió el hecho de que cuando Susana Higuchi, madre de Keiko y esposa de Alberto Fujimori, fue maltratada por este cuando aquella denunció la corrupción que imperaba en el entorno de los hermanos de Alberto Fujimori respecto de las donaciones que se recibían, y que ocasionó inclusive el secuestro de Susana Higuchi y posterior divorcio. En ese panorama, se criticó que Keiko Fujimori no estuviera al lado de su madre sino que permaneció y apoyó a su padre en todo momento. Es decir, en esta segunda vuelta electoral *No a Keiko* utilizó todo aquello que sirviera para derrumbar la imagen de la candidata del fujimorismo. También fueron utilizados espacios con mucho simbolismo, como es el caso de la Plaza Dos de Mayo para realizar varios plantones apenas se culminó la primera vuelta electoral, actos en los que los participantes exacerbaban los vicios y defectos del fujimorismo, utilizando este espacio que rememoraba antiguas jornadas de protesta. Al final de cada marcha o plantón se congregaban en este espacio para, utilizando escaleras y micrófonos

hablar sobre lo que se había realizado, convocar a otras actividades que se pudieran realizar y fijar en la memoria colectiva que la fuerza del movimiento contra Keiko Fujimori iba creciendo paulatinamente. Pese al escaso tiempo, *No a Keiko* supo organizar y plantear estrategias exitosas que le permitieron canalizar ese anti-fujimorismo. En esta marcha demostró su gran capacidad de convocatoria, pues se estima en 50 mil la cantidad de participantes. En este marco, la idea que prevalecía en el colectivo ciudadano y que *No a Keiko* utilizó de manera eficaz fue que no importaba de qué ideología o facción política fuera el participante, siempre habría la posibilidad de considerar que el fujimorismo era el mal mayor. Aquí destacaba una vez más que *No a Keiko* tenía esa habilidad para encausar hábilmente el anti-fujimorismo presente desde más de dos décadas atrás para la conquista de sus objetivos, aun cuando no hayan sido gestores originales de ese sentimiento. *No a Keiko* se sirvió de ese anti-fujimorismo que reapareció precisamente en época electoral cuando surgió la posibilidad real de que el fujimorismo accediera al poder nuevamente.

No a Keiko estableció comisiones que trabajaron en cuanto a la comunicación y la organización, en acciones concretas como solicitar y obtener las garantías para la realización de la marcha, entre otras. De acuerdo a lo expresado por Grazia Ruíz, el trabajo de organizar una marcha como la de la segunda vuelta electoral fue arduo y se efectuó durante tres semanas. Se hizo un verdadero “trabajo de hormiga” el cual incluía la formación de comisiones de trabajo que se repartían tareas. Por un

lado se analizaba el tema de los permisos que se debían tramitar y obtener tanto en el Ministerio del Interior como en la Municipalidad de Lima Metropolitana, las rutas que debían seguirse tanto en las concentraciones menores como para la marcha principal, la coordinación con la policía para ver lo relacionado a la seguridad.

Asimismo, se realizaba un trabajo exhaustivo en relación a los discursos que debían darse tanto en la marcha como para la prensa, a fin de que esta hiciera mediáticos todos los eventos relacionados a socavar la imagen de Keiko Fujimori. Por otro lado, se cuidaba mucho el tema de la difusión: el medio a utilizar, si se hacían videos o se publicaban imágenes, en realidad un trabajo minucioso que no debía dejar nada al azar. Hubo también un trabajo diferenciado en cuanto a redes sociales: en Facebook, interesaba la cantidad de gente que compartía o comentaba; en Twitter, por el contrario, el interés estaba en un público que convenía por su liderazgo de opinión. Al ser esta red social utilizada por personas con algún prestigio social llámese políticos, periodistas, artistas, que influyen en la opinión pública a través de sus comentarios y/o posturas, el interés de *No a Keiko* se orientó a utilizar la imagen de estas personas para sumar a sus predicamentos acerca de lo negativo del fujimorismo y por qué se debía rechazar. Cualquier oportunidad de menoscabar la aparente solidez del fujimorismo fue bien utilizada, como cuando un congresista –Francesco Petrozzi–, mencionó que las leyes iban a “salir como por un tubo” si Keiko salía electa presidenta, apoyada por la mayoría del fujimorismo en el Congreso, lo cual fue criticado no solo por los políticos adversarios sino también

por la opinión pública en las redes sociales; lo mismo que ocurrió cuando el congresista Becerril, también fujimorista, dijo que “el Perú no está pidiendo consensos de minorías” (La República, 15 de abril de 2016). Es decir, *No a Keiko* trabajó con habilidad estos raptos de soberbia de representantes del fujimorismo a fin de demostrar lo oscuro del comportamiento de estas personas y el riesgo que representaban para el país si Keiko salía electa. Durante la marcha, fue clave para los objetivos de *No a Keiko* ir monitoreando su desarrollo a través de las redes sociales, como por ejemplo dando datos sobre la ubicación, la seguridad por si los fujimoristas intentaban infiltrarse en la marcha. Toda esta organización aseguraba el éxito de esta segunda actividad y, lo más importante, ratificaba la sólida identidad que *No a Keiko* había conseguido. El apoyo que *No a Keiko* conseguía también cobraba réditos del nivel de indignación que el movimiento logró calar entre sus seguidores y simpatizantes, lo que hacía viralizar el tema de la asistencia a las marchas, en las cuales se podía encontrar a población de toda edad y condición social marchando bajo una misma identidad y consigna. En efecto, de acuerdo a lo que consigna La República (31 de mayo de 2016), alrededor de 70 mil personas fueron partícipes de esta gran movilización nacional que tuvo como punto de partida la Plaza San Martín y luego de recorrer varias calles del Centro de Lima llegó hasta la Plaza Dos de Mayo en donde varios líderes políticos de distintos partidos se hicieron presentes, siendo notoria la presencia de Verónica Mendoza, Gilbert Violeta, Julio Guzmán, Fernando Olivera, además de otras personalidades políticas

como ex ministros, ex congresistas, además de artistas y otras personas reconocidas por la opinión pública.

El aire que se respiraba en esta marcha es la indignación por la posibilidad del triunfo fujimorista y la subsecuente exhortación de los manifestantes a quienes observaban por los medios a unirse a ese rechazo a través de su voto en contra de Keiko Fujimori. Si en primera vuelta los sondeos electorales favorecían a Keiko Fujimori con un margen de 17 puntos porcentuales, los efectos de la primera marcha hacían sentir sus efectos en las encuestas de los días siguientes, donde los márgenes se reducían considerablemente, llegando inclusive una encuestadora (IPSOS), hacia el 17 de abril de 2016, a obtener como resultado que la tendencia se inclinaba hacia el candidato Kuczinsky quien lideraba la opinión con un 44% de las tendencias frente a un 40 % de Fujimori. Sin embargo, faltando ocho días para las elecciones de segunda vuelta, las últimas encuestas que se podían publicar daban como resultado de manera unánime para todas las encuestadoras el triunfo de Keiko Fujimori sobre Kuczinsky por un margen que oscilaba entre 1% y 5%. IPSOS: 46,1% de Keiko contra 41,6% de Kuczinsky; GFK: 45,4% contra 41,6%; DATUM: 41,9% contra 41,6%; CPI: 46% contra 38,9%. Esto lógicamente acrecentaba la angustia de los anti-fujimoristas pues la posibilidad del triunfo de Keiko Fujimori no parecía lejana. Se esgrimía la falta de transparencia e idoneidad de los sondeos efectuados por estas empresas, así como del error en las técnicas utilizadas. En realidad, lo que sucedía es que Fuerza Popular tenía arraigo popular

sobre todo en los sectores socioeconómicos más bajos y las encuestas reflejaban ello. Si bien es cierto el margen era estrecho, se daba por descontado una victoria de la candidata del fujimorismo. Cuando ya no se podían hacer públicas las encuestas, lo cual no significaban que no se siguieran haciendo, había mucha incertidumbre respecto de cuáles serían las diferencias faltando cada vez menos días. Se filtraban extraoficialmente datos que indicaban que la diferencia se había reducido a menos de un punto porcentual a favor de uno u otro candidato. En este escenario, la marcha del 27 de mayo pareció ser el golpe final del anti-fujimorismo para inclinar la balanza a su favor. Esto ocurrió así efectivamente pues los datos oficiales indicaron al final que Kuczynski ganó las elecciones por apenas 41 057 votos. Margen estrechísimo pero que confirmaba la eficacia de las marchas en contra de Keiko Fujimori, pues las diferencias entre ella y sus contendores electorales habían llegado a ubicarse hasta cifras cercanas al 20%. Creemos que esta segunda marcha, debido a la magnitud que tuvo en términos de participación, difusión y contenido de los mensajes que enarbolaban, terminó de convencer a los indecisos que es de donde se obtiene las diferencias a favor de Kuczynski.

Resulta anecdótico en este sentido, que el margen por el que se decidió la votación de la segunda vuelta de 2016 – poco más de 41 mil personas -, sea prácticamente el mismo que el fujimorismo atribuía a la asistencia a las marchas en su intento por minimizarlas. Como era de esperar, en el fujimorismo también había un nerviosismo respecto de las encuestas, pues a través de sus canales internos

sobre las tendencias de las encuestas eran conscientes de que el triunfo podía escapárseles. De manera que no atinaban a considerar siquiera que el hecho de que marcharan ya sea más de 30 mil, representaba una cantidad enorme de personas para un evento de estas características. El intento del fujimorismo por minimizar las marchas contra Keiko no consideró que la cifra que ellos asumían ya representaba un número considerable para una marcha, más aún si se tiene en cuenta que frente a jornadas de protesta, el grueso de la población que también quisiera participar se inhibe de hacerlo básicamente por temas de seguridad o de tiempo, pero que los que marchan los representan de manera significativa. Como se puede apreciar, las marchas constituyen para *No a Keiko* la mayor de sus fortalezas, destacando precisamente las dos que se han relatado con minuciosidad, debiendo mencionar además las del 2011, de primera y segunda vuelta con efectos muy similares a las del 2016 que se han analizado.

Si bien es cierto que *No a Keiko* puede sentir que su principal cometido ha sido logrado, también sería conveniente que replantee algunos aspectos suscitados durante las dos marchas que se han analizado y durante los procesos electorales. Uno de ellos es el componente xenófobo que se ha evidenciado al hacer referencia ofensiva durante dichas marchas al origen japonés del apellido Fujimori o, lo que es peor, al aspecto físico de la candidata. Estos aspectos tendrían que evitarse para que la protesta no caiga a niveles demasiado bajos y porque es importante reconocer que si el componente xenofóbico estuviera presente, perdería cierta

fuerza el pregonado rechazo e indignación contra la corrupción del fujimorismo de los noventa. Sobre todo porque este factor sociológico tan sensible durante los últimos años, que ha merecido en muchos lugares del mundo sendas jornadas de protesta, podría ser un lastre para eventuales futuras acciones que intente promover *No a Keiko* como las elecciones del 2021. Este podría considerarse un factor negativo dentro de lo que significan para el movimiento sus éxitos más sonados. El núcleo del movimiento tiene allí una tarea pendiente, pues cualquier resquicio de esa índole podría traerse abajo lo que aparentemente es una bien montada estructura en pro de sus objetivos centrales. Al ser consultado Córdova sobre este aspecto, negó enfáticamente que existiera el ánimo o intención de utilizar este componente en las protestas. Sostiene que el debate se plantea desde las ideas y antecedentes del fujimorismo y la lucha de *No a Keiko* se ciñe estrictamente a ello.

Resumiendo, podemos afirmar que las principales fortalezas del colectivo *No a Keiko* radican en su capacidad y habilidad para encausar el sentimiento anti-fujimorista presente en la conciencia colectiva ciudadana desde el año 2000 que marcó el fin del gobierno de Fujimori, lo que se evidenció con el apoyo multipartidario y de la sociedad civil en su conjunto hacia el gobierno de transición que dirigió Valentín Paniagua y hacia las jornadas de protesta conocidas como la Marcha de los Cuatro Suyos que encumbró hacia la Presidencia a Alejandro Toledo en 2001. Sentimiento que estuvo latente durante todo el gobierno de Toledo y el de García, sin que fuera necesario reactivarlo hasta el 2011 primero y el 2016 ahora.

Esta capacidad que se logra a través de ciertos rasgos peculiares del colectivo como su flexibilidad y estructura organizativa que les permite actuar con un mínimo presupuesto, la capacidad de utilización de las redes sociales como mecanismo de difusión y convocatoria, el casi nulo componente ideológico en la toma de decisiones y, fundamentalmente, su alejamiento de cualquier forma de partidismo político que se convierte en una de las mayores razones por las cuales tiene la aceptación de la mitad de la población que finalmente se adhirió a su causa y determinó la derrota de Keiko Fujimori.

Por otro lado, es pertinente señalar que la principal debilidad del colectivo es que depende muchísimo de cuánto pueda crecer el fujimorismo para que crezca en igual proporción el anti-fujimorismo del cual se vale para la conquista de sus objetivos. *No a Keiko* solo funciona en coyunturas electorales muy específicas y fuera de ellas su desempeño es pobre. Además se debe señalar que la extracción clase mediera del grupo impide su arraigo en sectores populares, lo cual también es un indicador del por qué el fujimorismo sigue siendo fuerte. Aun cuando el anti-fujimorismo es fuerte, este no tiene calado en los bloques socioeconómicos más bajos. Si *No a Keiko* no entra a esos niveles, entonces sus proclamados objetivos de “desaparecer” el fujimorismo no tienen fundamento. Si bien es cierto que el colectivo adquirió protagonismo en las elecciones tanto de 2011 como en las de 2016, lo ha sido fundamentalmente porque reactivó el anti-fujimorismo latente, sin ser creadores de nada.



CAPÍTULO V NAK Y SU ACCIONAR POST- ELECCIONES 2016.

El movimiento *No a Keiko* ha logrado, a través de la organización de las marchas de primera y segunda vuelta, de los procesos electorales de 2011 y fundamentalmente de 2016, la conquista de su más grande objetivo como lo era y aún lo es impedir el acceso al poder del fujimorismo en la persona de Keiko Fujimori. Cuando los integrantes del núcleo duro del movimiento son preguntados acerca de sus perspectivas lejos de las coyunturas electorales, y específicamente en la etapa post – electoral 2016, ellos han respondido unánimemente que el trabajo continuará porque, al tener el fujimorismo mayoría en el Congreso, constituyen una amenaza real contra la democracia, pues el objetivo no solo era Keiko, sino todo el partido

fujimorista. En ese sentido, consideran que su accionar post elecciones 2016 contemplará entonces oponerse a todo aquello que constituya una acción alentada por el fujimorismo. No solo eso, también apoyarán cualquier otra marcha o manifestación de algún otro movimiento o colectivo cuyo objetivo sea la reivindicación de los derechos y la atención de los reclamos por parte del Estado y de las autoridades.

En este contexto, podemos apreciar que los activistas de *No a Keiko*, luego de las elecciones 2016, han seguido trabajando activamente en las redes, vinculándose estrechamente con la realidad del país en las esferas económica, política y social. Fieles a sus ideas primigenias de apoyar todo aquello que constituya digno de ejercer la protesta en procura de reivindicaciones, respeto de los derechos humanos y justicia, alentaron dos marchas en las cuales, sin embargo, no estuvieron los resultados a la par de las expectativas que los activistas tenían. Esto se puede entender como un aspecto negativo de la acción emprendida por el colectivo *No a Keiko* al constituir debilidades que presentan en relación a su capacidad organizativa de la protesta a través de marchas y manifestaciones. Dos son las marchas que hemos de mencionar:

5.1 ¡MARCHA NACIONAL: #TOMALACALLE!

Ya en pleno gobierno de PPK, el Congreso con mayoría fujimorista se aprestaba a interpelar al Ministro de Educación, Jaime Saavedra, -el único ministro del régimen precedente que había sido ratificado en el cargo- debido a la filtración de cierta información que lo vincularía a presuntos actos de corrupción ocurridos durante su gestión en el gobierno de Ollanta Humala. Hacia noviembre de 2016, Saavedra había reconocido la gravedad de las acusaciones en su contra, principalmente por el tema de la compra de computadoras por un monto de 146 millones de soles, operación que se habría efectuado bajo la modalidad de convenio marco y que terminó con parte del dinero destinado a las empresas proveedoras en cuentas de personas insolventes que no serían sino testaferros. Además de esta acusación el ministro también debía aclarar lo relacionado a la demora en la organización de los Juegos Panamericanos y por el audio que comprometía al jefe del Instituto Peruano del Deporte, Francisco Boza (La República, 2016). Esta interpelación del Congreso y la inminente censura al ministro Saavedra, fue entendida por *No a Keiko* como una demostración del poder del fujimorismo al cual había que responder. *No a Keiko* tuvo la iniciativa junto a otros colectivos de organizar la Marcha *Toma la Calle*, o Marcha Nacional por la Educación en respaldo al ministro, tomando para ello sus habituales mecanismos de difusión como son las redes sociales, la búsqueda de difusión en los medios, la publicidad en contra del fujimorismo, etc. Asimismo, una de las integrantes de núcleo y organizadora de la marcha, Michelle Meza, revela que *No a Keiko* se vale de la indignación que provoca un tema en el escenario político para poder actuar. Eso es lo que hicieron

en el tema de la censura, al percibir que cierta parte de la población estaba indignada, hacen que *No a Keiko* sirva como plataforma de desahogo y de acción para la protesta. Centrada la estrategia en hacer prevalecer la idea de que la censura a Saavedra era un acto del fujimorismo tendiente a desestabilizar al gobierno, *No a Keiko* llevó a cabo la organización y ejecución de una marcha, basándose en la experiencia de las precedentes marchas electorales. A este respecto habría que señalar que lo que *No a Keiko* no calibró lo suficiente es que en las encuestas de opinión la mayoría respaldaba la censura a Saavedra (Más del 54% de la población encuestada). Para *No a Keiko*, utilizar la indignación como impulsor de una protesta masiva y activar otra vez el anti-fujimorismo, esta vez no funcionó porque la población percibía que las acusaciones contra Saavedra sí podían tener sustento.

La idea que prevalecía era que *No a Keiko* no debía permitir que el fujimorismo cope y malogre instituciones, que avasalle el gobierno porque ellos no gobiernan. Usaron esta coyuntura para pronunciarse; para tal fin, se unieron con otros colectivos como la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, las Federaciones de Estudiantes de la PUCP y San Marcos. El colectivo *No a Keiko* considera que más que una marcha de apoyo a Saavedra, lo que hicieron fue una marcha en defensa de la institucionalidad. Considera que el fujimorismo con el gran caudal de aceptación que tiene a nivel nacional y con un poder del Estado dominado por ellos, es una real amenaza a la democracia porque buscarían copar el Estado,

lo cual les genera una doble alarma, porque van a llegar a las elecciones del 2018 y 2021 con una maquinaria instalada en distintos gobiernos y no va a existir fuerza política capaz, ni siquiera *No a Keiko*, -asumiendo una postura bastante arrogante- de enfrentarlos. Por esta razón señala que están en campaña desde ahora y que son conscientes de que deben trabajar con *No a Keiko* hasta el 2021 porque el fujimorismo no va a dejar de operar, sobre todo por la fuerza que tienen en el Congreso. Es decir, para *No a Keiko* la censura a Saavedra era vista como una oportunidad de mantener vigencia en relación a su rol como principal motor del anti-fujimorismo. Es dable considerar que existe aquí un sobre dimensionamiento de la capacidad de *No a Keiko* con respecto a su capacidad de organizar y liderar las protestas en relación al anti-fujimorismo y, peor aún, las protestas en otros escenarios, por parte de sus activistas, como si este colectivo tuviera la patente para organizar todas las protestas.

Cuando se gestaba la organización de esta marcha, *No a Keiko* al inicio emite comunicados en los que sientan su postura en el sentido de que se debía iniciar los procesos pertinentes para aquellos que se hayan visto involucrados y se juzgue y sentencie a los culpables. Es decir, frente a las denuncias en contra de Saavedra, manifiestan su rechazo a la corrupción que se evidenciaba en esas acusaciones. Sin embargo, cuando ya era inminente la interpelación y censura debido a la mayoría fujimorista en el Congreso, deciden organizar *Toma la Calle* junto a los otros grupos movilizados. Esta marcha que tuvo como escenario otra

vez la Plaza San Martín y calles adyacentes del Centro de Lima, se realizó el 12 de diciembre de 2016, a escasos tres días de la aprobación de la censura previa interpelación. En realidad lo que ocurría en esos momentos es que el APRA, hacía octubre de 2016 había presentado un proyecto de ley que buscaba modificar nueve artículos de la Ley Universitaria aprobada durante el gobierno de Humala y defendida por Saavedra (Zubieta, 2016). Se sostenía que la Ley, desconocía la autonomía de las Universidades por estar adscrita la SUNEDU al Ministerio de Educación. Este contexto lo que en realidad mostraba es que a Saavedra no se le perdonaba la defensa de esa Ley que incomodaba los intereses particulares de personas metidas en el tema de la educación superior privada, pues las medidas adoptadas por el Ministro respecto de la SUNEDU fortalecían la idea del intervencionismo de ese organismo en universidades particulares de dudosa calidad, pero que resultaban magníficos negocios para sus propietarios, entre ellos muchos políticos. Así, el tema del rechazo a la censura de Saavedra pasaba a ser el de la defensa de la Ley Universitaria y de los alcances de esta en relación a la calidad de las universidades en el país. Prueba de ello son las consignas bajo las que los participantes en la marcha desfilaban: “La Educación se respeta”, “La educación no es un negocio”. Sin embargo, pese a que en las redes sociales más de 14 mil personas habían manifestado su intención de participar en la marcha y otras 15 mil habían expresado su interés en ella, lo cierto es que apenas cinco mil personas lo hicieron.

Esto demostraba que en efecto, la población no rechazaba la censura al Ministro sino que la apoyaba. Además, dejaba en evidencia que frente al tema educativo las personas no reaccionan de la misma manera en que lo hacen respecto de otros asuntos como los derechos humanos, la inclusión, la igualdad, la equidad, el ambiente y otros de naturaleza post materialista.

La preocupación de Córdova por el poco éxito de la marcha a favor de Saavedra, -según sus palabras-, evidencia ciertos desencuentros entre los activistas de No a Keiko al evaluar los resultados de esta actividad, y en razón de ello habría que retrucarle esa afirmación señalando que otros activistas del núcleo expresaban que la marcha no era a favor de Saavedra sino de la educación, y que los magros resultados de esta se deben a que la población muestra pasividad frente a la corrupción. Nuevamente hay que señalar entonces que el nivel de indignación de la población frente al tema Saavedra no era el que *No a Keiko* había percibido, lo que explicaría en realidad la poca participación de la población si se compara con las marchas de los procesos electorales. Lo que debe destacarse respecto de la manera de pensar de Córdova es que además señala que es peligroso el concepto de que “todos roban”, pues se estaría metiendo la idea de que el fujimorismo ya no es la única cara mala de la política. En relación a ello, encontramos que *No a Keiko* estaría perdiendo uno de los rasgos más importantes que contribuyen a darle forma a su identidad cual es que el fujimorismo es el régimen más corrupto de la historia, pues de esa consigna se ha nutrido la memoria

política principal estrategia del movimiento. Es decir, si todos son corruptos, debería marchar la población no afiliada políticamente contra todos los políticos, y no solamente en contra de un partido. El contexto político y social bajo el cual se desarrolló *Toma la Calle* ya estaba fuertemente cargado con el tema de Lava Jato y los niveles de corrupción que alcanzaron a varios partidos políticos y sus líderes como Toledo, García y Humala; esto podría haber significado que la población haya tenido en cuenta ya no solamente al fujimorismo como corrupto, sino también a las otras fuerzas políticas. Esta sería una de las respuestas a darle a Córdova y los otros activistas del núcleo duro de *No a Keiko* en relación a por qué razones *Toma la calle* no tuvo el éxito que se esperaba.

En síntesis, *¡Toma la calle!*, marcha que fue convocada para mostrar el rechazo al fujimorismo dueño de la mayoría congresal, constituye una de las debilidades en la historia del colectivo *No a Keiko*, principalmente porque la población percibió además que algunas fuerzas políticas querían obtener réditos partidarios antes que una genuina manifestación. La censura a Saavedra fue el pretexto para organizar esta marcha sin éxito lo cual indica que uno de los soportes básicos del movimiento es su capacidad de organización y convocatoria gestada desde dentro del movimiento y por ellos mismos; que la vinculación con cualquier fuerza política más que beneficiar los perjudica. Cuando se dio a conocer la posibilidad de censurar a Saavedra, muchas fuerzas políticas, especialmente de izquierda vieron la posibilidad de gestar una protesta en contra de la mayoría que el

fujimorismo había obtenido en el Congreso. Se hablaba inclusive de la posibilidad de que se convocara a nuevas elecciones parlamentarias porque el Congreso había sido tomado por el fujimorismo. En esta situación, la percepción de buena parte de la opinión pública y de la población era que estos sectores de izquierda estarían tomando partido de esta coyuntura estando aun fresca la derrota de Keiko Fujimori en su intento de llegar a la presidencia, pero con el importante triunfo que significaba el control del Congreso a partir de su abrumadora mayoría, lo que representaba principalmente para la izquierda peruana un trago amargo. Entonces, organizar una protesta en la que el fondo era rechazar la mayoría congresal fujimorista, responsabilizando a este sector político de una pretendida oposición a las reformas educativas que tenían como corolario la interpelación y posterior censura a Saavedra, y expresar luego que la marcha *Toma la Calle* se hacía en pro de la Educación tenía para muchos un doble mensaje. Con mayor razón cuando se dejaba sentir que líderes de izquierda agitaban sus banderas convocando a la protesta. La activista Michelle Meza considera que *Toma la Calle* fue organizada de manera distinta a como lo fueron las marchas que se hicieron en el contexto electoral, principalmente porque en estas últimas, la idea era exacerbar los riesgos que suponía que el fujimorismo tomara no solo el Legislativo sino también el Ejecutivo. En estas marchas utilizaron todos los recursos de que disponían como audios, videos, testimonios, etc. que funcionaron como estrategias. En cambio, una marcha como *Toma la Calle*, en la que a decir de esta activista, la principal tarea organizativa consistía en - dada la variedad de movimientos y organizaciones -

consolidarlos como un solo grupo con una sola idea, resultaba harto difícil. Esas tareas pasaban por la organización en sí y las comunicaciones; esto se traducía en una sola línea de acción, un solo mensaje, un eslogan; mientras que lo organizativo pasaba por los permisos, diseñar la ruta, etc. Una de las dificultades que señala es que comenzó a existir una duplicidad de mensajes y de eslóganes con lo que no hubo algo que calara en el imaginario popular como sí existió en las marchas contra Keiko. Para alguien que analiza este movimiento desde el fuero externo, *Toma la Calle* constituye un fracaso rotundo de *No a Keiko* sobre todo en los términos comparativos. Las razones se pueden especular pero lo que queda al final es la sensación de que *No a Keiko* experimentó un revés en esta manifestación. El anti-fujimorismo no se adhirió a esta nueva protesta principalmente porque la mayoría de la población no vio la relación que se pretendía establecer entre la censura a Saavedra y la protesta en defensa de la educación, así como tampoco percibió el vínculo que podía tener el fujimorismo en este asunto, con mayor razón si se recordaba que el fujimorismo apoyaba algunas de las medidas de la reforma universitaria.

Sin embargo, Meza, en su análisis, considera que *Toma la Calle* sí fue exitosa en términos cuantitativos porque nunca antes había existido una movilización con cinco mil personas manifestándose sobre un tema cuyo eje sea el educativo, en que el mensaje era que la educación se respeta. Sostiene que se defendía la reforma educativa y la reforma universitaria, aunque el fondo era rechazar el control del

legislativo a manos del fujimorismo, aunque esto causara un quiebre con las fuerzas políticas de izquierda que no querían apoyar a un ministro como Saavedra claro representante del neoliberalismo. Expresa también que uno de los resultados más exitosos de *Toma la calle* es la creación de un activismo colectivo educativo que ha tenido acogida y cuyo mensaje es *No te metas con la educación*. Este colectivo educativo que tiene como gestores a algunos integrantes de *No a Keiko* como Córdova y la propia Meza, a decir de esta última es un punto de quiebre en la agenda política y social de nuestra sociedad porque nunca el tema educativo ha despertado el interés de la población joven y mucho menos su apoyo. Al respecto habría que decir que eso que afirman no es totalmente cierto porque desde hace décadas las federaciones universitarias han reclamado siempre por las mejoras de la educación universitaria principalmente, protestas de las cuales se han erigido líderes políticos con larga trayectoria durante el siglo XX. Sostienen sin embargo que no se debe aceptar un populismo educativo y que se debe luchar por mayor acceso a una educación de calidad.

En términos cualitativos, aunque reconoce que jugó en contra de la marcha el hecho de que se adhirieran fuerzas políticas como las de Veronika Mendoza que causó el retiro de muchos manifestantes, señala que uno de los mayores logros constituye el hecho de que ciudadanos ya sea de derecha o izquierda se han organizado para demandar un claro abuso de poder; la existencia de una ciudadanía vigilante para custodiar la reforma educativa. Considera que con *Toma la calle*, *No*

a *Keiko* ha logrado abrir una nueva línea de lucha contra el fujimorismo que es la defensa de la educación. Además, señala Meza, la gente no percibe a la educación como un bien tangible, por lo que no discierne correctamente el sentido de perder o ganar la educación, pues al estar en juego variables como el crecimiento o el futuro no se ve como un riesgo. A decir de esta activista, hablar de educación a la población es como hablarle de justicia o derechos humanos; saben que sería una causa defendible, pero no apuestan por ella.

Otro aspecto que Meza resalta en su comentario sobre *Toma la calle* es que desde su perspectiva, Keiko ha demostrado ser ese personaje que nos miente, que tiene mucho poder y lo aplica recortando derechos ciudadanos. Que ese accionar ya ha generado repulsión y que ello genera indignación la cual es el combustible para incendiar las calles. Expresa que eso es lo que ocurrió para organizar *Toma la calle* y reitera que no fue un fracaso porque la marcha logró poner en la agenda el tema educativo, comparando su importancia con la Marcha de los pingüinos en Chile.

En relación a ello, habría que indicar que el nivel alcanzado en la protesta *Toma la Calle* no ha tenido mayor repercusión en la agenda pública puesto que el tema de La Educación se Respeta carece de una convocatoria masiva, si comparamos lo sucedido con los efectos de la protesta contra la Ley Pulpín, por ejemplo. Aquí es pertinente reflexionar en el hecho de que *No a Keiko* utiliza el anti-

fujimorismo para la consecución de sus objetivos pero que en el tema educativo no tiene manera de hacerlo porque los problemas de la educación peruana no son responsabilidad de un partido político sino del Estado y de una sociedad peruana para la cual la educación no es un tema prioritario. Menos cuando sostienen que el fujimorismo se opone a la Reforma educativa sin que tengan sustento para ello.

En lo expresado por Córdova y Meza, podemos evidenciar que en relación a *Toma la Calle*, ambos activistas del núcleo de *No a Keiko* consideran de modo distinto los resultados de ambas acciones. Mientras que para Córdova *Toma la calle* sí es un fracaso y además preocupante, Meza por su parte sostiene que el hecho de que se convocara a una marcha a favor de la institucionalidad educativa es todo un hito en la historia no solo de *No a Keiko* sino del país en lo que concierne a las marchas, porque lograron poner sobre el campo político y social el tema de la defensa de la educación, así como también alentar grupos organizados de ciudadanos capaces de organizar protestas, en lo cual concuerda con María Gracia Ruiz, otra integrante del núcleo . Si analizamos ambas posturas, nos damos cuenta de que incluso al interior del núcleo duro de *No a Keiko* existen discrepancias en relación a la perspectiva con que se ve el panorama del movimiento y su accionar post-elecciones. Lo real es que hablando solamente en términos comparativos de números, *No a Keiko*, acostumbrado a convocatorias de varios miles en las marchas electorales, tuvo que aceptar la realidad de *Toma la Calle* que no convocó a esos varios miles de personas. *No a Keiko* no analizó de manera correcta el nivel de

indignación que originaba el tema Saavedra; o lo sobredimensionaron o simplemente hubo exceso de confianza en torno a ello y se actuó de manera poco analítica en la organización y ejecución de la marcha, con los resultados que se han podido apreciar.

María Gracia Ruiz, señala por su parte, que la asociación con otros grupos colectivos menos grandes y con agenda propia, siendo *No a Keiko* netamente anti-fujimorista, causó un quiebre al interior de la organización de la marcha, pues las discusiones ya no fueron solo contra el fujimorismo sino contra qué educación defendemos: si la elitista que responde a un sistema capitalista o una más integrada que sea más equitativa. Es decir, a diferencia de lo que había ocurrido hasta entonces, en la organización de la marcha *Toma la Calle No a Keiko* dio paso al componente ideológico o partidario, o a ambos, con lo cual se estableció un divorcio entre las formas acostumbradas de organización y las que marcaron esta coyuntura. Considera, Ruiz, que ese fue el mayor de los problemas, unido al hecho de que la ciudadanía no vio en el tema de la defensa de la educación algo por qué manifestarse; no hubo una asociación entre el estancamiento en la educación por culpa del fujimorismo y la necesidad de protestar por ello. También señala que en torno a *Toma la calle, No a Keiko* tenía como elemento de acción establecer la asociación entre estos aspectos: el Congreso perjudica la gestión del gobierno, quiere desestabilizarlo y hay que impedirlo. A su juicio, la población solo captó el primero de ellos, lo cual devino en el poco apoyo a la marcha.

Ruiz analiza además en términos cuantitativos Toma la calle y reconoce que no es posible hacer la comparación con las otras marchas electorales, pero sostiene que hay un saldo positivo en el hecho de que siendo una marcha post – elecciones y no totalmente anti-fujimorista haya habido cierta convocatoria. Asume los resultados de Toma la Calle como una oportunidad para que *No a Keiko* mueva las bases del colectivo en un contexto en el que se evitó a Keiko y saber que algunas cosas no están funcionando, sobre todo teniendo en cuenta las próximas elecciones. Una oportunidad para que No a Keiko observe y esté en los espacios en los que el fujimorismo constituye real amenaza.

Sobre esta marcha cabe realizar algunas conclusiones: la primera de ellas es que *No a Keiko* se encontró con un contexto sociopolítico distinto cuando organizó *Toma la Calle* y no lo percibió; que el nivel de indignación en torno al tema educativo no lo es tanto como contra el fujimorismo y que la población apoya una causa cuando hay indicios razonables y suficientes que la sustenten, lo cual, creemos, no sucedió en torno a *Toma la Calle*. Que vincularse con ideologías políticas ahuyenta a la población mayoritariamente independiente que apoya protestas que percibe reivindicativas desde el punto de vista social y no político o, en el mejor de los casos, políticas pero libres de partidismos.

5.2 ¡Gran Marcha Contra la Corrupción!

Desatado a través de los medios, el escándalo de corrupción de Odebrecht conocido como Lava jato en Brasil que tuvo grandes repercusiones en el Perú, a partir de los indicios de una escalada de corrupción, en primer lugar del gobierno de Humala, aunque también de los de Toledo y García, encuentra a *No a Keiko* con un nuevo frente por el cual protestar. El tema era que se argumentaba que el monto de las obras infladas durante los gobiernos de Toledo, García y Humala era menor a lo que se había dado en los años noventa. *La gran Marcha contra la Corrupción* organizada por distintos colectivos y grupos políticos, tuvo como objetivo reclamar que se investigue a los involucrados de los tres gobiernos aunque también lo ocurrido en los años noventa. La iniciativa para esta marcha partió simultáneamente de dos frentes; siendo uno el colectivo *No a Keiko* y el otro la CGTP, de conocida inclinación izquierdista, que convocaban a esta marcha siendo la fecha programada el 16 de febrero de 2017. A estas convocatorias surgieron otras como la del movimiento político Nuevo Perú que lidera Verónica Mendoza, agrupación que no solo convocaba a protestar contra la corrupción del caso Odebrecht sino también contra todo el sistema político corrupto, esgrimiendo principalmente la consigna de impulsar una nueva Constitución, deseo largamente acariciado por la izquierda. Asimismo, ya en los días cercanos se adhirieron organizaciones como la Coordinadora de Derechos Humanos y otros colectivos.

Para ello, ya la CGTP se había adelantado y tomaron contacto entonces con ellos y con otras fuerzas. Se hizo la difusión en los medios a través de la radio y

entrevistas. Dice Gonzalo Córdova, uno de los activistas más antiguos, que la aparición de Mendoza fue una suma que al final restó a la convocatoria de la marcha, pues la excandidata cobró protagonismo y al final parecía que la marcha era de ella. Todo lo contrario a lo que siempre había sido la política del movimiento *No a Keiko* que era actuar ajenos a alguna ideología o partidarismo, -con lo cual volvían a cometer el error de cuando organizaron la marcha por el ministro Saavedra- Mencionar la etapa que relacionaba a Odebrecht con el régimen de Alberto Fujimori, fue la estrategia utilizada por *No a Keiko* para alentar la memoria anti - fujimorista la cual les había traído buenos resultados en las marchas contra Keiko. Sin embargo, tampoco en esta ocasión *No a Keiko* tuvo aceptación porque nuevamente la confluencia de movimientos disímiles tuvo un efecto negativo en la convocatoria a la población que no respondió al llamado. Es pertinente considerar para el análisis que durante el proceso electoral de 2016, aún no se tenía conocimiento del escándalo de corrupción de Lava Jato y Odebrecht, y por esa razón el único partido político con antecedentes visibles de corrupción era Fuerza Popular y que por ello resultaba tarea relativamente sencilla sentar la idea de que había que impedir la elección de su candidata Keiko Fujimori.

Sin embargo, cuando el escándalo involucró a todos los ex presidentes y a Kuczinsky, la intención de *No a Keiko* de reactivar el anti-fujimorismo, cosa que hacen muy bien, no funcionó. Grazia Ruíz indica que para el colectivo resulta una carga muy pesada el hecho de que se les pregunte por qué no dicen nada contra la

corrupción que se presume han cometido Toledo, García y Humala; siendo su principal objetivo echarse al fujimorismo. Expresa Ruíz que siendo reconocidos como el colectivo con mayor capacidad organizativa contra el fujimorismo, abocarse a la protesta contra los otros líderes políticos les quita fuerza. Agrega que la población percibe a *No a Keiko* como anti-fujimorista y que cuando se une a otras causas les quita el respaldo. En torno a ello, esto que expresa Ruiz constituye un reconocimiento de la gran limitación que tiene *No a Keiko* en relación a otros roles que no sean el de canalizadores del anti-fujimorismo, lo que corrobora además cuando sostiene que la población no sale a la calle si no ve asociado al fujimorismo.

La marcha no fue exitosa entonces por el factor Verónica de acuerdo a lo expresado por Córdova y Meza, quienes sostienen que en esa ocasión, a la gente no le interesaba sumarse porque estaba presente la excandidata. Incluso los medios de comunicación jugaron en contra alentando la idea de que la marcha era de Verónica. A esta situación contribuyó también el hecho de que de las propias filas del partido de Mendoza, realizaron convocatorias para la marcha, lo que ocasionó que mucha gente que había comprometido su presencia en esa actividad desistiera de hacerlo porque no estaban de acuerdo con que Mendoza tuviera protagonismo dentro de un evento que, siendo netamente ciudadano, la excandidata quisiera darle cariz político. Otro aspecto que influyó en el fracaso de la marcha es el hecho de que paralelamente, había otro colectivo denominado “Coordinadora contra la corrupción” que se quería manifestar y que pretendía realizar la marcha otro día con

su propia convocatoria, dejando en claro que no quería unirse a la marcha que convocaba *No a Keiko*. Córdova cuenta que los días previos a la marcha existió mucha demora en la toma de decisiones lo que ocasionaba el desgaste de las convocatorias porque mucha gente a la que se había convocado para una fecha desistía de participar ante una postergación. Durante la marcha ocurrieron una serie de descoordinaciones tales como el cambio de los lugares de pre concentración, la hora de inicio, lo que devino luego en un desorden que propició la intervención de la policía para reprimir a quienes marchaban alterando a ojos de la policía el orden ciudadano, aunque Córdova sostiene que la policía actuaba sin mediar motivo. La marcha terminó bastante rápido y con algunos detenidos para quienes se consiguió abogados que lograran liberarlos de la comisaría de Alfonso Ugarte.

Lo que *No a Keiko* no ha considerado es que también otros grupos como los diversos colectivos ciudadanos y los grupos políticos tienen el derecho de la protesta, cada uno con sus propias motivaciones y sus objetivos definidos. Bajo esta consideración, *No a Keiko* debe percatarse de que lograr la confluencia de esos fines y objetivos implica la renuncia de cada uno de los grupos a sus intereses particulares lo cual, dadas las explicaciones de los activistas de *No a Keiko* no se había podido lograr para esta marcha. Por otro lado, considerar que *No a Keiko* deba estar presente en todas las manifestaciones de protesta cualquiera sea su índole: laboral, social, política u otras, podría hacer pensar a la opinión que los activistas de *No a Keiko* pretenderían tomar el control de dichas acciones de

protesta o que todo tiene que tener una especie de visado de este colectivo, lo cual consideramos es una exageración en torno a la manera en que estos activistas asumen su rol en la escena social y política del país.

En esta segunda marcha post elecciones 2016, *No a Keiko* tendría un nuevo revés en lo que significaba su capacidad de convocatoria y adhesión de la población hacia las causas políticas sobre las que hay que protestar. Córdova explica que hubo gran descoordinación en el desarrollo de la misma. No siguieron lo que habitualmente tenían planificado en las marchas anteriores, desde la hora de inicio hasta los puntos de encuentro, nadie sabía dónde ubicarse. Además, ocurrió lo que no había sucedido con las marchas anteriores cuando fueron reprimidos y detenidos algunos protestantes por la policía. Con tantas circunstancias adversas, la marcha terminó rápidamente. Quisieron posponerla para finales del mes de marzo, pero no se concretó.

Al analizar lo dicho por los activistas de *No a Keiko*, debemos considerar que los resultados de estas dos últimas marchas están mostrando a *No a Keiko* como un colectivo cuya capacidad de convocatoria se estaría limitando a dos aspectos: el primero, relacionado con la coyuntura electoral en la cual sí tienen aceptación y acogida y, segundo, cualquier otro tema que no involucre al anti-fujimorismo no les redituará como organización social. Es interesante saber que pese a ser el tema de Odebrecht y los indicios de corrupción de los gobiernos peruanos de los últimos 20

años bastante creíbles, la población no ha tenido el suficiente nivel de indignación como para realizar protestas masivas y multitudinarias como lo fueron las marchas contra la elección de Keiko Fujimori.

En relación a la Gran Marcha contra la corrupción, otra de las integrantes del núcleo de *No a Keiko* – Michelle Meza- acepta que no hubo la aceptación que se pensaba, que lo que pasó es que esperaban mucho más de esa marcha, pero entre las razones señala que las coyunturas políticas, sociales y climáticas cambiantes jugaron en contra de la organización de dicha marcha. En primer lugar, reconoce que fue un fracaso total porque jugó en contra el hecho de que Verónica quiso salir a marchar y mucha gente se opuso porque ello le daba el cariz de una marcha de izquierda. El hecho de convocar de manera abierta a una marcha hacía que *No a Keiko* tuviera que agarrar las cosas en caliente y no esperar; no podían decirle a tales o cuales se sumen o no. Las adhesiones, sobre todo de los grupos políticos era algo que *No a Keiko* no podía controlar. Ello ocurrió en el caso específico de Verónica cuyo grupo pretendió darle un tinte político a la manifestación. Manifiesta que esa sola acción hizo que perdieran a mucha gente que iba a marchar, pues la gente que los sigue tampoco gusta de seguir una ideología; incluso acusaron a *No a Keiko* de seguir una agenda oculta cuya finalidad era levantar a ese personaje político. Asimismo, señala el hecho de que la población apoya mucho más una causa cuando siente que lo que está en juego son sus intereses. Ello, dice Meza, se vio claramente en las manifestaciones contra la Ley Pulpín, porque allí la

percepción era que se iba a afectar a todos los jóvenes de un determinado rango de edades y ello generó la reacción automática no solo de estos jóvenes sino también de población adulta. Meza señala que no ocurría lo mismo con *Marcha contra la corrupción* porque ahí no estaba en juego ningún interés económico de y hacia la población. Dice que en el caso de Lava Jato, la población percibe el tema como algo lejano y que la protesta contra la corrupción no es algo que consideren prioritario. Por otro lado, un aspecto importante a resaltar en lo que manifiesta Meza, es que en plena organización de la marcha y otras manifestaciones, se comenzó a gestar un disloque en relación al tema central de la marcha. Dado que para esta se habían unido muchos grupos de izquierda, donde el más notorio era el de Frente Amplio, pero también estaba Patria Roja, Nuevo Perú, entre otros, con un mensaje distinto al de *No a Keiko*. A diferencia de lo acontecido en las marchas electorales, la unión con una ideología política –en este caso la izquierda- se podría considerar como uno de los factores por los que *Toma la calle* no tuvo la convocatoria que *No a Keiko* esperaba.

María Gracia Ruiz expresa que *No a Keiko* tiene un objetivo central que es su lucha contra el fujimorismo. Sienten que la población los percibe como un movimiento que defiende el sistema democrático. Considera que abarcar otros temas o personajes como Toledo, García o Humala lo que implica es restarle fuerza a su lucha contra el fujimorismo; no es que no se luche contra la corrupción de estos personajes o sean contemplativos respecto a ellos, la situación más importante para

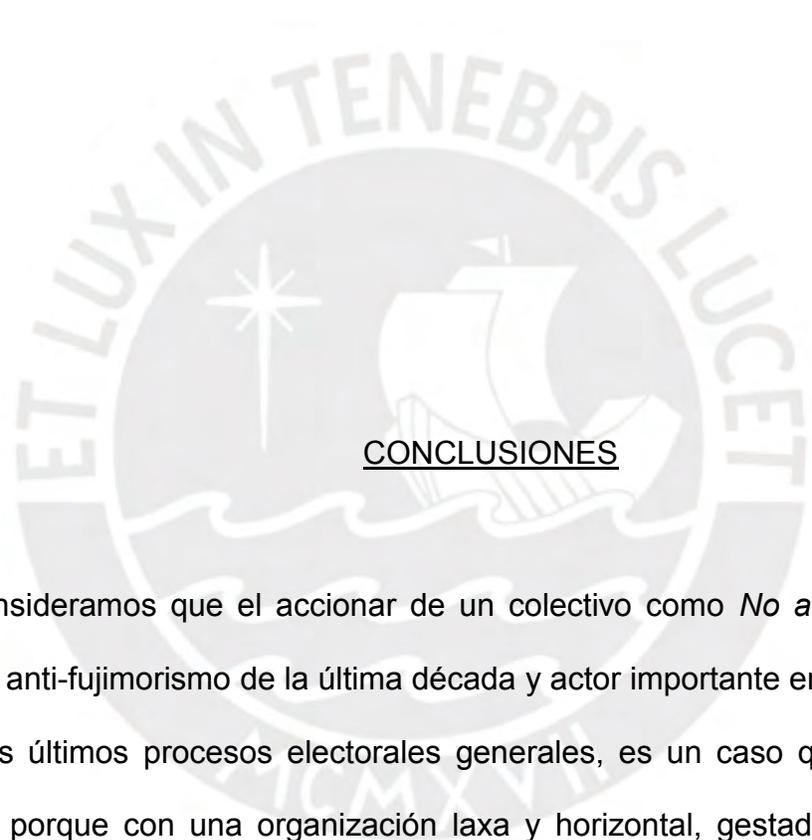
Ruiz es que *No a Keiko* debe mantener la esencia de su identidad. A su criterio, el que *No a Keiko* se exprese contra la corrupción de Lava Jato, la situación de Venezuela u otros temas, hace que el colectivo pierda puntos frente a la opinión pública porque la ciudadanía esta carente de movimientos fuertes y bien estructurados que no sean asociados a ideologías y que si su fuerte es ser anti-fujimoristas deben preservar ese caudal. Frente al tema de la corrupción esta activista señala que una de las razones del fracaso es que estando el tema de la corrupción muy difundido, la reacción que genera de parte de la población es muy pasiva. Asimismo, sostiene que si no hay algo concreto asociado al fujimorismo, el tema no tendrá la acogida que se espera. Explica que el anti-fujimorista es de momento y no de manera sostenida, siendo un activo hay también aspectos que cuidar como es el hecho de los celos que se pueden generar con otros movimientos anti-fujimoristas. Aquí podemos considerar que esta activista reconoce que para *No a Keiko* su esencia es el anti-fujimorismo que crece a partir del fujimorismo, que no tendrían éxito mediático si la población no remueve el anti-fujimorismo y que ese es su único activo político. *No a Keiko* solo existe y es eficaz en tanto logre canalizar el anti-fujimorismo y que el fujimorismo siga manteniéndose.

Además, subsiste el hecho de que el nivel de indignación que puedan generar políticos como Toledo, García o Humala por los indicios o evidencias de actos de corrupción ocurridos durante sus mandatos en torno a la empresa Odebrecht, no será de la magnitud que genera el fujimorismo. Situación que *No a Keiko* ha

favorecido con su postura sobre incluir en la protesta de Marcha contra la corrupción también al fujimorismo, cuando aún no se tenían siquiera rumores de que también este escándalo hubiera alcanzado a este régimen. Es decir, se puede suponer muchas razones del fracaso de esta marcha, pero sí queda en claro que *No a Keiko* tiene, en lo que concierne a su capacidad de convocatoria frente a temas no electorales un conjunto de aspectos a analizar y corregir.

Por otro lado, hay que señalar también que este fracaso que se da en coyuntura no electoral estaría indicando también que la población apoya las acciones del movimiento llevada por la euforia que genera el proceso electoral en sí mismo. Es decir, el impacto de *No a Keiko* tendría su punto máximo en las contiendas electorales; acabadas estas, parece ser que su capacidad de adhesión y convocatoria se reducen significativamente. Esto llevaría al movimiento a replantear seriamente las estrategias de acción frente a lo que han señalado como uno de sus objetivos centrales el cual es desaparecer al fujimorismo como fuerza política. A la luz de los resultados de esta marcha, podemos manifestar que dicho objetivo está aún muy lejano. Lo que habría de analizar es la tendencia de *No a Keiko* hacia una postura intolerante y poco democrática, porque lo que no han tomado en cuenta es el hecho de que su intención de desaparecer el fujimorismo, como lo pregonan, no considera para nada el arraigo popular de este grupo político que se traduce en cada elección en que casi la mitad de los electores inclina su voto hacia este partido político.

Podemos concluir que en torno a esta Marcha contra la corrupción, *No a Keiko* ha descuidado varios aspectos que han conducido al fracaso en la convocatoria. En primer lugar, ha fallado al intentar forzar una situación que vinculara al fujimorismo con Odebrecht cuando no se tenían indicios razonables y suficientes como si los había en los casos de Humala y Toledo, aun cuando fueran a nivel periodístico. Ni siquiera a García se le podían atribuir actos de corrupción con Odebrecht porque no existían las evidencias ni siquiera en el espacio de la prensa. Segundo, nuevamente juega en contra de *No a Keiko* la errada estrategia de asociación con fuerzas políticas con una agenda y objetivos propios. Tercero, el motor de la indignación nuevamente dejó de funcionar para una población que persigue fundamentalmente su bienestar, y que percibe además que, estando la corrupción tan generalizada e institucionalizada, probablemente no valga el esfuerzo la protesta.



CONCLUSIONES

Consideramos que el accionar de un colectivo como *No a Keiko*, cabeza visible del anti-fujimorismo de la última década y actor importante en los resultados de los dos últimos procesos electorales generales, es un caso que merece ser estudiado porque con una organización laxa y horizontal, gestada en las redes sociales y lejana a los modelos organizativos tradicionales ha conseguido, a través de una única estrategia como es la exacerbación de la memoria política contra el fujimorismo, convertirse en uno de los principales referentes de uno de los polos bajo los cuales se desarrolla la actual política peruana: el fujimorismo y el anti-fujimorismo. Con su accionar, cuya máxima virtud es haber canalizado hábilmente

el anti-fujimorismo preexistente en el alma colectiva desde mediados de los noventa, ha conseguido que poco más de la mitad de la ciudadanía inclinara sus preferencias hacia el candidato opositor al fujimorismo e impedir la elección de la candidata de ese movimiento político en dos elecciones consecutivas, teniendo como herramientas la organización y ejecución de las marchas contra Keiko Fujimori utilizando primordialmente las redes sociales y, a partir del impacto creado en ellas, la masificación de sus iniciativas por la prensa escrita y televisiva.

En pleno siglo XXI, corroboramos con base en los hechos que se describen, que *No a Keiko* es la evidencia palpable de que existe una nueva forma de convocatoria política y social que utiliza de manera preferente la tecnología de la comunicación y de la información para la conquista de sus objetivos, que privilegia la masificación de la información a través de herramientas como el internet y las redes sociales que ha demostrado largamente su eficacia en lo concerniente a la difusión y expansión de información, situación que no solo ha ocurrido con *No a Keiko* sino con otros colectivos ciudadanos en demandas diversas contra la violencia, la inclusión, la defensa de los derechos laborales, entre otros.

Por otro lado, es pertinente destacar que *No a Keiko* tiene sus correlativos en distintos países del mundo, lo que constituye evidencia también de que en los últimos años se ha desarrollado una nueva forma de protesta de la población que se organiza de manera independiente –lejos de la influencia de ideologías políticas-

El colectivo *No a Keiko* oscila entre dos coyunturas muy marcadas: por un lado, el éxito que significa encausar, aglutinar y dirigir el anti-fujimorismo para la conquista de su gran objetivo cual es que Keiko Fujimori no llegue al poder, como resulta evidente al analizar las elecciones de 2011 y 2016, lo que además nos lleva a considerar al movimiento como un caso *sui géneris* en el escenario político del país de todas las épocas. Por otro lado, el fracaso en su capacidad de convocatoria de la protesta social cuando no se involucra el anti-fujimorismo como estandarte, lo que ha quedado en evidencia en sendas marchas organizadas por *No a Keiko* en período post electoral 2016. En síntesis, *No a Keiko* tuvo la habilidad de captar la indignación que generó la posibilidad de que Keiko Fujimori fuera presidenta y, ante el anti-fujimorismo latente pero alejado de cualquier tienda política, supo obtener ventaja para lograr sus objetivos. Lejos del fujimorismo o del anti-fujimorismo, *No a Keiko* ha demostrado que no tiene sustento como organización social o política que pueda liderar la protesta en otros frentes, aun cuando su participación sea visible inclusive en actividades de protesta que ellos no organizan.

La flexibilidad de la organización de *No a Keiko* es tal vez uno de los rasgos más notorios de su estructura. Esta flexibilidad que conduce hacia la diversidad es tal vez la explicación de la fragilidad del movimiento cuando se trata de organizar protestas sociales que no involucren al fujimorismo ni al anti-fujimorismo. Debemos considerar que esta diversidad ha generado en *No a Keiko* una organización incapaz de sostenerse por principios que sean útiles para otros temas sociales. La

flexibilidad permite a la gente reaccionar, hacerse oír, ser visibles, cuando se trata de un único tema sobre el cual se debe protestar. Sin embargo, genera desorden cuando hay en la agenda política y social del país varios temas en discusión.

Otro aspecto que se debe resaltar es la identidad que cohesiona al núcleo de *No a Keiko* y sus adherentes: el anti-fujimorismo. Este elemento parece ser el combustible suficiente para el logro de sus metas porque es algo que en la práctica va creciendo como por contagio, moda o acomodo. Esta identidad anti-fujimorista es para *No a Keiko* la única fuente de unidad frente al entorno político y social, y solo es útil en la coyuntura en que Keiko Fujimori sea candidata a la presidencia. Más allá de esa perspectiva, *No a Keiko* no es capaz de articular acciones que lo distingan como un colectivo social con arrastre para la protesta contra temas como la corrupción u otros de la problemática del país.

Debemos considerar además que *No a Keiko* tiene en su agenda la desaparición del fujimorismo como partido político, siendo así, debemos entender que su existencia va por lo menos hasta el 2021. En este marco, y ante las evidencias de sus fortalezas y debilidades, el colectivo tendrá que replantear algunos aspectos tales como la estructura de su organización, fortalecer el núcleo a partir de la convocatoria que deje de algún modo su flexibilidad y diversidad y que condense alrededor de sí ideas fuerza que den al movimiento no solo la identidad de ser anti-fujimoristas, sino una característica de movimiento ciudadano

organizado vigilante del estado y las autoridades. No debiendo olvidar además que el fujimorismo no es un sector político sin importancia, por el contrario, su caudal electoral llega casi a la mitad de la ciudadanía, lo cual lo convierte en un partido con muchas probabilidades de perdurar en el escenario político del país por muchos años. Declarar festivamente que un objetivo a largo plazo es la desaparición de un partido con tanto arraigo popular es señal, o de suma intolerancia o de exceso de confianza en las posibilidades que se tiene como colectivo ciudadano, posibilidades que No a Keiko ya ha tenido ocasión de sopesar en las marchas que convocó con exiguos resultados en términos de convocatoria.

Una característica notable del accionar, no solo de *No a Keiko*, sino también de muchos colectivos o movimientos sociales en el país y en el mundo es que es liderada por jóvenes sean estos estudiantes o no. La tendencia mayoritaria en estos grupos es su pertenencia a una clase media instruida o medianamente instruida, que busca en la conquista del espacio público la manera de hacer su aparición en el escenario político, reclamando participación en ese escenario y reclamando además al estado ser tomados en cuenta en relación a la toma de decisiones y la configuración de las políticas de Estado. Hay que expresar que, a diferencia de lo ocurrido en Chile, en el resto de países de la región los líderes de las protestas no han tenido mayor figuración política y menos protagonismo en los asuntos públicos. *No a Keiko*, ha proclamado abiertamente su desapego hacia cualquier intención política de sus miembros, lo cual deviene en que pese a ese reclamo de espacio y

voz, la realidad muestra que estos líderes no quieren asumir responsabilidades frente a hechos concretos en los cuales se exigirían no solo la voz y la presencia, sino la capacidad de acción y de generar soluciones que resuelvan finalmente los problemas materia de las protestas.

Otro aspecto a destacar es las similitudes y diferencias que encontramos entre el colectivo *No a Keiko* y otros movimientos similares en la región. El caso peruano se asemeja muchísimo al caso mexicano Yo soy 132, porque el objetivo fue claramente político. En México, era la protesta contra un partido político asociado a corrupción y con un claro control sobre los medios de comunicación más influyentes en esa nación, mientras que el caso de *No a Keiko* también era la protesta contra un partido político acusado de corrupción como el fujimorista. También en el caso de Brasil asistimos a movimientos que produjeron grandes cambios políticos en ese país. A diferencia de ello, los casos colombiano y chileno tenían más connotaciones de reivindicación social. En el caso de los pingüinos en Chile por el tema educativo y, en el de Colombia, por la pacificación social tan reclamada en ese país. Sin embargo, en todos ellos observamos un factor común el cual es el liderazgo de jóvenes, estudiantes o no, ávidos de una presencia efectiva en los espacios públicos y de ser tomados en cuenta por sus respectivos estados en relación a la cuestión política.

Finalmente, cuando ya vivimos el segundo año del gobierno de Kuczynski, este, en una decisión que la prensa y la sociedad civil calificó como de una evidente negociación política, dispuso el otorgamiento del indulto humanitario al expresidente Alberto Fujimori, siendo el contexto previo adverso a Kuczynski quien, gracias a las abstenciones de diez integrantes del fujimorismo encabezados por Kenji Fujimori, logró salvarse de una casi segura vacancia presidencial por incapacidad moral al vincularse con el escándalo de corrupción de Odebrecht. Esta acción de Kenji Fujimori permitiría días después que Kuczynski otorgara el consabido indulto justo en la víspera de navidad. Este hecho desató la indignación de muchos sectores políticos incluso del mismo gobierno pues tres de los congresistas de *Peruanos por el Cambio*, salieron de las filas de esa bancada en el Congreso. Lo que vino después fue una seguidilla de manifestaciones, protestas, críticas hacia el presidente que llevaron a esbozar la idea de una segunda vacancia presidencial. En tanto, No a Keiko organizó y convocó a otros colectivos ciudadanos para la realización de varias marchas de protesta contra el indulto. Algunas de ellas tuvieron lugar al día siguiente de conocerse la decisión de Kuczynski, pero las que fueron mejor organizadas son las que tuvieron lugar en el Centro de Lima, como la tercera marcha del 28 de diciembre de 2017 que contó con una nutrida concentración de manifestantes que se agruparon en espacios públicos de la capital aunque de manera muy vigilada por las fuerzas del orden, pues las protestas eran por igual contra Alberto Fujimori como contra el presidente Kuczynski. Luego siguieron otras marchas también contra el indulto el 11 de enero y la quinta marcha que no solo fue

convocada por No a Keiko sino por otros grupos como la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y la CGTP que se llevó a cabo el 30 de enero de 2018 y que fue la más concurrida de todas estas marchas, en un contexto en el que se esperaba la audiencia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre el pedido de Nulidad del indulto concedido a Alberto Fujimori solicitado por la Asociación pro Derechos Humanos. En estas marchas, como se puede apreciar, *No a Keiko* también tuvo la oportunidad de arrastrar para sí el anti-fujimorismo, y no estuvo solo pues muchos partidos políticos y organizaciones civiles también capturaron ese anti y lo elevaron a su grado más alto para su protesta. *No a Keiko* puede considerar también esta marcha como exitosa, aunque de manera compartida con otros movimientos y grupos políticos.

Hoy, el tema del indulto y las protestas contra ello, están en un compás de espera pues, ante la dimisión de Kuczynski por el tema de corrupción y la presunta compra de votos para evitar una nueva vacancia, el pronunciamiento del actual presidente Vizcarra y el de la Corte Interamericana de Derechos Humanos seguramente tendrá el escenario político muy movido hacia lo que resta del 2018.



ANDUIZA, E., JENSEN, M., and JORBA, L.

2012 "The Uses of Digital Media for Contentious Politics in Latin American",
in Digital Media and Political Engagement Worldwide. A Comparative Study, Cambridge University Press, UK.

BLUMER, H

1946 "Collective Behavior", en A. Mc Lung Lee, *Principles of Sociology*,
Nueva York, Barnes & Noble: 208.

BREUER, Anita y WELP, Yanina

2014 *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America*. Routledge, UK.

CALDERÓN, Matheus

2016 “Historia de una marcha del 5 de abril”. Diario online Altavoz, miércoles 6 de abril de 2016. Fuente: <https://altavoz.pe/2016/04/06/14925/informe-historia-de-una-marcha-del-5-de-abril/>

CARTY, Victoria

2011 *Wired and Mobilizing: Social movements, new technology, and electoral politics*. Routledge, UK.

CASTELLS, Manuel

1987 *Movimientos sociales urbanos*. México, D.F. siglo XXI.

2001 *La Galaxia de Internet*. 1 ed. España: Areté.

2009 *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

2012 *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era del internet*.

CASQUETTE, Jesus

2006 “The Power of Demonstrations”, *Social Movement Studies*, 5(1). P: 45-60.

CHAMPAGNE, P

1990 *Faire l'opinion, Paris, Minuit [ed, cast,:Hacer la opinion. El Nuevo juego político, La Paz, Plural Editores, 2002].*

CLARK, T. N.; INGLEHART, R

1998 "The New Political Culture: Changing Dynamics of Support for the Welfare State and other Policies in Postindustrial Societies". In Clark, T.N. y Hoffmann-Martinot (eds.) *The New Political Culture Boulder, Westview Press, USA.*

COTLER, Julio y GROMPONE, Romeo.

2000 *El Fujimorismo. Ascenso y Caída de un Régimen Autoritario.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CRABTREE, John.

2000 "Neopopulismo y el fenómeno Fujimori". En John Crabtree y Jim Thomas (editores). *El Peru de Fujimori.* Lima: Universidad del Pacífico e Instituto de Estudios Peruanos

DAZA, Mar / HOETMER, Raphael / VARGAS, Virginia

2013 "Crisis y movimientos sociales en nuestra América". En *Movimientos sociales, solidaridad internacional y construcción de alternativas: ¿Más allá del desarrollo?* P. 41-67.

DEGREGORI, Carlos Iván

2001 *La Década de la Antipolítica. Auge y Huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DE UGARTE, David

- 2005 “Brevisima historia de las redes sociales”. En *El poder de las redes*. España: El Cobre. P. 28-40. Disponible en: <http://issuu.com/merce9/docs/el_poder_de_las_redes#download>.

EL COMERCIO

- 2016 “5 de abril: así fue la movilización contra Keiko Fujimori”. Diario El Comercio, 5 de abril de 2016. Fuente: <https://elcomercio.pe/lima/5-abril-movilizacion-keiko-fujimori-182524>
- 2016b “#LaEducaciónSeRespeta: así fue la marcha en el Centro de Lima”. Diario El Comercio, 13 de diciembre de 2016. Fuente: <https://elcomercio.pe/lima/laeducacionserespeta-marcha-centro-lima-153313>
- 2017 “Hoy es la Marcha contra la Corrupción: conoce el recorrido”. Diario El Comercio, 16 de febrero de 2017. Fuente: <http://archivo.elcomercio.pe/sociedad/lima/hoy-marcha-contra-corrupcion-conoce-recorrido-noticia-1969048>

ENCUESTAS

- 2016 “Encuesta 2da vuelta, Ipsos Perú”. En: *El Portal de las Encuestas*, 17 de abril del 2016. Fuente: <http://www.encuestas.com.pe/encuesta-2da-vuelta-ipsos-peru-17-abril-2016/>

ESTRADA, Marco

- 2014 “Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy 132”. En *Sociológica*, año 29, número 82, mayo-agosto de 2014, p. 83-123.

FAVRE, Pierr

2006 “Les manifestations de rue entre espace privé et espaces publics”, en P. Favre y otros (dirs). *L’atelier du politiste. Theories, action, représentations*, Paris, La Découverte: 193-215.

FERNÁNDEZ, Enrique

2015 “Balance y Perspectiva”. En *La Rebelión de los pulpines. Jóvenes, trabajo y política*. Lima: Otra Mirada. P. 195-215.

FILLIEULE, Olivier y TARTAKOWSKY, Danielle

2015 *La Manifestación: cuando la acción colectiva toma las Calles*. Traducción de Ariel Dillon. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. P. 61-128.

FILLIEULE, Olivier y PÉCHU, C

1993 *Lutter ensemble. Les théories de l’action collective*. París. L’Harmattan.

GARCÍA, José Luis y VELA, Jorge

2015 “Las “zonas” o la inesperada virtud de la anarquía”. En *Revista Argumentos*, año 9, n.º 1. Marzo 2015. Disponible en: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/las-zonas-o-la-inesperada-virtud-de-la-anarquia/> ISSN 2076-7722

GAMSON, William y MEYER, David

1996 “Framing Political Opportunity”. En *Doug McAdam et al., Comparative Perspective on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.

HABERMAS, J

2006 “Political Communication in *Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empirical Research*”, *Communication Theory* 16: 411-426, USA.

HOWARD, P.N.

2011 *The Digital Origins of Dictatorship and Democracy: Information Technology and Political Islam*. Oxford: Oxford University Press. P: 140-182.

ILIZARBE, Carmen.

2017 “Democracia desde la calle: esfera pública contra-hegemónica y gramáticas de reclamación en la transición política del 2000” en María Eugenia Ulfe y Rocio Trinidad (editoras). *En Busca del Reconocimiento: Estudios de caso y reflexiones desde un Perú diverso*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 2017. P. 137 – 166.

ILLIA, Laura

2002 “Passage to cyberactivism: How dynamics of activism change”. En: *Journal of Public Affairs*. Suiza, vol 3, issue 4, November 2003. P. 326-337.

KHAMIS, Sahar y VAUGHN, Katherine

2011 “Cyberactivism in the Egyptian Revolution: How Engagement and Citizen Journalism”. En *Arab Media and Society*. Egipto, issue 14, Enero 2011. Disponible en: http://www.arabmediasociety.com/articles/downloads/20120313094800_Khamis_Cyberactivism_updated.pdf

LA REPÚBLICA

- 2016 “Marcha contra Keiko Fujimori: peruanos en el mundo recuerdan el autogolpe de 1992”. Diario La República, 5 de abril de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/politica/757698-marcha-no-keiko>
- 2016a “El futuro del fujimorismo”. Diario La República, 19 de junio de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/impres/opinion/778351-el-futuro-del-fujimorismo>
- 2016b “EL nuevo antifujimorismo”. Diario La República, 17 de enero de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/impres/politica/734040-el-nuevo-anti-fujimorismo>
- 2016c “También rechazan a Keiko Fujimori en las regiones”. Diario La República, 5 de abril de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/politica/929690-tambien-rechazan-a-keiko-fujimori-en-las-regiones>
- 2016d “Marcha contra Keiko Fujimori: peruanos en el mundo recuerdan el autogolpe de 1992”. Diario La República, 5 de abril de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/politica/757698-marcha-no-keiko>
- 2016e “Marcha “Keiko no Va”: así fue la movilización contra la candidatura de Keiko Fujimori”. Diario La República, 31 de mayo de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/politica/772365-marcha-no-keiko-miles-se-manifiestan-hoy-en-el-peru-y-el-mundo>
- 2016f “Jaime Saavedra: la corrupción “es un problema grave para nosotros”. Diario La República, 25 de noviembre de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/politica/824983-jaime-saavedra-la-corrupcion-es-un-problema-grave-para-nosotros>
- 2016g “Congresista Fujimorista: con mayoría parlamentaria, las leyes correrán como por tubo”. Diario La República, 15 de abril de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/politica/760174-congresista-fujimorista-con-mayoria-leyes-correran-como-por-un-tubo-video>

2018 “Quinta marcha contra indulto a Fujimori convocó a multitudes”. Diario La República, 30 de enero de 2018. Fuente: <https://larepublica.pe/politica/1177720-marchan-contra-el-indulto-a-fujimori-en-peru-y-el-extranjero-se-movilizan-en-vivo>

LAMA, Cynthia

2014 *De lo virtual a lo real: estrategia comunicacional desarrollada en Facebook por el movimiento social ciberactivista No a Keiko para integrar el activismo online y offline con el fin de impedir la elección presidencial de la candidata Keiko Fujimori en el 2011.* Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación.

LEVITSKY, Steven

2016 “El futuro del fujimorismo”. Diario La República, 19 de junio de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/impres/opinion/778351-el-futuro-del-fujimorismo>

“EL nuevo antifujimorismo”. Diario La República, 17 de enero de 2016. Fuente: <http://larepublica.pe/impres/politica/734040-el-nuevo-anti-fujimorismo>

MC PHAIL, C

1991 *The Myth of the Madding Crowd*, Nueva York, Aldine.

MELENDEZ, Carlos y Jennifer CYR

2016 “Una exploración de la identidad (y la antiidentidad) política a nivel subnacional: el fujimorismo y el chavismo en perspectiva comparada”. En TUESTA, Fernando (editor). *Partidos Políticos y Elecciones*.

Representación política en América Latina. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Gobierno y Políticas Públicas: PNUD: Jurado Nacional de Elecciones, 2016.

MELENDEZ, Carlos

2017 “Rumores antifujimoristas”. Diario El Comercio, 8 de julio de 2017.
Fuente: <http://elcomercio.pe/opinion/rincon-del-autor/rumores-antifujimoristas-carlos-melendez-440647>

2017a “Rumores antifujimoristas 2”. Diario El Comercio, 15 de julio de 2017.
Fuente: <http://elcomercio.pe/opinion/rincon-del-autor/rumores-antifujimoristas-2-carlos-melendez-442362>

MODONESI, Massimo

2014 “Post Zapatismo. Identidades y culturas políticas juveniles y universitarias en México”. En *Nueva sociedad* -- No. 251. P. 136-152.

NUEVA SOCIEDAD

2014 “¿Contra el sistema?: Jóvenes, luchas y disidencias en el siglo XXI”. En *Nueva sociedad* -- No. 251. P. 31-165.

ORTIZ DEL AMO, Marian y WELP, Yanina

2013 *Sociedad Red. Estado, Economía y Sociedad en la era de la Información*, Editorial UOC, Barcelona, España.

PARK, R

1904 *The Crowd and the Public*, Chicago, Ill. The University of Chicago Press.

PEASE, Henry

- 2003 La autocracia Fujimorista. Del Estado intervencionista al Estado Mafioso. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo de Cultura Económica

PERÚ COORDINADORA CONTRA LA IMPUNIDAD

- 2009 “La Cantuta: 17 años de lucha contra la Impunidad”. Blog Perú Coordinadora Contra la Impunidad, 27 de julio de 2009. Fuente: <http://contraimpunidadperu.blogspot.pe/2009/07/romeria-por-cantuta.html>

REICHER, S.

- 1984 “The St. Pauls Riot: An Explanation of the Limits of Crowd Action in Terms of a Social Identity Perspective”, *European journal of Social Psychology*. P. 1-21.

RIECHMANN, Jorge

- 1994 *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós. P. 48-102.

RIORDA, Mario y VALENTI, pablo

- 2015 *Gobernautas y ciudadanos: Los gobernantes latinoamericanos y la gestión de redes sociales*. Disponible en: http://gubernauta.org/gobernautas_y_ciudadanos_completo.pdf

ROCHABRÚN, Guillermo

- 2017 “Algunas posibilidades tras el indulto a Fujimori”. En *Revista Ideele*, n° 276. Disponible en:

<https://revistaideele.com/ideele/content/algunas-posibilidades-tras-el-indulto-fujimori>

RODRÍGUEZ, Hernán

- 2011 “Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible”. En *comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. P. 135-157. Disponible en http://www.javeriana.edu.co/unesco/pdf/comunicacion_desarrollo_cambio_social2.pdf

RPP NOTICIAS

- 2016 “Elecciones Perú 2016: así marchan las últimas encuestas presidenciales”. Portal virtual de RPP, 21 de marzo de 2016. Fuente: <http://rpp.pe/politica/elecciones/elecciones-peru-2016-asi-van-las-encuestas-presidenciales-noticia-940627>
- 2016a “PPK vs Keiko Fujimori: así van las encuestas a 8 días de las elecciones”. Portal virtual de RPP, 28 de mayo de 2016. Fuente: <http://rpp.pe/politica/elecciones/ppk-vs-keiko-fujimori-asi-van-las-encuestas-de-segunda-vuelta-noticia-958601>
- 2016b “La educación se respeta, la marcha en contra de la censura de Jaime Saavedra”. Portal virtual de RPP, 12 de diciembre de 2016. Fuente: <http://rpp.pe/lima/actualidad/toma-la-calle-la-marcha-en-contra-de-la-censura-a-jaime-saavedra-noticia-1016153>
- 2016c “Decenas de miles marcharon contra candidatura de Keiko Fujimori en Lima”: portal virtual de RPP, 31 de mayo de 2016. Fuente: <http://rpp.pe/politica/elecciones/conoce-el-recorrido-y-desvios-de-la-marcha-contra-keiko-fujimori-noticia-966930>

ROUSSEAU, Stéphanie.

2012 *Mujeres y ciudadanía. Las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos

RUIZ, Marta

2011 “Lugar común: LA CALLE”. En: *Vamos a Portarnos mal [Protesta social y libertad de expresión en América Latina]*. Bogotá: Omar Rincón (editor). P. 191-200.

SORJ, Bernardo y FAUSTO, Sergio

2015 *Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y la sociedad civil*. En: http://www.bernardosorj.com/Books/Internet_y_Movilizaciones_Sociales_Transformaciones_del_Espacio_Publico_y_de_la_Sociedad_Civil.pdf

TODOROV, Tzvetan

2000 “La memoria amenazada”. En *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós. P. 11-59.

TRIGA, V. y MANAVOPOULOS, V.

2013 “Digitally and Non-Digitally-Enabled Collective Action in Greece in Times of Crisis”, Paper presented at the 41st ECPR Joint Sessions, Panel: ‘Collective Action Online: Theories and Methods’. March, 11-16, 2013, Mainz, Germany.

TURNER, R y L. Killian

1972 *Collective Behavior*, Englewood Cliffs, Nj Prentice Hall. P:

UNICEF

2014 *La voz del movimiento estudiantil 2011. Educación pública, gratuita y de calidad.* Santiago de Chile: Miguel Lafferte y Carolina Silva Gallinato (editores). P 5-83.

VOMMARO, Pablo

2014 “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”. En *Nueva sociedad* -- No. 251. P. 55-69.

Welp, Yanina

2017 “La Participación Política en la era digital”. En *Revista Buen Gobierno*. No. 22. P 93-107. Referencia incompleta

2015 “Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del movimiento social #yosoy132”, *PostData* 20 (2): 417-439.

En prensa “La participación ciudadana como compromiso democrático”. En *Revista Mexicana de Derecho Electoral*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.

ZUBIETA, Rene

2016 “Elecciones 2016: 5 momentos clave en la campaña presidencial”. *Diario El Comercio*, 6 de abril de 2016. Fuente: <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/elecciones-2016-5-momentos-claves-campana-presidencial-394584>

2016a “Jaime Saavedra y el camino que lo llevo hasta la censura”. *Diario El Comercio*, 15 de diciembre de 2016. Fuente: <https://elcomercio.pe/politica/actualidad/jaime-saavedra-camino-llevo-censura-400610>

ENTREVISTAS

VIGNOLO, Carloandre

- 2017a Entrevista a Gonzalo Córdova. Activista y vocero del colectivo *No a Keiko*. 8 de enero.
- 2017b Entrevista a Gabriela Delgado. Activista y comunicadora del colectivo *No a Keiko*. 12 de enero.
- 2017c Entrevista a Walter Calderón. Activista y administrador de la cuenta de Twitter de del colectivo *No a Keiko*. 15 de enero.
- 2017d Entrevista a Maria Grazia Ruiz. Activistas y coordinadora de eventos del colectivo *No a Keiko*. 25 de enero.
- 2017e Entrevista a Frank Edgar. Activista y administrador del Blog del colectivo *No a Keiko*. 20 de febrero.
- 2017f Entrevista a Michelle Meza. Activistas y coordinadora de eventos del colectivo *No a Keiko*. 5 de marzo.

ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevista a Activistas de No a Keiko

- ¿Cómo definimos el colectivo No a Keiko? ¿Es un movimiento político, social, mixto?
- ¿Existe algún registro del número de activistas del colectivo? ¿Existe el colectivo como una organización permanente o se gesta exclusivamente en coyuntura electoral?
- ¿Impedir la elección de Keiko Fujimori era el único objetivo del colectivo? ¿Cuál sería la evaluación de la acción efectuada?
- ¿Qué mueve al colectivo No a Keiko y al anti-fujimorismo? ¿Hay alguna tendencia ideológica detrás de este movimiento que les da unidad?
- ¿Podría considerarse la posibilidad de un ingrediente xenofóbico en relación al colectivo?
- ¿Por qué razón no apoyan abiertamente a algún grupo político? ¿El deslinde con cualquier tendencia política sería un factor que capta mayor apoyo de la población?
- ¿Se puede considerar al movimiento como fachada de alguna organización política, sobre todo de izquierda?
- ¿Cuáles se pueden considerar las principales razones por las que el anti-fujimorismo cuenta con el apoyo (no necesariamente activismo) de gran parte de la población?
- ¿Han utilizado el miedo a la experiencia fujimorista como estrategia preferente de acción en relación a las elecciones?
- ¿El colectivo No a Keiko, así como los otros colectivos (en defensa del medio ambiente o de derechos humanos) constituye una moda o un intento de tener cierto protagonismo social?
- ¿Qué diferencias pueden señalar en relación al accionar del colectivo No a Keiko y del movimiento anti-fujimorista entre las campañas de 2011 y 2016? ¿Creen que la del 2016 implicó un mayor esfuerzo del colectivo?

- ¿Cómo es posible que el colectivo forje una identidad tan fuerte de rechazo a partir del relato histórico de lo que ocurrió durante el fujimorismo y no de la propia experiencia?
- ¿Cuáles son las principales críticas que se le hace al fujimorismo que sustentan tal rechazo?
- ¿Les daba igual que ganara cualquier candidato frente a Fujimori o había un apoyo hacia alguno de los rivales de esta?
- ¿El colectivo No a Keiko ha evaluado el hecho de que el fujimorismo tiene el respaldo de gran parte de la población, especialmente de la rural? ¿Intentarán alguna estrategia para revertir tal situación?
- ¿El colectivo seguirá con una participación activa en política o cumplido el objetivo de que no salga electa Keiko habrá un repliegue hasta la próxima elección? ¿Cuál es el rol del colectivo después de las elecciones?
- Los líderes del colectivo, ¿reconocen algún aspecto positivo del fujimorismo?
- ¿En qué fecha se creó el Movimiento No a Keiko? ¿Cuál era la coyuntura política en ese momento?
- ¿En qué fecha se creó el Movimiento No a Keiko? ¿Cuál era la coyuntura política en ese momento?
- ¿Cuál es la razón fundamental que motivó la creación del movimiento? ¿Qué otras razones existieron?
- ¿Cuál consideran ha sido el factor preponderante para que su voz se haga masiva y sea determinante en los resultados de las dos últimas elecciones presidenciales?
- ¿Cómo se financia el movimiento? ¿Hay alguna institución u organización que los apoya financieramente?
- ¿Es parte de su estrategia el hecho de que prefieran mantenerse sin ninguna vinculación con algún partido político? ¿Han preferido mantener ese status porque es más redituable en términos de sus objetivos?
- ¿Qué acciones futuras pretende realizar el movimiento frente a lo que constituye el poder político de Fuerza Popular?
- ¿Es el anti-fujimorismo el único capital político del Movimiento No a Keiko?
- ¿Han pensado convertirse en una opción política distinta o solamente existen para oponerse al fujimorismo?
- ¿Qué tendría que hacer el fujimorismo para que ustedes le reconozcan validez como actor político hacia el 2021?
- ¿Qué opinión le merece el escándalo Odebrecht? Sobre todo cuando están involucrados en él no solo el fujimorismo sino también Toledo, García, Humala, Villarán y otros.

- ¿Qué factores limitantes encuentra el Movimiento No a Keiko para constituirse en una opción política real? ¿Hasta dónde cree el núcleo del movimiento que pueden llegar?

